



NOSTRO GRUPO



IRMA SALINAS ROCHA

Nostro Grupo Nuestro Grupo

Por Irma Salinas Rocha

Corría el mes de febrero de 1978..., México iniciaba un período que resultó traer pocos meses después de esa fecha el auge económico que todo el país esperaba... ; sin embargo, se hacía necesario que, además del impulso que a la economía habrían de proporcionar los incrementos en el precio del petróleo..., la iniciativa privada contribuyera al despegue de la actividad económica... Fue así como, a mediados de la tercer semana del mes de febrero de 1978, se reunieron en la Ciudad de México, a puerta cerrada, el Presidente José López Portillo y el Ing. Bernardo Garza Sada...

López Portillo había elaborado un plan para el cual era necesario pedir a los capitanes de empresa que así lo desearan, el endeudarse en dólares con el propósito de propiciar el crecimiento del sector privado a la par que el del sector público... ; sin embargo : ...un asunto corría de boca en boca..., se trataba de la publicación del libro “Nostro Grupo” escrito por Irma Salinas Rocha... Bernardo Garza Sada pidió entonces a José López Portillo que la Policía Judicial incursionara en el domicilio de Irma Salinas Rocha, ubicado en la Calle Río Guayalejo 101 Sur, esquina con Calzada del Valle, en Garza García, N.L., y decomisara el material con el cual Irma Salinas Rocha procedería a imprimir su obra...

El jueves de esa semana Bernardo Garza Sada y José López Portillo anunciaron la “Alianza para la Producción”... El sábado de esa semana se publicaba en los periódicos de Monterrey un desplegado por el cual se hacía saber que la Policía Judicial había incursionado en el domicilio de Irma Salinas Rocha, allanándolo, para decomisar el material que serviría para la impresión de su obra “Nostro Grupo”...

Pocas semanas después... Logramos obtener de un familiar de Irma Salinas..., un ejemplar de “Nostro Grupo” en copias Xerox... Hoy..., ya no es posible soslayar las reiteradas violaciones a la libertad de expresión que los Gobiernos Mexicanos han venido cometiendo reiteradamente desde hace más de siete décadas..., por lo que... Gracias a los medios electrónicos... Hemos decidido decirle al Gobierno... : “Ya Basta...”... “Basta de burlas...” ... “La libertad de expresión está por encima del Gobierno Mexicano..., de su partido hegemónico..., y también de José López Portillo...

¡Qué José López Portillo se atreva a venir a callar la publicación que de éste libro... El libro que él prohibió... que ahora se hace a través de INTERNET... !

Hemos resuelto publicar ésta obra íntegra..., tal cual... Y solo deseamos hacer notar que..., tanto el asesinato de Don Eugenio Garza Sada, hecho que es citado en la obra de Irma Salinas Rocha..., como la desgracia económica que se produjo sobre México a partir de 1982... Son culpa de un comportamiento irresponsable que... Se produce en México a partir de 1970 con la llegada de Luis Echeverría Alvarez, y que es seguido de manera irresponsable por los miembros del partido hegemónico. (Sergio Valdés Sada)

DEDICATORIA

EN AGRADECIMIENTO :

Al deslumbrante sol (mi padre Benjamín Salinas) y a la plácida luna (mi madre Elisa Rocha de Salinas) que gestaron mi existencia.

A las dos estrellas hoy lejanas,

(Roberto G. Sada, esposo con quien procrié mis hijos),

(Abraham Alfaro, mi maestro y segundo esposo), quienes amándome alumbraron las noches bellas de mi firmamento.

A los múltiples, acelerados satélites, (mis hijos : Mónica, Roberto Gerardo, Irma Catalina, Jaime Guillermo, Cristina, Raquel, Lorena y Pablo Miguel Sada) admirando la juvenil belleza de su intrínseca materia cósmica que conforma su calidad humana ; para ellos anhelo ser, a pesar de mis debilidades, la fuerza centrífuga, el epicentro que les impulse hacia los altos confines del universo y sin cuya comprensiva y amante circunvalación, quedaría carente de sentido existencial.

A la tierra (Gilberto Villarreal) mi planeta bienhechor que amorosamente me da vida, una vida que en momentos de amargura parece se me escapa, y él con hidalga gallardía en mis fracasos y enconada lucha con fuerza aún en mis caídas insensatas, me levanta, me anima y, fieramente contra aquellos congéneres que conmigo se ensañan apasionadamente me apuntala ; el compañero que hace suaves mis tristezas, dulces mis lágrimas amargas y comprendiéndome me da alegría en mi vivir.

Al esplendoroso cometa (José Arturo González) que al subyugarme con la claridad de su pensamiento guió mis pasos proporcionándome el impulso y la preparación hacia sus altas metas, en espera de que a la humanidad con mayor fulgor deslumbre antes de desaparecer, al no poder pertenecernos por su total y desinteresada entrega.

Me siento altamente privilegiada porque en el trayecto de su heroica, vertiginosa, elíptica carrera, a pesar de mis errores y grandes limitaciones, un día en embeleso fue dado a mi alma el rozar la cauda de su manto que iluminándome, con ilusión y ternura me cubriera.

Por lo que con sinceridad en este libro expongo, si apunto algún camino o si lleva determinada finalidad, que sea el lector quien los encuentre, los adapte y los supere. Dejo que el inexorable tiempo sea quien juzgue esta obra que nació como respuesta a un llamado de mi conciencia, tratando de interpretar desde el status social en que estoy ubicada, el sentir general, en aras de coadyuvar en la estructura de nuevas formas de vida bajo enfoques que acarreen mayor bienestar a nuestra sociedad, que es esencialmente para quien la he plasmado.

LEGADO A MIS HIJOS

Quizás el sentimiento de maternidad sea el más fuerte de todos los afectos que es capaz de anidar una mujer, el más sublime, el único que puede darse sin exigencias de reciprocidad.

Tal vez ante esta verdad, hijos míos, mis actuaciones en la vida puedan parecer a simple vista contradictorias con mi naturaleza y con todo lo que en verdad creo es básico en mi existencia ; debo decirles que es sin embargo el amor hacia ustedes lo que impulsa mi acción en el mundo ; lo que me hace escribir estas cosas que cuando se miran sin profundidad aparecen como un sinónimo de la casi destrucción de ustedes mismos.

Estoy consciente de que la veracidad de mis palabras les han acarreado cruento dolor, cuando en mi sentir son los seres que más amo; consciente de que para aquellos que me desconocen, puede parecer mi actitud una simple búsqueda de banal notoriedad ; consciente de que a los seres que me son más sagrados, inhumanamente propicio posibles castigos tanto emocionales como económicos, que puedes ser totalmente adversos a su bienestar ; consciente acaso de que por factores de inconsciencia e inmadurez ajenos a mí he destruido irremediamente el alto concepto que como madre de mí tenían. Sin embargo, creo firmemente -y confío en que este daño de tanta envergadura que les he infligido será sólo temporal- que mis escritos tienen, en el fondo, la finalidad de quitarles la venda con la que la sociedad, dadas sus estructuras actuales, así como el medio en que están ubicados, los han enneguecido, y que el tiempo les hará ver la realidad de los hechos, comprender que la razón estaba de mi lado, que no había caído yo en error al creer que siempre, siempre, es bueno y útil decir la verdad, por fuerte que ésta sea y aun cuando con ella se causen atropellos ; comprender que es sano el afán que me llevó a descubrir mis errores, por crasos que éstos hayan sido, para que ante las dolorosas experiencias que tuve y sus posibles consecuencias funestas, no incurran ustedes en las mismas faltas y logren obtener de ellas una enseñanza ; comprender que si con dureza apunto a numerosos males en que estamos sumergidos, es tan sólo por el anhelo de detener una avalancha que pudiera aniquilarlos, ya que mi afán es precisamente impulsarles hacia caminos mejores, hacia nuevos horizontes que finalmente traigan mayor bienestar a sus propias existencias, esbozándoles también una nueva ética, una nueva forma de comportamiento que rija sus vidas entregándoles una mayor dosis de felicidad tanto en el ámbito familiar como en los medios de sociedad.

Por lo pronto, sé que debido a mis actos e ideas, ajenos a la idiosincrasia de ustedes, les causo vergüenza ; sé que por mi culpa sufren el rechazo social de sus propios familiares y de muchas de sus amistades -¿amistades ?- ; sé que serán innumerables las sanciones económicas que contra ustedes se alzaron buscando venganza contra mí. Por desgracia, casi todos ustedes inocentes, dependen en su trabajo de los poderosos grupos que los despojaron de aquello que aun cuando ilegítimo por ser propiedad de los trabajadores, ustedes deberían estarlo manejando. Pero tengo la certeza plena de que contando con una base sólida de inteligencia y formación capaz de sustentarlos en la vida, llegarán, con el tiempo, a comprender lo sublime de este esfuerzo que por ustedes realizo y que es, en realidad, lo más valioso que les lego, amados hijos.

Sé que aunque no me comprendan ahora y aunque se sientan desgarrados por el amor que me tienen, están muy conscientes de que les amo entrañablemente... Desgarrados por lo que piensan que son mis ideales, que hoy consideran equivocados pero que hasta tal grado me motivan, que han llegado a ser incluso, más fuertes que los lazos familiares que siempre consideramos tan inmovibles. Es que todavía no alcanzan a penetrar, a ahondar en mis anhelos y a aprehender mis pensamientos ; quizá mañana, si no ustedes, sus hijos o los hijos de sus hijos, entenderán bien que la razón era la que me asistía.

En el presente, a todos ustedes, mis ocho hijos, jirones de mi alma, pedazos de mi propia carne, los estoy sacrificando entre lágrimas amargas. Por ello me acojo a la misericordia del Poder que dirige la misión que por algún motivo que ignoro, a mí me fue encomendada.

Recordaré a la memoria de ustedes la imagen del Capitán Alfred Dreyfus, a quien toda Francia llegó a considerar culpable. Lo tildaron de espía y asesino, mas pasado el tiempo, sus culpas fueron exoneradas. Espero que al igual que en aquel caso, sea en éste, el tiempo, el Gran Juez, el móvil humanista que me motivó a lanzar con tal fuerza -aun sabiendo que a ustedes les hacía daño- mi “Yo acuso” contra los nefastos mafiosos seres que les hicieron tanto estrago.

No son los rancios nombres, ni los blasones, ni las cuentas de banco que tanto les han ostentado lo que forma la personalidad de los grandes hombres en la historia. Eso ustedes ya lo saben ; es la fuerza del trabajo, la nobleza de los actos, la entereza moral, la tenacidad para luchar, la voluntad de vencer y la visión generosa que da el amor, lo que verdaderamente cuenta para alzarse con valor en contra de las arbitrariedades, los crímenes y los despojos, en contra de la injusticia. Son éstos los atributos que conforman a los grandes dirigentes de los pueblos, los verdaderamente hombres a quienes sus conciudadanos admiran y respetan a través de las edades. Y de esta cepa es la sangre que orgullosamente creo corre por sus venas, porque es la herencia que su padre y yo nos esforzamos por darles ; la misma que un día inevitablemente, a pesar de los escollos que surjan en el camino y superando la misión que yo ahora tan sólo inicio, dará frutos al mundo mediante la futura acción de ustedes mis amados hijos, o si no, de sus descendientes.

Irma Salinas Rocha

CAPITULO UNO

Se puede escribir sobre las ciudades, tal como se puede escribir sobre todas las cosas de este mundo, y de otros. Pero escribir sobre la ciudad propia, sobre aquella donde se nació donde se creció, donde se ha vivido la mayor parte del tiempo y donde transcurrieron los acontecimientos más importantes de la vida, no es fácil. La ciudad natal es como los seres más cercanos y queridos. Podemos saber exactamente cómo son, cómo reaccionarán frente a tal o cual situación, cómo palpitan ; y podemos conocer también sus defectos y sus culpas. Pero las amamos. Nos gustan con todo y todo. No podríamos alejarnos de ellas demasiado tiempo, ni quitarles nuestras raíces tan profundamente sumergidas.

Hoy me he propuesto una reflexión sobre la ciudad que me vio nacer : Monterrey. Su historia, sus gentes, las familias que produjeron el auge de esta urbe tan singular que se levantó desde las arideces de una tierra desolada y triste ; mi propia familia ; las personas que desde hace algunas generaciones vienen ocupando los lugares más importantes en el mundo de las finanzas regiomontanas.

Mucho ha ocurrido desde el día de septiembre en que el Capitán Alberto del Canto (por error o por consigna oficial se atribuye a Don Diego de Montemayor), entre un pequeño grupo de modestas chozas junto a las fuentes brotantes, Los Ojos de Santa Lucía, fundara la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, en el año de 1596. Muchas calamidades que contribuyeron a forjar el carácter templado, luchador y laborioso que marca el norteño de esta zona. Inundaciones torrenciales -alcancé a ser testigo de la última de las grandes- que arrasaban con cuanto encontraban a su paso ; el azote de ciclones ; las epidemias que hacían un paso de muerte llevándose centenares de almas a mejor mundo ; las guerras indias contra aquellas tribus nómadas que, pasando por donde pudieran conseguir un poco de alimento, encontraban tan sólo el exterminio ; las hambrunas, la secuencia permanente de inviernos durísimos, helados y veranos infernales. Pero al lado de los factores negativos que se producen en la historia, tenemos también aquellos hechos que parecieran llegar como un premio a la resistencia y a la tenacidad, como un regalo de Dios que viene a abrir luminosos caminos y a ofrecer las posibilidades de una vida placentera, de convertir lo adverso en favorable.

En el siglo XIX, el villorrio de casuchas junto al río Santa Catarina se había desarrollado hasta convertirse, junto con El Saltillo, en centro comercial de primera magnitud en el norte del país. Ese mismo siglo, hacia sus últimas décadas, habrías de producirse algunos acontecimientos que determinarían que el desarrollo de la ciudad cobrara un ritmo vertiginoso y casi mágico. Se dice que no hay bien que de mal no arranque. Si bien la Guerra Civil de los Estados Unidos, en la década de 1860, trajo a ese país muerte y desolación, constituyendo una de las peores catástrofes de toda su historia, para Monterrey vino a significar un azaroso factor de progreso, ya que el comercio sureño de Norteamérica, al bloquear el gobierno desde Washington los puertos del sur, se llevó a cabo utilizando a Monterrey como agente distribuidor de las importaciones y las exportaciones que el Sur necesitaba para mantener su guerra. Si bien, por otra parte, la anexión de Texas a los Estados Unidos significó una importante y lamentable pérdida para los mexicanos, Monterrey, también azarosamente, se vio favorecida, en lo particular, ya que al moverse la frontera norteamericana hasta el Río Bravo, la ciudad quedó a una distancia de doscientos kilómetros del país vecino, lo que abrió las puertas no sólo a un fuerte desarrollo del comercio, sino también a un constante enriquecimiento por vías del contrabando de muchos productos, las drogas entre ellos. Esta cercanía produjo además la posibilidad de importar capitales y tecnología moderna que habrían de servir a

los avances de la industria. Si bien, para terminar, el exterminio de indios privó a Monterrey de una mezcla que pudiera aportarle el acervo de las culturas indígenas, la ciudad fue cuna de una población sumamente homogénea.

Monterrey 1977. Potencia industrial de México. Paladín del norte. Gigante surgida de un enano. ¿Cuáles son los orígenes ? Si bien “La Fama”, es la primera gran industria (textil) que se establece en la región en 1854, podemos afirmar que no es hasta 1890 cuando comienza la industrialización más acelerada de Monterrey. Por causas muy diversas, entre las que podemos citar el “arancel Mackinley”, que impuso obligaciones muy fuertes a la industria del metal en los Estados Unidos, produciendo una transferencia hacia México y, en especial a Monterrey, por su cercanía ; la inversión de capitales extranjeros en el establecimiento de industrias ; el decreto promulgado en 1889 mediante el cual se eximía de todo impuesto, durante siete años, a “todo giro industrial que se establezca en el término de dos años contados desde esta fecha, cuyo capital exceda de mil pesos” ; por estas causas se inicia a partir de 1890 una verdadera fiebre industrial que viene a cambiar el ánimo de pesimismo que marcaba a los regiomontanos antes de esa fecha, que propone un futuro luminoso y gentil que, en suma, va centrando en el habitante de Monterrey las cualidades que más tarde habrán de llevar a Don Alfonso Reyes a describirlo como “héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin posturas estudiadas para el momento, y hasta creo que un hombre feliz”.

Sí. En Monterrey era preciso trabajar. En Acapulco se siembra una semilla y crece un plátano. Y el plátano se come. Y los pescados que entrega el mar también se comen. Aquí la gente sabía muy a ciencia cierta que tenía que trabajar, que si no trabajaba se moría de hambre. La lucha, pues, era el factor esencial para surgir hacia el auge, la materia prima. Había causas concretas para el crecimiento. Pero también estaba el carácter. Un carácter recio, fuerte, habituado a la adversidad y a los problemas. Y empezaba a conformarse la idea de que la voluntad, la mente, podía vencer todos los obstáculos que se presentaran, sobre la base del esfuerzo, de la inteligencia y del trabajo.

Monterrey, 1890. Se establece una industria que será el cimiento de todo el proceso industrial, gigantesco y apasionante, que vivirá la ciudad. La Cervecería Cuauhtémoc. Una vez establecida, con una producción inicial de 60,000 barriles de cerveza y 8,000 toneladas de hielo anuales, tuvo una rápida expansión, con suculentas multiplicaciones del capital que le permitieron no sólo satisfacer las necesidades del país, sino realizar también exportaciones a las naciones centroamericanas. En el consejo directivo de la industria se encontraban, entre varias otras personas ; Don Isaac Garza, su presidente, y Don Francisco G. Sada, su gerente general. Garza y Sada : dos apellidos que habrían de hacer historia en la Ciudad de Monterrey.

La Cervecería Cuauhtémoc siguió su producción, se expandió, obtuvo importantes primeros premios en diversas exposiciones internacionales realizadas en Chicago, Missouri, Milán y Amberes. A nueve años de su fundación, aumenta la necesidad -y se da la posibilidad- de crear una fábrica capaz de abastecer de envases a la Cervecería. Si bien ya desde 1901 existía la fabricación de botellas mediante el método de soplo individual, esta industria no logró abrirse paso, y solo el año 1909, mediante la adquisición de la patente Owens para fabricación automática de botellas, nace Vidriera Monterrey, a quien se concede liberación tributaria durante doce años. En el primer consejo de esta empresa, figuran, entre otros, Don Isaac Garza, Don Francisco G. Sada y también Don Roberto G. Sada, como gerente. Además, como resultado o subproducto de la fabricación de cerveza, llega a establecerse la Fábrica de Cartón Titán, destinada a cubrir las necesidades de cajas para el transporte seguro de la cerveza. Naturalmente esta fábrica emprendió asimismo la

producción de cajas para muchos productos y para muchas otras industrias. Los apellidos Garza y Sada se van repitiendo. Así como se repiten en otra de las grandes industrias que llevó adelante la iniciativa privada regiomontana, la Fundidora de Fierro y Acero, fundada en 1900, en cuyo primer consejo de administración figuró también Don Isaac Garza, quedando entre los miembros del directorio Don Francisco G. Sada.

Están las condiciones, están las empresas y están las personas. Todo es ahora cosa de tenacidad, trabajo, perseverancia y, por supuesto, ORGANIZACIÓN. Centrados los intereses en Cervecería Cuauhtémoc, se instala también, en conjunto con las empresas que de ella nacieron, una planta eléctrica, se compran terrenos para sembrar la malta y el lúpulo, se crean las condiciones para emplear los desperdicios en la fabricación de alimentos para aves y porcinos, se adquieren pozos de agua que abastecen a la Cervecería, se establecen los mecanismos para traer gas de los Estados Unidos... y al correr de los años los ejecutivos y, muy en especial, una persona tan hondamente humanista como fue Don Eugenio Garza Sada, comprenden que además de gas, estaban trayendo de Estados Unidos un producto que resultaba muy costoso. Importaban tecnología ; debían pagar muy altos precios a los ingenieros y técnicos que venían del país del norte así como de otras naciones europeas. Entonces surgió la idea, largamente acariciada y discutida, de crear un centro de estudios capaz de dar formación a administradores, técnicos, contadores, etc., para satisfacer las necesidades del propio emporio. Don Eugenio, con su hermano Don Roberto y un grupo de otras personas, decidieron fundar el Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Monterrey, donde hoy se imparten muchas asignaturas que preparan profesionales de distintos tipos, y donde realizan sus estudios miles de jóvenes mexicanos. Cuando se puso en marcha, en el año de 1943, sólo circulaban por la vieja casa-sede unos trescientos cincuenta estudiantes y catorce profesores.

El cuadro se ve ya bastante completo. Pero faltan algunos elementos necesarios para la supervivencia. Se ha nacido, se ha crecido, se vive. Pero hay que sobrevivir. Una buena ORGANIZACIÓN es la clave de la supervivencia. Y a una buena ORGANIZACIÓN no debe escapársele detalle. Es importante por ejemplo, que una generación suceda a la anterior sin rupturas, suavemente, a través de puentes inteligentemente establecidos. Es importante que abuelos, hijos y nietos encuentren la manera de coincidir, que se cree una firme estructura de continuidad en las empresas, en los “grupos” y, finalmente también entre “grupo” y “grupo” de la misma ciudad, apretándose en un clan indestructible unido no tanto por la “asociación de intereses”, como por la “comunidad de principios”, según dice con tanto brillo José Fuentes Mares.

De tal manera, cuando la cerveza Moctezuma, instalada en el centro del país, decidió invadir también el mercado norteño, fue preciso tomar ciertas medidas. ORGANIZACIÓN. La Moctezuma instaló cantinas y comenzó a vender su cerveza a precios muy bajos para abrirse paso en el mercado del norte, para habituar a la gente a su marca. Entonces vino la guerra. No una guerra de aviones y bombas. Una guerra de breves balaceras que asolaban alguna cantina de Moctezuma dejando un buen saldo de heridos y muertos. Caían parroquianos y caían cantineros.

Pero no podía permitirse que la gente se acostumbrara a la cerveza Moctezuma.

Así por ejemplo, cuando en otras partes del país se producían descontentos sociales que desembocaban en movimientos huelguísticos de los sectores obreros, en Monterrey se iba estableciendo el criterio de ofrecer buenos salarios, pagos mucho más altos, para que sus obreros y empleados vivieran cómodamente. Y no sólo salarios, sino también muchas prestaciones : comida muy barata, préstamos y facilidades para compra de viviendas. Medidas humanitarias y hábiles.

Cuando el resto del país, la jornada laboral era de 12 horas, en Monterrey era de 9. Buenas casas. Mejores que las de INFONAVIT, más baratas, mejor construidas. Pero la habilidad de las empresas reside en el hecho de que también para ellos esto resulta negocio: saben comprar grandes extensiones de terreno a precios bajos, tienen la ORGANIZACIÓN para producir las viviendas al por mayor y así las venden también a su personal, que viene a constituirse en una especie de mercado cautivo. También para los trabajadores hay clubes sociales con albercas, parques; juegos infantiles. Humanitarismo y habilidad. Así naturalmente, se mantiene cierto control sobre los trabajadores, no parecen necesarias las huelgas, todos están contentos. De todas formas, por si acaso, resulta práctico también tener bajo buena rienda a los líderes, y sobre todo tener maniatadas y comprendidas a las personas que controlan al proletariado industrial. ORGANIZACIÓN. A tal grado que el sistema de las mafias que existen en los Estados Unidos o en Sicilia son una copia de las formas de ORGANIZACIÓN que se han dado a estas compañías. Está bien, por ejemplo, permitir un grado bajo de competencia. No se desea tener el cariz de monopolistas Trust. Pero si acaso la competencia llega a adquirir ciertos matices de peligro, es preciso acabarla sin piedad. ORGANIZACIÓN.

Y así como la caridad empieza por casa, la ORGANIZACIÓN debe comenzar por la familia. Ojo con quien te casas. Todo matrimonio debe ser estudiado y responder a ciertos intereses muy concretos. Es verdad que una familia de ascendencia judaica, proveniente de los mismos orígenes de la ciudad, con tronco común en EL SALTILLO, considere necesario cambiar su nombre debido a que uno de sus antepasados haya sido muerto por "hereje". Se niega la herencia, el nombre es reemplazado. Pero ¿por qué cambiar ciertas formas de ORGANIZACIÓN que siempre han resultado ventajosas? Está bien mantenerse férreamente cerrados, ayudarse los unos a los otros, cooperar en forma muy estrecha y crear lazos y cadenas de familias entre ellos mismos. Así se defenderán de mejor forma los intereses económicos del grupo. Pero puede que con el tiempo surjan también algunos inconvenientes derivados de tanto encierro de las sangres.

Es verdad que hay de empresarios a empresarios. Dentro de la misma familia encontramos aquel que piensa en la función social de sus capitales, y el que a la inversa cree que sus ganancias sólo deben ser utilizadas en la autosatisfacción y en la obtención de un gran poderío y beligerancia, cosa de temperamentos. Pero lo que a unos y otros une es el tesón, la voluntad para no apartarse del camino, al consenso de mantener las situaciones de manera que nadie pueda llamarles "reaccionarios", de manera de mantener siempre la imagen de empresarios de vanguardia. Veamos. Veamos todas estas cosas. Y otras más.

CAPITULO DOS

Jag, el hombre-roca, el inalterable témpano que pasó mis apasionadas cartas por alto, encerrándolas en el cajón de un escritorio, está conmovido mientras sobrevuela al Océano Atlántico, a pocas horas ya de Orly. Corazón de hierro ha sido herido por una sonrisa. Por la sonrisa de una gentil aeromoza que presta muy especial atención, como debe ser, a los pasajeros de primera clase. Jag la mira de reojo mientras ella sirve un cóctel a otro viajero, un hombre de cabello gris que en todo el viaje se ha aferrado a la misma revista. La mira y se pregunta si no debiera, por una vez, permitirse una distracción, un desliz, recoger el pañuelo, morder el cebo y aceptar las insinuaciones que ella le hace. Porque ella le ha dicho que permanecerá un día y una noche en París. Que no alcanzará a visitar a sus padres, que viven en el sur, cerca de la frontera con España. Que no tiene compromisos. La mira y se dice que está bastante bien. No es una niña ya. Es una mujer hecha y derecha, pero está muy bien. De cuerpo apretado, tez mate, cabello muy corto y ojos penetrantes. Pero lo mejor que tiene es la sonrisa. Podrá decirle, antes del aterrizaje, que parará en tal o cual hotel, pedirle u teléfono, dejar hecho algún contacto para pasar unas buenas horas junto a ella, recorriendo la ciudad por la noche, divirtiéndose a morir, amándose. Se descubre sonriendo complacido ante las imágenes que estos pensamientos le suscitan. Sin embargo, esa sonrisita breve se convierte en mohín melancólico al regresar al mundo real y tener la certeza de que no lo hará, de que aunque ella misma pueda estar deseándolo, dispuesta y sin dificultades, no lo hará. Al menos por esta vez. Es demasiado importante la misión que trae encomendada y tendrá que concentrarse en ella y en ninguna otra cosa que pueda interferir. No tendrá más que dos días antes de tomar el barco en Marsella, y sólo podrá tomarlo si acaso en esos dos días logra obtener la información que necesita. Tal vez en el barco... La sonrisa de la aeromoza le ha hecho penetrar un poco de veneno, lo ha hecho sentirse envejeciendo, le ha infundado deseos de probarse, de conquistar a una mujer, de vivir algún romance marginal. Pero los deberes están primero, y los gustos van quedando siempre rezagados, esperando nuevas ocasiones que no siempre llegan a hacerse presentes.

-¿Le sirvo otro Manhattan ?

La voz melosa, el acento francés y la sonrisa mortífera de la azafata sacan a Jag de una especie de sopor en que había caído, en el que había pasado quién sabe cuanto tiempo.

-Gracias - dice asintiendo, mirando el reloj, comprendiendo que muy pronto escuchará el “su atención, por favor”, anunciando el descenso sobre el Aeropuerto de Orly, indicando la temperatura, deseando a los pasajeros buena permanencia en la ciudad y ofreciendo servicios par nuevos viajes. La muchacha le sirve la copa y él se siente contento de que su nuevo viaje no vaya a ser en avión sino en todo un transatlántico de lujo.

Desciendo las escalerillas del avión con paso acelerado aunque sabe que en el aeropuerto por haber viajado en primera clase se le otorgará el servicio rápido y por demás cortés distinto al del resto de los pasajeros. Además, dado a que tan sólo en su cabina iba un compañero está seguro de que no tendrá dificultado alguna para que le identifique y se ponga en contacto con él, a quien hayan comisionado para ello.

Pasa la Inmigración. Tal como lo suponía con presteza revisan su pasaporte. Pasado este trámite un empleado aduanal lo aborda y le ofrece hacerle con rapidez la revisión de su equipaje.

Este es el preciso momento en que debe actuar. Deliberadamente saca de la bolsa interior de su saco un pañuelo blanco y lo acomoda con cuidado en su solapa de modo de lucir las iniciales que para este viaje le había mandado bordar. Precisamente era ésta su primera contraseña. Ahora tan sólo tendría que esperar lo que el aduanal le dijera con las frases previamente estipuladas.

-¿Au Mexique ? (¿De México ?) -le pregunta.

-Oui, Monsieur, (Sí, Señor) -le contesta Jag.

-¿C'est votre mouchoir Monsieur ? (Es su pañuelo, señor ?).

-¿Que signifie ce monogramme ? (¿Qué significa este monograma ?) -¿Sont J.A.G. las iniciales de votre nomme, n'est-ce pas ? (Son J.A.G. las iniciales de su nombre, no es así ?)

-Oui Monsieur, ces sont les iniciales de mon nomme (Sí Señor, son las iniciales de mi nombre).

-Bien (Bien) -le dice el francés un tanto satisfecho, y prosigue ahora en español : -Hoy, a las 2 de la madrugada se le espera en el establecimiento **Chez Pierre**, en la calle Lafayette, un lugar que suelen frecuentar los turistas latinos y americanos por lo que su presencia no causará sospechas. Por lo mismo, no tendrá dificultad alguna para que el taxista le conduzca a este negocio. Allí pregunte por el gerente. Identifíquese con él. Es de los nuestros. De él recibirá sus siguientes instrucciones.

Jag termina de hacerse el nudo de la corbata y se pone el saco. Está en el cuarto de un hotelito que le han recomendado en la Rue Saint Jacques, sobre la Rive Gauche, casi esquina de Boulevard Saint Germain. Es el cuarto modesto de un hotel tranquilo. Nadie allí podía fijarse en su persona. Esto es, naturalmente, lo deseable.

Desciende a la planta baja por la escalera -sólo un piso-, entrega la llave y sale a la calle débilmente iluminada a buscar un taxi. A pesar de la hora, pronto, a la vuelta de la esquina, encuentra uno.

-**Chez Pierre**, rue Lafayette, -le dice al chofer.

-¡Ah, ah, Monsieur !, -le contesta el conductor del vehículo en un tono un tanto picaresco sonriéndole maliciosamente. Jag arruga el ceño y se pregunta, molesto, por qué se había tomado esa libertad el conductor cuando no le había dado motivo alguno para ello.

En París ya es de madrugada. Una madrugada de febrero, desagradablemente fría por lo que apresuradamente, tiritando, se cierra todas las botonaduras de su fino abrigo. El taxista lo conduce a su destino. Llama a la puerta. Un hombre alto, sumamente fornido lo recibe. Después de identificarse le pregunta por Pierre, el encargado del negocio. El portero le hace pasar a un lujoso despacho. Pierre está sentado tras de un escritorio, mas cuando aparece Jag, se levanta para saludarle. Tras de breves palabras el gerente le da las nuevas instrucciones que para esa misma noche deberá seguir fielmente. Le hace saber que la entrevista cumbre está concertada y que tendrá lugar en un departamento del cual le da santo y seña. Tras de comunicarle el mensaje,

sonriéndole, le ofrece unas copas de champagne y le invita a conocer el negocio ofreciéndole sus servicios para cuando desee volver a visitarle.

La sorpresa que se lleva es impactante. El lujo del mobiliario, la luminosidad amarillada de los enormes candiles colgantes, los grandes espejos, los cortinajes de gruesos brocados totalmente corridos frente a los ventanales, los mullidos almohadones dispersos en profusión sobre alfombras y tapetes y el olor un tanto ácido del ambiente le causan cierta repulsión.

De pronto aparecen en el salón un grupo de hombre y mujeres desnudos un tanto tambaleantes. Entrelazándose al compás de rítmica música semi-salvaje que enerva y excita los sentidos, despertados así los instintos concupiscentes de estos hombre y mujeres enfrascados en la búsqueda de placeres carnales les lleva a un desquiciamiento a tal grado, que haciendo caso omiso de que eran observados, se tiran unos sobre otros al suelo. Frente a sus ojos empiezan a desarrollarse una serie de escenas increíbles. Jag observa los escultóricos cuerpos, plétóricos de sensualidad de bellas mujeres que sin un dejo de inhibiciones se dejan poseer una y otra vez por toda clase de miembros los que endurecidos orgiásticamente las penetran, enardecidos, en un cambio frenético, interminable de parejas.

Pierre ahora le hace pasar a otra sala en donde se suceden con algunas variantes estos mismos hechos espeluznantes. Aquí se encuentras con grupos de homosexuales, transvertistas drogados que bajo este efecto revelan más evidentemente que nunca la mujer oculta que llevan cincelada en sus mentes. Unos a otros ardientemente se hacían el amor, a la par que tres parejas de lesbianas, acariciándose entre ellas, con febrilidad, emitían ayes de placer cuando unas a otras se horadaban con los enormes falos artificiales algunos tan bien fabricados, que se podía observar que lucían venas y rugosidades que a juzgar por las contorsiones de los cuerpos sudorosos, desparramados frente a él deben haberles causado a todas ellas, oleajes de calor y placer. De pronto aparece una mujer alta, casi desnuda, con patilla de caballero, cabello corto, liso, portando unos pantalones muy ceñidos, botas y un látigo en la mano quien lanzaba gritos de una risa cruel mientras latigaba a la compañera que traía en rastras, un marimacho con cara de boxeador.

Súbitamente la música que emite el estereofónico por todos los cuartos se vuelve lenta, cadenciosa.

Una joven aparentemente asqueada de los besos y manoseos que le proporcionaba su compañera lesbiana, apartándose del grupo se va hacia el rincón más penumbroso de la sala a sollozar. Al vaivén de la música se cimbra su cuerpo, ondula magistralmente sus caderas en una danza un tanto exótica a la vez que una a una caen sus prendas : el sostén y el triángulo de seda que la cubrían. La muchacha está ausente, su mirada se pierde por sus recuerdos, en el espacio... tal parece que su cuerpo y su alma están suspendidas del fracaso, de la nada. Como fulminada, cae al suelo, abre las piernas y comienza a masturbarse. Sus dedos hurgan su intimidad y por la excitación que con sus hábiles manos se propina se tensan sus nervios, se arquea su cuerpo, fija su mirada hacia lo alto hasta convulsionarse como si estuviese herida, en un sin fin de interminables orgasmos. La muchacha queda exhausta, sus bellos ojos y la pálida tez de su piel blanca totalmente cubierta de lágrimas amargas.

¿Te ha asqueado el espectáculo, verdad ? -le dice Pierre con marcado acento francés-. Eres diferente a los capitalinos y regiomontanos que seguido nos visitan. De hecho son nuestros mejores clientes, dejan muchos dólares al negocio. En sus primeras visitas se sienten un tanto

cohibidos mas con el tiempo y ante el estímulo de la marihuana y algunos por el de las drogas, ya nada les importa. Llegan hasta el grado de excitarse al ver que otros hombre penetran las vulvas candentes de sus propias mujeres haciéndolas gozar ante sus ojos. Además, entre nuestros clientes como ya te diste cuenta, contamos con un sinnúmero de gentes ricas “de corriente alterna” y una serie de invertidos que aquí, sin que nadie les moleste ni chantajee pueden dar rienda suelta a sus instintos.

-Bueno, -le dice, creo que como antes te expliqué, hoy mismo lograrás sin duda alguna el contacto que tanto te interesa. Te felicito por la habilidad que desplegaste para lograrlo.

Jag regresa al hotel. Necesita dormir, el viaje, la tensión nerviosa, las impresiones han sido muchas. Es menester descansar antes de emprender de nuevo su tarea.

Es ya de noche, sale a buscar un teléfono público. Después de dos o tres llamadas, comprobadas las contraseñas, el santo y seña se confirma la cita. Después de colgar, compra un periódico en la misma esquina, camina un par de cuadras y se mete en un café. Al cabo de unos veinte minutos, deja sobre la mesa unas monedas, sale, da unos pasos hasta la avenida y para un taxi.

-Aux Invalides- dice al chofer.

Durante el trayecto Jag más que concentrarse en las calles de la ciudad se va preguntando cómo será recibido por un alto jefe del terrorismo, se va preguntando cómo irá a desarrollarse la conversación, se va preguntando lo esencial, es decir, cual irá a ser la respuesta.

Son dos personas y están sentadas en torno a una mesa bebiendo un vaso de vino tinto y comiendo baguette con queso. Una de las personas tiene el rostro cubierto con una especie de capuchón.

-Siéntate- le dicen-. Y sírvete lo que quieras.

Jag escancia un poco de vino en la copa, observa un departamento de buen gusto, y decide entrar de una vez en materia. Expone todas sus informaciones y plantea luego su interrogante.

Correcto. Asunto concluido. Mañana a la misma hora. Antes deberá confirmar el lugar. Correcto, compañero.

Después de un día relativamente turístico con una caminata por el Sena, una visita breve y superficial al Museo del Hombre, un par de buenos platos de excelente cocina gala y hasta una siesta reponedora, Jag tras la confirmación de la cita, está nuevamente sentado frente a la persona encapuchada, en otro lugar, una casa ahora, en las afueras de la ciudad.

-Hemos hecho todas las averiguaciones del caso -dice el encapuchado-. La respuesta es NO. Definitivo. No se dio en ningún momento la orden de eliminar a esa persona. Por el contrario, se considera que se trataba de un elemento positivo.

Misión cumplida. Será una buena noche para Jag. Algún restaurante de mucha animación y tal vez algún teatro de variedades. Debió haberle pedido el teléfono a la aeromoza del vuelo. Pero ni

modo. Mañana, el tren hasta Marsella. Pasado de madrugada, navegando por los vastos océanos. Segunda etapa de la misión. Seguramente resultará algo más agradable. Habrá menos unos cuantos días de paz.

* *

La espesa bocanada de humo gris de un puro habano se pierde rápidamente con el viento. Jag está reclinado sobre la baranda de cubierta y contempla, sin sentido alguno del tiempo, las múltiples figuras que hace el mar, aquí en pleno centro del Atlántico. Primera vez que puede darse el lujo de realizar un viaje en barco. Le gusta. Van ya tres días y se siente como el feliz gozador de unas vacaciones flotantes con mucha langosta, sopas riquísimas, ancas de rana, buen vino francés tinto y blanco, postres deliciosos, capuchino en el salón de cubierta y, sobre todo, las miradas y los primeros diálogos con la escultural y dorada inglesa de mezcla árabe que se dirige a las Islas del Caribe enviada por una revista europea. Están ya de acuerdo para jugar **shuffle-board** después de la siesta y para sentarse juntos en el baile que se realizará en los salones de primera terminada la cena. Seguramente, se dice Jag, engordará unos cuantos kilos durante estos días de navegación. Ya se verá sometido a las críticas de su maestro Ignacio Ibarrola, quien lo disciplinará y lo pondrá a correr en el Club Campestre, hasta cumplir con las marcas que fija el entrenamiento atlético, y lo sujetará a la dieta adecuada para volver a ponerse en forma. Total, por lo pronto puro descanso : sol, unas brazadas de natación, comidas a todo lujo, paz. Paz. ¿Paz ? No debe olvidarse tampoco que lleva una misión importante, delicada, a bordo del propio navío. Hasta el momento todo marcha bien. El cargamento llegó a Marsella sin novedad desde Checoslovaquia y ocupa ahora parte de las bodegas de carga del **pacquebot**. Jag tira la cola de su habano a las aguas y encamina sus pasos rumbo a la popa. Atraviesa la cubierta, de Primera Clase, baja escaleras, cruza las salas turistas, vuelve a bajar, sigue caminando, hasta que se haya bajo el cielo entre gruesos cordajes aceitados y rodeado de marineros trabajando. Da una mirada y localiza a su hombre. Se dirige a él.

-¿Todo va bien ?- le dice casi sin detenerse a su lado.

-Todo va bien- responde el lobo de mar, un rubio barbón de aspecto nórdico.

-¿Se puede bajar ?

-Ahora no. No vale la pena. Pero todo va bien.

Bueno, piensa Jag, así debe ser. Todo debe ir bien. El nunca ha hecho mal las cosas. Llega hasta la popa misma del barco y pasa un rato largo contemplando ese esmeralda espumoso que se forma y que va quedando atrás como una estela. Es hermoso. Es hermoso el mar y es hermoso surcarlo. Jag sonríe ante el recuerdo de la aeromoza de su vuelo a Orly. Algo tiene que agradecerle. Aunque no se entabló la relación con ella, tiene que agradecerle el hecho de estar haciendo amistad con la sensacional periodista británica con antepasados de sangre árabe cuya sorprendente mezcla en su físico habían formado un bonito y succulento cóctel, despertando forzosamente el apetito por vivir un desquiciante **affaire**. Qué lejos está en estos momentos Monterrey. Lejos en distancia. Lejos del corazón, además. Sin embargo, no puede tampoco deshacerse tan fácilmente de ciertas ideas que le rondan por la mente. En el mar hay tiempo para todo. Para el romance y también para la meditación. Para el goce intenso de las sensaciones inmediatas y también para el recuerdo. Es infinito, el mar.

Camina Jag de regreso a Primera Clase, donde los chicos se zambullen en la alberca, las damas se tuestan bien al sol y los hombres fuman, juegan a las cartas, piden su aperitivo antes de que el gong recorra la cubierta invitando a pasar a los comedores. A pesar de la calma, de la paz, del ocio, a pesar de la inglesa y de la plenitud que comunica el océano no lo abandona del todo la respuesta. “La respuesta es NO, definitivo”, recuerda al encapuchado.

Y la verdad es que eso lo turba. Lo turba saber que no se dio la orden, aunque es lo que ya se imaginaban antes de emprender la misión. ¿Podrías ser? Es difícil creerlo. Pero la verdad no puede evadirse. Hay que pensar, recordar detalles, reconstruir rasgo a rasgo a los personajes.

Jag está semi echado en una silla de lona y deja que su vista se pierda en la vastedad del mar mientras evoca la figura de Don Eugenio, el hombre emprendedor y seguro de sí mismo que hasta el 17 de septiembre de 1973 se desempeñara en el mando de las empresas Garza-Sada. Va desordenadamente juntando uno a uno los rasgos que lo caracterizaban.

Era de esas personas optimistas que clavan siempre la mirada en el futuro sin jamás pensar que algo pueda fallarles, que consideran cualquier fracaso como algo eventual de lo que debe necesariamente derivarse alguna buena enseñanza. Hogareño, apegado a su casa, viajero solamente cuando alguna necesidad le imponía el viaje, o bien cuando no podía ya evadir los requerimientos familiares. Sedentario, como los hombres que se saben piezas indispensables de un mecanismo complejo. Enemigo de la ostentación, habitaba una casa a la que por cierto nada le faltaba, pero a la que ningún lujo le sobraba tampoco, y manejaba un auto con tres o cuatro años de uso, pues, no había razón alguna para estar adquiriendo modelos nuevos cada doce meses. Un hombre cordial, humano, equilibrado emocionalmente. Poco dado a las palabras y celosísimo de su tiempo, resultaba difícil obtener una entrevista con él. Tenía que tratarse de algo esencial, pues mantenía rigurosamente sus métodos y sabía muy bien que al día era imposible sacarle más de las veinticuatro horas que tiene. Religioso sin excesos, era para las cosas de orden práctico de un raro perfeccionismo, y jamás dejaba, por lo tanto, de fijarse en algo que estuviese fuera de lugar o que no funcionara debidamente. Cualquier pequeño defecto debía ser de inmediato corregido. Si bien no le interesaba la posibilidad de ocupar puestos en el gobierno, tenía sí el sentido de que el empresario debe ejercer control sobre quienes se colocan en el poder. De que el empresario debe entenderse con los gobernantes para colaborar en el desarrollo, tanto de las industrias como de la nación. Sin ser bien parecido, emanaba de su personalidad una especie de magnetismo muy especial. Ni muy alto, ni grueso ni delgado. Regular. No llamaba en verdad la atención. Era al comenzar a hablar con él cuando se sentía esa calidad humana tan particular, ese halo luminoso de su manera de ser. Amante fanático del trabajo, técnico y humanista rodeado siempre de libros, enemigo de vacaciones y viajes de placer, convencido sin remedio de que el lucro no debía servir para satisfacciones personales sino para formar nuevas industrias que dieran trabajo a más gente, que fueran factor de progreso económico y social; frugal para comer y para vestir, para vivir, en general, no solía dejarse ver por clubes ni reuniones sociales o familiares. Sin embargo, sí tenía una gran afición a la que le dedicaba la mayor parte de sus horas de descanso, por cierto que nunca eran muchas: la música. Volviendo a su casa del trabajo, después de la cena, se sentaba a tocar el piano con sus hijos, a quienes instaba a estudiar otros instrumentos para poder realizar entre ellos reuniones musicales. Conocedor eficiente de muchas materias como la economía, las matemáticas, la ingeniería civil, la contabilidad, la administración, era también aficionado a la buena literatura y vivía rodeado de los mejores libros. Era natural su aversión a la improductividad y el ocio.

“Un gran hombre”, piensa Jag, con la vista fija en la verde vastedad del Atlántico. “Un humanista”. Y recuerda las anécdotas que tiempo atrás le había contado Doña Irma, allá en la tierra. De cuando Don Eugenio tomó las medidas necesarias para que después de cinco años de docencia en el Tecnológico, pasaran al Licenciado Abraham por fin a la planta. Abraham..... Doña Irma..... lástima, su marido fue un hombre inteligente y capaz, culto y magnético, que atormentado no tuvo la fuerza de voluntad para sobreponerse al vicio.... Y recuerda también Jag la ocasión en que Don Eugenio accedió a asistir a una función de ópera en que trataba de impulsar a artistas de valía mexicanos sólo porque Doña Irma se lo pedía, con el fin de que atrajese a muchas otras personas con su presencia. Además se le viene a la memoria, cuando se encontraba en la logia y se hizo presente en la masonería Don José Lagüera, quien era miembro prestigiado de los Caballeros de Colón, diciéndole que en la ciudad de México le habían hecho una falsa acusación involucrándolo con supuestas operaciones fraudulentas en la época en la cual era alto ejecutivo del entonces Banco Hipotecario de la Construcción y cuando Jag le pregunta : “¿Quién lo envió conmigo?”, Don Pepe Lagüera le contestó : “Mi cuñado Eugenio” y todavía insistiendo por lo inusitado de aquello, tratando de confirmar la respuesta le inquirió : “¿Por qué vino a buscarme a este lugar?” “Pues..... el caso es urgente y mi cuñado sabía que aquí se le podía localizar, además me dijo que me pusiera enteramente en sus manos”. Al paso del tiempo y absuelto definitivamente Don Pepe Lagüera, le comentó : “Tenía razón Eugenio, independientemente de ideologías contrarias, ustedes cuando se convencen de algo, luchan en su favor, aunque les vaya todo”. Jag meditaba, “Un gran hombre, Don Eugenio..... hasta la línea dura de la masonería lo quería y respetaba”, y surge la incógnita, “¿entonces quiénes y por qué tuvieron que matarlo?”.

Se ha encrespado un poco el oleaje y el barco se mece con algo más de violencia. Ya se escucha a lo lejos el sol del gong que anuncia el banquete de medio día.

La orquesta toca una suave melodía en la terraza de cubierta, bajo la luz de una luna que platea el mar. Jag y Therese bailan. El vaivén de la embarcación ayuda a que sus cuerpos se sientan a través de la seda hindú del vestido de Therese y del lino blando del traje de Jag. Los pies se mueven lentos, los cuerpos apegándose, mejilla con mejilla se unen y algunas frases son susurradas a los oídos. Pasan baile y baile. Pasan copa y copa. Ya lo saben todo el uno del otro, o casi todo, y deciden dejar la pista para irse a algún lugar un poco más solo. A esa hora en el barco, ya abundan los lugares solos. Pronto la música ha terminado, se ha cerrado el bar, la mayor parte de los pasajeros duerme. Pero de todas maneras, ¿qué lugar más solo y adecuado que el propio camarote?

-Te llevaré a tu camarote- dice Jag después de que es ella quien le da un beso largo, en el que su lengua busca la suya debatiéndola como en una lucha de serpientes. -Ahí podemos tomar la última copa.

Therese entrecerrando sus ojos muy pardos, lo mira como diciéndole “no me vengas a mí con esas”, como insinuándole que ya no es una niña de colegio que pueda caer en ingenuidades. Sin embargo lo que le dice es :

-Un poco peligroso, ¿no?

Tienes razón. Therese, le contesta Jag con un dejo de tristeza. Ambos tenemos misiones que cumplir. Antes que nosotros mismos está nuestra lucha. Por lo mismo, no podemos involucrarnos emocionalmente. Mañana continuaremos con la hueca representación de nuestros papeles..... te buscaré, me buscarás, nos divertiremos juntos para llegar al final de la travesía seguir rumbos diferentes. Me hubiese gustado que todo esto fuese sincero.

-¿De veras ? dice Therese.

-¿Acaso, crees que te he estado mintiendo ?, le contesta Jag y tomándola del brazo la lleva a la puerta de su lujoso camarote en donde la despide con un leve beso en los labios a la vez que le dice sabiendo que parte emocionalmente de ella para siempre :

-No me gustan las despedidas.... ¡Suerte !

Jag la deja de prisa y se dirige a su camarote.

Sin embargo se vuelve una y otra vez en la cama, no les es posible conciliar el sueño. Una tras otra imagen pasan por su mente acalorada, producto de las fantasías propias del champagne. Fueron tremendas las escenas que tuvo ante su vista cuando le fue mostrado e establecimiento, no podía borrar de su mente los excesos del sexo colectivo.... la sonrisa de la sobrecargo en su viaje a París, esa que le recordaba la de Doña Irma, sus cartas..... y después Therese la incitante espía.... ¿Estaría sustituyendo a la Doña ?

Decidido a destramparse y olvidarse quizá para siempre de tantas cosas..... de todas sus cadenas : hogar, familia, trabajo, amigos, misión, ideales, decidido, se viste de nuevo y olvidándose hasta de su abrigo, enardecido, sale a buscarla.... a ella. De una vez por todas Jag, barriendo con el asco que el contacto de dos bocas hasta ahora le había ocasionado, la casi repulsión que le era el menester vencer al dejarse hacer el amor por una mujer al grado que hasta le detenía el tocarle a su compañera sus zonas eróticas, disminuido ahora su sentido del olfato que le ocasionaba náusea, esa que había que vencer cada vez que el envolvía el olor de una mujer consumida por el calor de una pasión desenfrenada que él mismo despertaba, ante el estímulo del alcohol, creyéndose por fin liberado de tantas inhibiciones, es él quien resuelto va en su búsqueda.

Al abrir la puerta Therese se le queda mirando, inquisitivamente, extrañada....

Por la osadía y el valor que caracterizan a esta mujer y especialmente porque se identifican en los ideales que al unísono los conducen a una lucha que sabía era suicida, siente que con frenesí no tan solo la ansía, sino que la ama por lo que por toda respuesta cuando ella así lo mira, sin decirle una palabra, apasionadamente la besa, recorre con la punta de su lengua la tersura de sus labios, bebe de ellos, se adentra hasta su paladar.... casi la muerde.

A Therese la envuelve una fina y transparente gasa color lilácea que delinea la curva de sus senos erectos y hace verse por el reflejo, más brillantes sus ojos claros.

Therese, si ya se habían despedido y para siempre, no entiende porqué ahora viene a buscarla, mas en estos momentos sobran las palabras. Jag la mira profundamente y al mirarla, en el fondo como en un espejo, se mira en ellos.

Cargándola, la tira en la enorme cama cubierta con sábanas de seda todavía tibias por haber estado ella acostada en ellas, lienzos de lino blanco que todavía conservan el aroma del Folie que se había puesto, mezcla del aroma de jazmines con su propio aroma.

Súbitamente, tirándose sobre ella, tiernamente para la tibieza de sus manos acongadas sobre sus senos, acariciándolos, para después, casi al estrujarlos, llevarlos a sus labios mientras ella le resiste un poco. Insistentemente él ahora, sin dejar de besar sus pezones, sus dedos hurgan sobre la seda de sus vellos en busca de la tibieza y la humedad de los orgasmos que sabe que ya para esos momentos con sus ímpetus salvajes, ardientes, le está suscitando.

Therese se queja, suavemente al principio, mas a medida que su cuerpo tiembla, que con más fuerza cada vez la latigan las convulsiones de su cuerpo, de su garganta salen, extraños, fuertes sonidos. Jag ahora con la yema de sus dedos le presiona el clítoris. Therese desesperadamente, en un impulso salvaje, le agarra las orejas, cabellos y con sus dos manos con fuerza le mete la cabeza entre las dos columnas, sus muslos lubricentes.

-Ámame, le dice, -Bésame, gózame, bébeme furiosamente.

Jag frenético, asfixiándose, la complace hundiendo su lengua cada vez con más fuerza adentro de las reconditeces de su cuerpo en llamas y el ahora duro botón que amenazante, se le incrusta entre sus dientes.

-Poséeme, le dice, -no te detengas, quiero sentirte tan duro como el fierro, tan candente como el fuego. Así te necesito dentro, muy dentro.

Aunque instintivamente quisiera hacerla pedazos, Jag se detiene y la penetra lubricándola despacio cuidadosamente. Quiere gozar a su hembra, quiere sentir las paredes húmedas y ardientes sobre la piel de su falo, alargar hasta el infinito los estremecimientos y el achicamiento que le producen el entrar y salir por el llameante roce con esta vagina que al succionarla fuertemente amenaza estrangularlo. Por lo mismo, con delicadeza la horada ahora hacia arriba, ahora hacia abajo, hacia atrás y un poco hacia adelante, cada vez más hondo y cada vez más rápido y más fuerte.

Therese está empapada, sus cabellos rubios, sedosos, desparramados sobre las almohadas y sus piernas temblorosas al aire con fuerza, de súbito, lo entrelazan. Perlas de sudor corren por su propia cara tan profusamente, que no permiten verla con el fulgor que quisiera mirarla.

Al mirar sus ojos, la ternura y el ardor en ellos, emocionada, Therese tensa sus muslos, arquea su cuerpo y a la vez que le araña las espaldas y lo abraza contra su pecho, ayes de placer y dolor brotan de su boca mientras a Jag se le entornan los ojos cuando espasmódicamente en su éxtasis contrae una, otra y otra vez fuertemente su cuerpo.....

-Tal como me lo pediste te voy a dejar muerta le dice, -me falta mucho para terminar contigo-, sube las piernas más altas, hacia atrás, a los lados de tu cara.

Así doblada, una y otra vez, increíblemente, como si no hubiese terminado vuelve a poseerla y casi con furia, la orada.

-Vuélvete, le ordena, -ponte de rodillas, sosténte sobre tus piernas, inclina tu espalda sobre la cama y apóyate sobre tus brazos. Te poseeré estando yo de pie, quiero mirarte, palpar tus combas.

-Salvaje, le contesta Therese, -me estás matando, no puedo.... ya no puedo....

Jag con una y otra mano la golpea hasta que la piel apiñonada de sus glúteos se torna rosácea con el fin de excitarla de nuevo mientras la trabaja dentro, afuera, dentro y más adentro, mientras su vista goza el espectáculo de su pene penetrando esta vagina nuevamente enardecida que engolosinada engulle su falo. Así echada, y él de pie, hábilmente, con una mano le da fuerte masaje a su clitoris mientras con los dedos de la otra, le restriega la punta de su bello, palpitante, cálido, seno colgante.

Las contracciones de Therese circundando su pene se aceleran al mismo tiempo que al compás de las embestidas que él le propina a ella en su trasero, al estimulársele así, se le incrusta con ardor, una y otra vez en su vientre.

Siente correr la savia hirviente de su amante en su miembro duro como el fierro, candente como el fuego.... y ya no puede más. El lecho trepida, grita Therese y Jag explosivamente en su estertor entre cierra los ojos para inundarla una vez más con la dádiva de su semen.

El, antes de dejarla, le pasa dulcemente su mano tersa a lo largo de su espalda, luego la vuelve y con gran ternura aunque extenuado, le da suaves besos en su boca a la vez que protectoramente la envuelve entre sus brazos. Son bellos los sueños que finalmente, ahora, los amantes saben soñar juntos....

Había llegado a ella tan cansado, cargado. Ahora se sentía ligero, flotando, satisfecho. Había dejado el peso de problemas, algunos emocionales, que tras de tantos años lo abrumaban. Hoy, Therese, como corolario de otras experiencias dulces.... amargas.... se le había entregado. Therese, casi sin conocerle, en su total entrega y al ser poseída salvajemente lo enseñó a tener la ternura y la entrega necesarias que se requieren para verdaderamente saber amar, gozar y admirar toda la belleza con la que la naturaleza ha dotado el cuerpo de una mujer.

Se descende hasta la línea ecuatorial y el calor va aumentado nudo a nudo. Jag está refrescándose en la alberca, esperando a Therese para luego desafiarla a un partido de tenis de mesa. Ya dio su paseo matinal por las bodegas de popa y sabe que todo anda bien, sin novedad. Sigue, aun con el paso de los días, agobiándolo la respuesta de París. Surgen dudas, interrogantes. El hermano de Don Eugenio, otro vivo monumento a la empresa. Don Roberto Garza Sada, tan distinto, casi el polo opuesto, la otra cara de la moneda.... Lo ve. Bien parecido, atractivo, donde se hiciera presente llamaba la atención. Extrovertido, buen conversador y aficionado a ser siempre centro de la atención, elegante y preocupado de sí mismo manejando su carro sport, el Mustang que tanto le criticaron años atrás, cuando se decía que una figura como la suya debía ir en un largo coche negro manejado por chofer. Dado a toda clase de placeres, la comida que en su casa se servía era extraordinaria, la mejor, los más exquisitos manjares del mundo entero para las grandes fiestas que solía dar en su enorme mansión rodeada de amplios jardines bañados por un lago artificial y seguidos de campos deportivos. Lujo extraordinario, pero discreto. Buen gusto. Paredes adornadas por cuadros de Diego Rivera o Rufino Tamayo,

todo en su lugar, como se debe ; arreglada por la espléndida ama de casa que es Doña Margarita, la esposa de Don Roberto. Buen vividor, sabe que la vida hay que gozarla. Mucho viaje a Nueva York, a Europa, vida nocturna, presencia en los clubes y casinos, buena combinación, como debe ser, de trabajo con placer. Porque sí es también muy trabajador y responsable. Mezcla de monarca y de **playboy**, déspota y aficionado a que se le rinda pleitesía ; suele ser cortante con las personas que no resultan de su agrado. Mucho sentido de la vida familiar. Habiéndose casado con prima hermana, fomenta enfáticamente en sus hijos y nietos la mantención de ese mismo tipo de lazos familiares.... Fiestas de gran lujo, con los mejores vinos del mundo, con las personas más selectas, amenizadas siempre por alguna figura de carácter internacional ; Vicky Carr, cantando, o Segovia tocando su guitarra. Buena vida. Cacería al Africa.... Dos hermanos, y la respuesta de París fue negativa, definitivamente negativa. Don Eugenio, un lado de la medalla ; Don Roberto, el otro.... Dos hermanos. ¿Será quizás una nueva versión de la vieja historia bíblica de Caín y Abel de la vida diaria ?

Bruscamente sale Jag de su ensoñación cuando Therese la inglesa mesoriental, da un salto al agua.

-Hola, ¿cómo va todo ?- dice Jag.

-Lista para ganarte otro partido de tenis de mesa.

-Sólo que ahora lo ganaré yo, ¿y con qué me vas a premiar ?

-Con una siesta, ¿te parece mal ?

Buen viaje, gracias a la buena amiga de la aeromoza y a Doña Irma con quien acordó hacer esta investigación. Romance, descanso, reflexión. Satisfecho además de estar cumpliendo una misión secreta de importancia. Porque ya el barco se va acercando a Nassau, donde deberá desembarcar con el cargamento, con las grandes cajas de maquinarias que no llevan maquinarias sino metralletas y bombas plásticas fabricadas en Checoslovaquia. Y en Nassau tendrá que hacer contacto con los chicanos para que lo embarquen a Miami, donde lo tendrá que recibir el cubano Lugo Rodríguez, para luego dirigirlo a su destino final. Todo en orden hasta ahora. Menos la cabeza, en la que se plantea una duda importante: ¿cómo se produjo en realidad la muerte de Don Eugenio, si acaso, como le dijeron en París, no lo mató el comando guerrillero ?

Bueno, vamos llegando, ya se divisan las costas de la isla y termina esta etapa del viaje tan bien amenizada por la inglesa Therese, la mujer que enviaron para desviar la atención de cualquier sospecha que alguien pudiera haber generado con respecto a él. Buen trabajo, Jag.

Un poco más adelante.... hacia finales de marzo, Lugo Rodríguez sucumbirá de un balazo involuntario detonado por el arma del comandante aduanal de Monterrey que lo está custodiando, después de haberse descubierto el contrabando. Buen trabajo, Jag, pero.... ¿sería de verdad involuntario ese balazo ?- ¿No fue acaso una medida adecuada al cometer Lugo Rodríguez y acompañantes la torpeza de pasearse impunemente en coches extranjeros y con armas largas por las calles de Monterrey a la vista de todo el mundo ? ¿Será posible que Lugo Rodríguez podría haber hablado y fue eliminado ?

CAPITULO TRES

Era una mañana en que el sol brillaba y el cielo lucía limpio de smog.... La Mujer Dormida, vestida de blanco, parecía querer ofender a su pueblo sus exuberantes senos henchidos de leche y miel. Jag la contempló admirado mientras se soltaba el cinturón de seguridad. Satisfecho del buen éxito que habían tenido todas sus gestiones, tanto en París como en Nassau y Miami, y satisfecho también de u breve romance cuyo dulzor aún sentía en su sangre y en su cálida piel, volaba ahora desde Ciudad de México hacia Monterrey y lo abismaba la belleza de los volcanes que, desde lo alto, semejaban tal como contaba la leyenda a un hombre y una mujer... leche y miel de la Mujer Dormida, alimentos congelados, compresos, petrificados, egoístamente atesorados en la Madre Tierra, cuando debían escurrirse por las laderas para inundar los valles y llegar abundantemente a todos los seres hambrientos, a los niños famélicos que morían diariamente en los áridos campos de México. ¿No era ya imperioso quitarles a los ricos sus minas y monopolios para satisfacer las necesidades básicas de los pobres, de los ignorantes, de los enfermos o hasta de los ancianos inútiles ? Sí, debían tomarse medidas urgentes y drásticas para salvar a todos los seres tan insensatamente multiplicados de esta patria fecunda y tan cruelmente explotada. Entonces, porque la Mujer Dormida era tierra, en el preciso momento, él se levantaría junto a ella, igual que el Popo, como un gigante, para fecundarla, y por su acción explosiva le daría vida de volcán naciente, para que de sus pechos escaparan abundantes y ricas fuentes de vida. ¿Y si en la erupción la lava lo apagaba para siempre ? Entonces.... Moriría satisfecho, realizado, seguro de haber cumplido con el ideal de dar a su pueblo una existencia fructífera y sana.....

Despierto, mirando la pareja que formaban los majestuosos volcanes, Jag siguió soñando.... Atravesaba ahora una espesa cadena de traicioneros cúmulos nimbus que parecían impenetrables, y Jag, sumamente pensativo, preocupado, insiste en recorrer una vez más cada detalle del asunto como si obsesivamente los acontecimientos no se decidieran a abandonarlo un solo momento.

Don Eugenio, como era su costumbre, salió temprano esa mañana. Con Bernardo Chapa, su chofer, y con su ayudante Modesto Torres, se dirigía a las oficinas de Cervecería Cuauhtémoc. Cuando su Ford Galaxie, que se deslizaba quietamente por la calle Villagrán, hizo alto en la esquina de Quintanar, una camioneta Falcon le interceptó el paso. El hombre fue sacado con violencia de su vehículo y asesinado a tiros en medio de la calle, sin haber tenido tiempo u ocasión de emplear su vieja pistola de cañón corto, que siempre cargaba, más para quitarse con ella la vida en caso de un asalto que para usarla en otros objetivos..... Los ejecutores materiales del atentado, Javier Rodríguez e Hilario Juárez, abandonaron el auto en la calle Aramberri, donde fueron ultimados a balazos por otros miembros del mismo grupo asaltante. Sus cuerpos fueron encontrados, posteriormente, a espaldas de un cementerio....

Jag se preguntaba semiangustiado, cuál sería la realidad de las cosas, cómo se habrían ido concatenando los hechos que terminaron con la vida ilustre y tan apreciada de Don Eugenio.... Ciento cincuenta mil personas yendo aquella tarde desde la Iglesia de la Purísima hasta el Panteón del Carmen para despedir sus restos. Ciento cincuenta mil personas abatidas por la tristeza y enfurecidas por el vandálico crimen. ¿Dónde fallaron los cálculos ? Por las declaraciones de uno de los supuestos implicados que fue detenido, se supone que el acuerdo era secuestrar a Don Eugenio y ocultarlo en una casa de la Colonia Industrial Poniente para gestionar luego el pago de cinco millones de pesos y la libertad de un número de presos políticos a cambio

de su rescate. Sin embargo, el secuestro había terminado con la muerte. Algo no calzaba, alguna pieza del rompecabezas no ajustaba bien. Se culpaba a un grupo de terroristas. Pero en París acababan de darle una respuesta definitiva : los altos mandos jamás impartieron la orden de que se llevase a cabo esa ejecución. ¿Entonces? ¿No se estaría cortando por lo más fácil al responsabilizar en forma anónima y masiva a quienes terminarían, para la opinión pública, por ser los únicos autores posibles del crimen ?

Como decía el filósofo, cuando todas las piezas van encajando con tanta facilidad es porque alguien quiso colocarlas de esa manera para que no se buscara la solución real del problema. Todo había ido muy bien. Pero ahora, después del viaje a París, aparecían una pieza que no encajaba en el cuadro.... La verdad, pensaba Jag, es que si bien Don Eugenio vivía en el seno de un sistema que no era el más adecuado para los intereses de la gran mayoría del pueblo, tenía a su favor una serie de cualidades que lo convertían en figura respetable aun para los propios terroristas. Nadie se hubiera atrevido a tomar la decisión de eliminarlo, ni menos de utilizarlo como rehén para obtener, a través de su persona, algunas concesiones políticas. La figura de Don Eugenio era intocable para todos, fueran políticos, empresarios o guerrilleros. Se había ganado la veneración y llegó a ser en Monterrey algo semejante a lo que en el Japón era el Mikado. Un sacrilegio, realmente, el haber llevado a cabo hasta el más mínimo ataque físico en contra de su persona. Pero los hechos porfiaban ahí y Don Eugenio estaba muerto. Sin embargo, aunque el caso no tardó en resolverse y cerrarse, algo, algo flotaba en el ambiente, “algo huele mal en Dinamarca”, como decía el príncipe Hamlet cuando su padre fue asesinado por su hermano. Algo. Era pues, preciso, indispensable, emprender la búsqueda de antecedentes, la revisión de cada hecho, por mucho que la culpabilidad de los terroristas fuese ya una verdad públicamente aceptada por todos. Había que estructurar el aparato y recordarlo todo, como si fuese una película que estuviera viendo : Don Eugenio. Don Roberto. Don Roberto G. Sada. El Presidente Echeverría. El Ministro Moya Palencia. El Gobernador Zorrilla. HYLSA. El complejo siderúrgico Las Truchas. En fin... Había que ser minucioso y paciente, como cuando se reconstruyen las jugadas de una partida de ajedrez en la que de pronto un yerro desvía totalmente el curso del juego. Mientras la probabilidad de que ese “algo” que flotaba en el ambiente no desapareciera, había que ahondar en la investigación. Cuántas veces se había dicho todo esto, devanándose los sesos para no llegar a nada. Sin embargo ahora volaba feliz, porque, al menos, la primera incógnita había quedado despejada con su viaje a París. La respuesta había sido un contundente y definitivo NO. Nunca se hubiera elegido a una persona como Don Eugenio Garza Sada para llevar a cabo un acto de esa naturaleza en Monterrey. Descartada la hipótesis. Era obvio entonces que los intereses que motivaron la supresión física de Don Eugenio fueron otros...

“RECONSTRUYAMOS” : después de la interrupción de la Revolución Mexicana que se operó durante el régimen del General Avila Camacho, México comenzó a marchar tranquilo, sin sacudidas que pudieran llamarse relevantes. Algunos destellos de rebelión por parte de los trabajadores, sí. Los ferrocarrileros, el petróleo, los maestros. Pero el Delito de Disolución Social, esa arma política que perfeccionó el Presidente Miguel Alemán, se encargó de apagar esos destellos. Todo movimiento que pretendiese mover los cimientos de la estructura que sostenía el sistema, era sin tardanza reprimido. Años de tranquilidad, pues. Las empresas ganaban dinero y el proceso inflacionario no afectaba en absoluto a los grandes capitales. Así fue transcurriendo el tiempo hasta que en algunas capitales europeas comenzó a observarse un fenómeno que habría de tener hondas repercusiones en México, durante 1968. El Movimiento Estudiantil.

Una verdadera revolución se esparcía desde Francia irradiando su fuego hacia todas partes, demostrando que los estudiantes sí pueden afectar la economía de un país cuando traban contacto con campesinos y obreros. Los jóvenes tomaban las ciudades, expresaban su poder desde cientos de tribunas haciendo oír su voz potente. Era la expresión de un gran descontento que buscaba su cauce. Era la protesta contra un sistema que había demostrado claramente su fracaso al no cumplir siquiera con las bases de igualdad y justicia que lo habían cimentado. Era el grito rabioso de un sector que cada vez adquiría más poder y mayor número en el mundo : los jóvenes. Y también en México la juventud se rebeló. Durante el período de Díaz Ordaz, siendo Secretario de Gobernación Luis Echeverría, el movimiento juvenil alcanzó tal magnitud, que las instituciones políticas se sintieron amenazadas por la potencial alianza del sector estudiantil con las agrupaciones obreras en contra del gobierno. En Monterrey, la agitación se advertía ya no sólo en la Universidad del Estado, que ha sido casa de cultura para el pueblo, sino también en la universidad de los ricos, en parte incitados por la elocuencia del Padre Lombardi en el Instituto Tecnológico, donde ni siquiera se concebía que pudiera gestarse, como estaba ocurriendo, una huelga. Era el reflejo con que todo gran destello llega a iluminar hasta los lugares más oscuros. México, D.F. De una simple pelea callejera entre dos pandillas de estudiantes, la chispa había saltado a todo el país. Inmensas manifestaciones espontáneas surcaban las largas cuerdas del Paseo de la Reforma y hacia fines de agosto participaban ya muchos obreros que llevaban pancartas pidiendo la libertad de los presos políticos.

Los manifestantes entraban al Zócalo y hacían sonar las campanas de la Catedral, actuaban con alegría y vitalidad. Entre tanto, los grandes intereses económicos se intranquilizaban pensando que el gobierno no contaba con la capacidad necesaria para controlar un movimiento que había cundido tanto. Se esperaba, pues, que Díaz Ordaz golpeará con mano dura para reprimir el movimiento. Y esa mano dura llegó. Y golpeó. La Universidad fue ocupada por los militares, los manifestantes comenzaron a ser apaleados salvajemente, se llenaron las cárceles. Sin embargo, la protesta cundía. Había que agotar los recursos para acallarla. Así, un día por la tarde en que se reunieron unos cuantos miles de personas en la Plaza de las Tres Culturas, llegó la mano más dura convertida en ráfaga de metralla y una lluvia de balas arrasó con hombres, mujeres, niños...

El Secretario de Gobernación, Luis Echeverría, antes del fatal desenlace de Tlatelolco, había viajado a Monterrey, sabiendo que el poderoso grupo económico del Norte de la República es pieza fundamental para sustentar gobiernos e incluso en unión de intereses extranjeros era consultado en la designación Presidencial, por tal motivo aprovechó que se vivía en la ciudad una crisis para dirigirse a ella y trabar contacto personal y directo con una de las figuras que controlaban eses grupo : Don Eugenio Garza Sada. El Señor Echeverría resolvió los problemas de inmediato y el Instituto Tecnológico, para tranquilidad de Don Eugenio, se apaciguó. Desde entonces se inició, entre quien habría de ser el próximo Presidente del País y quien ocupaba el cargo más alto del grupo regiomontano, una fuerte amistad que sólo vino a quedar disuelta por la muerte. Incluso cuando se arregló el problema del Instituto Tecnológico, Don Eugenio y el Secretario de Gobernación acordaron que después de llegar éste a la Presidencia se cambiaría inmediatamente de táctica y aunque demagógicamente el gobierno debería tomar en apariencia una posición que le diera visos de verdadera defensa a toda la gran masa, campesinos, obreros, precaristas, etc., y que se fomentarían declaraciones en contra de los empresarios, pues con ellas se lograría apaciguarles la conciencia hasta en tanto se nivelara la combustión social que había ocasionado lo de Tlatelolco, pues ambos personajes estaban conscientes de que esta combustión

era similar a la que se había desatado en el país en la década de los 30 cuando esta en boga lo de la Educación Socialista y de momento era imprescindible seguir las mismas tácticas de aquel entonces o sea darles cuerda para que pensarán en supuestas conquistas y lograrlos meter al carril sin mayores masacres de represión, pues ya no estaba permitido que se suscitara otro Tlatelolco y correr el riesgo de encender una mecha como la de 1910. El Señor Echeverría inquirió a Don Eugenio sobre si los demás capitanes de industria entenderían esta actitud a lo que a esto le contestó : “No se preocupe, me encargo de ello. Además creo que sea lo único adecuado”.

Jag continua su vuelo y se cuestiona todas estas cosas en un intento permanente por desentrañar el misterio, y piensa ahora en el Don Eugenio de esos días, fuerte aún, a sus ochenta años. Don Eugenio... -Un hombre que hasta los guerrilleros quieren y respetan- me dijo una vez Jag, cuando le pregunté qué opinaba sobre el asesinato de Don Eugenio.

Sí. Porque este hombre sencillo que vivía sin ninguna ostentación, había puesto su gran capacidad organizadora al servicio de su pueblo ; este hombre de apariencia sencilla y voluntad infatigable era presidente de los consejos de administración de más de veinte empresas, pero se adelantaba siempre a los planes de bienestar que los gobiernos ponían en marcha para los trabajadores. Don Eugenio creaba sistemas educativos especiales para sus trabajadores. Los dotaba de viviendas. Les pagaba buenos sueldos. Solamente hombres de su talla eran capaces de tener la visión de las cosas que necesitaba el país, de comprender que tarde o temprano las mayorías explotadas terminarían por crear fuerzas de avance político, económico y social que podrían trastocar el equilibrio de la nación. Que era preciso evitar eso. Y que se podía evitar si no se aplicaban criterios estrechos en la conducción del país. Por eso, su amistad con Luis Echeverría era muy importante. Era indispensable que ambos intercambiaran opiniones, puntos de vista, sobre lo que debía ser una nueva sociedad de cimientos firmemente apoyados en la justicia social y en los criterios del pensamiento universal como materia prima de nuestra propia historia, nunca amarrado por los conservadores “peones de intereses extranjeros”.

Luis Echeverría, por su parte, sabedor de que sin remedio se encontraba a las órdenes del Capitalismo pero consciente también de que se le podía tildar como uno de los represores y asesinos de Tlatelolco, para contrarrestar ésto y siguiendo la táctica fraguada entre él y Don Eugenio, buscaba la cooperación del sector intelectual de su pueblo y exhortaba a los humanistas a retornar a los orígenes filosóficos de la Revolución tantas veces atropellada, creando un orden jurídico que, al servicio de la nación, viniera a satisfacer nuestras imperiosas necesidades. ¿En qué consistían los objetivos que el Primer Mandatario se había propuesto ? Se trataba, primero, de reorientar el rumbo del crecimiento económico mediante una política de pleno empleo y de redistribución del ingreso, destinada a mejorar el poder adquisitivo de las capas mayoritarias de la población ; en este primer paso incluía el proyecto del complejo La Truchas, que concentraría la producción de acero de todo el país con beneficios no sólo económicos, sino también sociológicos y políticos. No es un secreto que este tipo de industria, tan básica para cualquier nación, puede significar en manos privadas el peligro grave de que se forme un estado dentro del estado, con todo lo que ello implica, desde la “marginación” del gobierno, hasta la conspiración con “aliados” extranjeros... Se trataba, pues de utilizar la razón para determinar los rumbos del desarrollo industrial y el uso de los recursos disponibles, con el fin de lograr un crecimiento de mayor equilibrio. Se trataba de coordinar y controlar las transacciones nacionales independizándonos poco a poco del exterior, para superar las influencias negativas del vasallaje y llegar a un desarrollo propio. Y no se trataba, naturalmente, de llevar a cabo cambios aislados, sino mas bien incorporados a una estrategia global que concibiera el desarrollo dentro de

estructuras redistributivas más equitativas, que permitiesen la participación de todos los estratos en el progreso del país. Y el Presidente sabía que Don Eugenio tenía una cabal comprensión de estas cosas, de la necesidad de “abrir un horizonte más amplio, más libre y más justo para los mexicanos de hoy, de mañana”. El Presidente sabía que contaba con un gran cerebro y con un adepto colaborador, pues sí era un hecho indudable que Don Eugenio sabría anteponer los intereses del pueblo y de la nación a los intereses más limitados de su gran emporio. Lo que todavía no sabía, quizás ni siquiera lo sospechaba era, que al haber querido seguir adelante con el proyecto siderúrgico más avanzado de la América Latina (LAS TRUCHAS) los manejadores de los altos intereses de HYLSA, llevaría adelante un sucio juego de maniobras para enlodar su prestigio de mandatario: para ello recurrieron a contratistas, jefes, subjefes, directores, ingenieros, para hacer presupuestos erróneos, conducir la obra en mala forma, equivocarse intencionalmente en cada rubro de la acción; recurrieron a compañías extranjeras y bancos internacionales para obtener créditos excesivos; se establecieron fallas con fechas de entrega de materiales y se fomentó la corrupción hasta en las Subsecretarías del patrimonio nacional y otras, obteniéndose beneficios personales de particulares. De esta manera se dejó la tramoya preparada para ser fácil presa de la crítica negativa al proyecto y al Presidente. No sabía que habrían de contratar a cientos de personas para destruir su imagen. Personas dentro del propio proyecto del complejo siderúrgico y personas de fuera también.... El lema era el boicot total. No imaginaba que hasta los más altos niveles gubernamentales y particulares se fomentaría la corrupción--- Con estos métodos, en un gasto de millones, intentaban declarar inadecuado para la política nacional el proyecto de Las Truchas, con el objeto de que subsistiera HYLSA.

CAPITULO CUATRO

Luis Echeverría, Presidente de la República, y Don Eugenio frente a frente. Dos colosos saludándose a la hora precisa de la cita, sonrientes, afectuosos, contentos de volver a encontrarse.

El Presidente recurría, pues una vez más al empresario para convencerlo de las necesidades de México. Si se había de ser progresistas, resultaba preciso industrializarse, asimilar tecnologías, auspiciar la investigación científica. Sólo de ese modo podría hacer frente a la gran capacidad empresarial del extranjero. Promover la empresa moderna, sí, pero con un criterio social, no para favorecerse a pequeños grupos industriales, sino para emprender una producción más abundante. Si se pensaba en cambios de verdad, era preciso dejar de lado los simplismos dogmáticos, los prejuicios escolares, las terquedades antidialécticas. El Presidente recurría nuevamente a Don Eugenio y le recordaba aquella plática que tuvieron cuando era Ministro de Gobernación para que él a su vez convenciera a otros importantes capitanes de la industria con quienes él no se entendía, a los que no tenía acceso ; le estaba pidiendo que desplegara titánicamente sus fuerzas y los concientizara acerca de la necesidad urgente de explotar nuestros recursos naturales para crear empresas eficientes y competitivas, empresas descentralizadas.

El Presidente, agradeciendo el apoyo que Don Eugenio le había prestado para que ocupase su alto cargo, le recordaba a la vez el compromiso que ambos habían contraído de luchar por el país. Le estaba pidiendo, en otras palabras, que comprendiera la necesidad de sacrificar HYLSA en aras de la más grande siderúrgica de América Latina : Las Truchas. Si Cárdenas había incautado la industria petrolera de manos norteamericanas y más tarde López Mateos había adquirido definitivamente para el Estado de México la electricidad, cuyas redes se extienden hoy por todo el país, el ciclo debía cerrarse ahora con la industria del acero, tan básica para nuestra economía. Se daría trabajo a millones de personas. Se estaría haciendo buen frente a nuestros múltiples problemas. Era preciso verlo de esta manera : El país tenía hambre. Y el acero en manos gubernamentales daría de comer al pueblo. -Ya en una ocasión, usted lo debe recordar Don Eugenio, - en el Congreso los representantes de la masa popular dijeron que era pertinente tomar en cuenta una visión de conjunto del desarrollo económico del país, analizar la explotación inmoderada de nuestras minas sin beneficio para la economía exterior ; el nacimiento de México como país independiente de una economía mundial en pleno ritmo de desarrollo y la persistencia de los mismos sistemas económicos coloniales que propiciarían la invasión económica de los países mejor organizados ; la realidad de la economía desorientada y depauperada de México, y la presencia actuante del capitalismo internacional para controlar las fuentes de producción de materias primas y las industrias transformativas y la imposibilidad de nuestra patria para construir una vida económica independiente, sin destruir toda forma de economía feudal ; igualmente, es importante el hecho de señalar el carácter teórico de los postulados políticos de libertad e igualdad frente a una realidad económica contraria ; todo ello para encontrar justificación histórica a la reivindicación de las riquezas nacionales y a la tarea de encauzar el ejercicio colectivo hacia los intereses de la nación. El país tiene en consideración las dificultades de orden histórico que ha sido preciso abordar para transformar a la economía desde los sistemas empleados en épocas anteriores al movimiento revolucionario ; y a la vez, palpa la exigencia de un racional control de la producción para hacer esto al través de un socialismo más útil, pues al menos en las industrias que pueden considerarse básicas como es : petróleo, electricidad y ahora el acero, los defectos del sistema liberal e individualista de la economía, son desastrosos. Por ello, amigo mío, es de gran importancia para la justificación de nuestra revolución social, un análisis como el desarrollo de la industria nacional, incluyendo su gran manejo financiero y sus

relaciones internacionales, para que se proceda a una reorganización y se canalice todo a formas eminentemente colectivas y toda ahora a las industrias que manejan el acero, cuyos titulares serán debidamente compensados, pero pasando en forma definitiva el control y manejo al estado para que definitivamente se le dé otro carácter y sirva en beneficio de las grandes mayorías.

Esto Don Eugenio, es un proceso en nuestra historia, debe usted considerarlo así y decidir al respecto ; de antemano le digo que HYLSA, así como anteriormente las industrias petroleras y las industrias eléctricas, dejará de estar en manos de particulares porque el acero será patrimonio nacional.

Don Eugenio se puso meditando, se le estaba pidiendo demasiado, pero sabía que era el momento de entregar. Debería ser inteligente y no esperar a que el pueblo comenzara actos de arrebatar para satisfacer sus propias y grandes necesidades. La historia estaba llena de hombres que sacrificaban sus intereses por intereses mayores, o bien, por sus convicciones. Era la hora de HYLSA, pero Las Truchas, en Michoacán sería un parto múltiple de la propia HYLSA. Si bien al desangrarla, encontraría la muerte, ese morir gestaría vida en mayor abundancia. Eran palabras convincentes y a un hombre pensador y consciente como era Don Eugenio, no podían tomarlo de sorpresa. Lacónico desde siempre, sus palabras fueron pocas. Pero fueron ricas en contenido y generosas. Don Eugenio le dijo al Presidente que contara con su apoyo infatigable en la tarea que se había propuesto. Agregó que “tenía fé en las posibilidades ilimitadas del hombre y que tenía fé en el mexicano”. Luego se despidió.

Tras de despedirse de nuestro Primer Mandatario el lacónico de Don Eugenio se dice : “Le he entendido todo al Presidente, pero ¿por qué tendría que hablar tanto ?”

¿Por qué -se preguntó Jag- la lucidez de Don Eugenio no reparó en el error que podía significar la entrega, en estas circunstancias ? No le vino a su memoria que con HYLSA a pesar de tratarse de la misma familia, había ahora intereses económicos tan grandes, que producirían pasiones encontradas, incluso entre sus hijos y los hijos de su hermano. ¿No estaría perdiendo el sentido de la circunspección y estaba dejando de lado la reciedumbre propia del hombre de empresa, al pensar ilusamente que su hermano Roberto aceptaría y aplaudiría la idea de sacrificar parte del emporio únicamente por el bien de México.... ? ¿Creería acaso que todavía estaba en los tiempos pasados cuando él cedía las empresas sin aspavientos a sus sobrinos ?

Por supuesto Don Eugenio pensaba que sería fácil convencer a su hermano, máxime que éste no podía desconocer lo hecho anteriormente sobre las empresas televisoras en favor de sus hijos y recordaba aquellos años de 1959-60 cuando se inició la aventura de la comunicación masiva a través de la televisión.

Con el pensamiento programado para un futuro de muchos lustros Don Eugenio estaba consciente del instrumento indispensable que era la publicidad sobre todo, si se maneja adecuadamente, se puede en un momento dado, controlar la opinión pública, en especial ahora que la gente no resulta convencida de la bondad del sistema, era una necesidad vital proyectar una imagen de los empresarios que fuera debidamente aceptada y hasta defendida en caso de cualquier tropiezo.

Originalmente, esa fue la idea y nunca cambió en la mente de Don Eugenio ; siempre fue considerada la publicidad como un gasto más, que aún cuando podía producir intangibles, en el

caso especial de las televisoras, era más necesario por política el ir amoldando y adoctrinando la conciencia popular, para que insensiblemente se fuera adormeciendo y con este estado de ánimo nunca podría dirigir sus lanzas en contra de aquellos que se les inculcaba indirectamente pero certeramente como cosas buenas, independientemente de que lo fueran o no. Con estas motivaciones fue creada Televisión del Norte, S.A. que aquí en Monterrey manejara el Canal 6, y después de grandes luchas legales se avanzó para penetrar en el Distrito Federal con la empresa Televisión Independiente de México, que manejaba el Canal 8, habiéndose logrado reproductoras en Guadalajara, Puebla, Veracruz y la gran matriz TIM en el propio Distrito Federal. Venían también a su mente los grandes problemas que se tuvieron con los señores Azcárraga que representaban el monopolio respaldado por el Gobierno ; los pleitos en las organizaciones sindicales ; las transacciones y dificultades habidas con artistas de la talla de Roberto Cañedo, Carmen Montejo, Raúl Velasco como veleta cambiando al mejor postor, y en fin, los gastos, había que aceptarlo, para poder tener imagen eran tremendamente altos ; pero a la vez que indispensables. Alejandro, su hijo, en unión de Aurelio Flores y una serie de refugiados Cubanos encabezados por Raúl D'brewille manejaban las empresas televisoras con esa política de proyectar imagen, haciendo a un lado la posibilidad de realizar negocios que produjeran ganancias con las empresas de televisión. Ello era además como oxígeno libre para respirar por la pérdida que se había tenido en un mal pleito y en un peor arreglo, de las acciones que se encontraban en la empresa Editora El Sol que publicaba el periódico El Norte con el cual Cervecería ya no contaba, pues al contrario, tal vez fuera utilizado para transmitirle al pueblo algunas malas ideas como ya estaba sucediendo al mencionársele, entre otros, a él, lo que de ninguna manera era bueno pues quería mantenerse en el anonimato.

Si la política y directriz principal fue considerar una carga el renglón “televisión”, pero su hermano y los hijos de su hermano, estimaron que podrían lograr ganar dinero con la televisión, eliminando los manejos supuestamente inadecuados de su hijo Alejandro, Don Eugenio, evitando toda clase de fricciones, sobre todo en la familia, no tuvo inconveniente en entregar la totalidad de la administración, incluso todas las empresas televisoras a su sobrino Bernardo para que fuera éste quien dispusiera en los términos que deseara, de tales negocios. Por eso, ahora creía que no iba a tener ningún problema con su hermano Roberto al exponerle las ideas y las decisiones que en unión del Presidente Echeverría había tomado respecto de HYLSA y de la industria del acero en la política económica del país.

CAPITULO CINCO

El Capitán de la nave anunció la altitud, la velocidad de crucero, el estado del tiempo en la ciudad de Monterrey, la seguridad de un viaje tranquilo, y la observación a los pasajeros de que a su lado izquierdo podrían divisar Ciudad Victoria. Jag, saboreando los bocadillos que el comisariato correspondiente para Mexicana de Aviación había preparado a fin de que fueran dispuestos por los pasajeros de este vuelo, seguía con la obsesión que de ninguna manera podría apartar de su mente.

Don Eugenio, como era su costumbre, salió temprano esa mañana. Con Bernardo Chapa, su chofer y con su ayudante Modesto Torres, se dirigía a Cervecería Cuauhtémoc. Cuando su Ford Galaxie, que se deslizaba quietamente por la calle Villagrán...

Ciento cincuenta mil personas despidiendo sus restos en el Panteón del Carmen... Jag recibiendo un definitivo NO como toda respuesta en París... Si el móvil no era el secuestro, tiene que haber sido entonces, sin dudas, el crimen. Si la guerrilla internacional no había participado en el asesinato, faltaba analizar si algún comando guerrillero autónomo, nacional o local, en una decisión sumamente alocada, habían cometido la estupidez de llevar a cabo algo que únicamente redundaría en el desprestigio ante el pueblo, de las acciones que supuestamente lo reivindicarían.

Por eso, era también importante analizar los acontecimientos materiales y sobre todo el proceso y la investigación realizada por las autoridades que se abocaron al asunto. Si el comando guerrillero no lo había matado, ¿que manos estuvieron dirigiendo esa acción?... De todas las declaraciones emitidas durante el proceso, ¿cuáles son verdaderas y cuáles falsas? ¿Cuáles son espontáneas y cuáles productos de la extorsión? ¿Cómo se estaban moviendo las piezas aquella mañana de septiembre mientras la pequeña María del Carmen, después de barrer el frente de su casa, iba a comprar mortadelas en las cercanías de la calle Villagrán? Surgen preguntas y preguntas. Una muchachita de apenas doce años que todas las mañanas, a la misma hora, barre la acera. Todas las mañanas ve también lo mismo, el mismo cuadro, un panorama sin más variaciones que la luz del sol o el gris del día nublado. Pero esta mañana están pasando cosas y al ojo de ella, habituado a la rutina, la diferencia no se le escapa. Eran cinco los individuos y una la camioneta. Pero a María del Carmen, cuyas palabras suenan muy auténticas y cuyo sentido de observación se advierte de primera, apenas se le viene a interrogar dos semanas después de los hechos. Y por añadidura, el encargado de transcribir sus palabras manifiesta poca destreza en la redacción y una ortografía pobre, lo que da como resultado una versión confusa de su testimonio que de seguro puede conducir a error. Y también vino a interrogarse igualmente tarde al “señor del pan Bimbo”, que desde la ventanita de la tienda donde María del Carmen se dirigía, observó, hasta donde se lo permitió el obstáculo de su propia camioneta estacionada, las mismas cosas que la niña. Tarde y mal. Con deficiencias. Porque aunque el “señor del pan Bimbo”, desde la vetanita, haya visto a tres personas hacer fuego, a nadie se le ocurrió preguntarle si se había fijado en el tipo de armas que portaban, o bien si aparte de esas tres personas que estaban disparando, había otras también armadas. ¿Acaso no puede pensarse que es justamente en los testimonios de esta índole donde quizás se encontrara la verdad, donde supiéramos si el verdadero móvil era secuestras, o simplemente asesinar a Don Eugenio? Tal vez mediaron las deficiencias de un personal poco capacitado. O tal vez haya habido deliberación, premeditación y alevosía, como se dice.

A las nueve de la mañana del 17 de septiembre de 1973, un hombre se encuentra sentado, sobre los escalones de un depósito de cerveza en el punto donde se cruzan las calles de Villagrán y Luis Quintanar. Se da cuenta de que un Ford Galaxie color negro se detiene en Luis Quintanar y que por el lado derecho del coche una persona armada de metralleta se acerca hacia la ventanilla y abre fuego. Se escuchan algunos gritos y desde el carro negro es repelida la agresión. El mismo día, este hombre de “los escalones” se presenta espontáneamente a declarar ante la Policía Judicial y cuenta su versión de los hechos... Si el individuo que se acercó al carro por el lado derecho disparó su metralleta hacia el interior del vehículo, ¿podría pensarse que el móvil del atentado era realmente el secuestro? Tal vez si a este hombre se le hubiera preguntado cuánto tiempo llevaba en el lugar de los hechos, qué hacía sentado en esos escalones, si había visto o no otra camioneta estacionada, si advirtió la presencia de personas en las esquinas, y otras cuantas cosas, es decir, tal vez si a este testigo se le hubiera interrogado convenientemente, el móvil que había actuar a los asaltantes estaría más claro. Claro. Aclarado.

Un día después del asalto se presenta a declarar una mujer. Afirma que su marido en varias ocasiones se había ausentado de la casa pretextando ir a ver a su madre enferma. Sus ausencias duraban aproximadamente dos días. El domingo 16 de septiembre salió con esa misma excusa, y a la tarde siguiente ella lo identificaba por una fotografía publicada en “El Sol”.

Es Silvia, la esposa de Javier Rodríguez. Es decir, la viuda de Javier Rodríguez. Porque Javier Rodríguez es uno de los que perdieron la vida en el curso de la balacera. ¿Fue en el curso de la balacera cuando perdió la vida Javier Rodríguez?... Una bala lesiona el hombro izquierdo y abre su camino de adelante hacia atrás, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Si los tripulantes del coche de Don Eugenio repelieron el ataque desde el interior, sentados, ¿es posible que una bala disparada por ellos penetrara “hacia abajo” en el hombro de una persona que se hallaba a mayor altura? ¿Podría tal vez pensarse que la bala que terminó con la vida de Javier Rodríguez no provenía en realidad del Ford negro? Y llegando a esta conclusión, ¿no surge de inmediato la pregunta que entonces, de dónde provenía?

Infinidad de jóvenes son detenidos arbitrariamente por las autoridades, muchos de ellos desaparecidos. Se han formado comités de personas desaparecidas, de presos políticos, de amnistía, constándoles a los familiares y al público que fueron detenidos por la policía y que no se ha vuelto a saber de ellos; algunos han aparecido muertos con tiros en la nuca, masacrados con ametralladoras, y por diversas versiones se ha sabido también de concentraciones que hacen en el Campo Militar número Uno donde después de torturados y muertos los detenidos son eliminados a través de hornos crematorios.

Un grupo de jóvenes militares de movimientos clandestinos están en la picota. Declaraciones van. Declaraciones vienen. Algunas coinciden. Otras se contradicen. Detenidos por aquí y detenidos por allá. Palabras. Palabras. Confusiones.

Héctor Gutiérrez, joven maestro, supone que siete personas a las que nombra, fueron partícipes del asalto a Don Eugenio. A seis las llama por sus nombres. A la séptima se refiere como un tipo “blanquito de ojos verdes”. En una ocasión posterior vuelve a aludir a siete personas. Seis de ellas son las mismas de la primera vez. Pero ahora falta “el blanquito de ojos verdes”, y en su lugar se menciona otro nombre. ¿Por qué?... El mismo Gutiérrez, que en un principio sólo supone que tales personas, de su mismo grupo, participaron en el atentado, ahora está seguro y afirma categóricamente que dichas siete personas formaban el comando elegido.

¿Por qué ? ¿Por qué razones puede este profesor contradecirse entre una declaración y otra ?
¿Qué lo lleva a asegurar una vez que el que planificaba los secuestros era Fulano y luego, en la segunda ocasión, que el jefe era en realidad, Zutano ? Dudas. Interrogantes. Falta de acoplamiento entre las piezas.

Los días 10, 12 y 15 de octubre de 1973, Elías Orozco hace declaraciones ante el Subdirector Federal de Seguridad, ante el Director de la Policía Judicial y ante el Ministerio Público. Las tres autoridades carecían en ese momento de legitimación para practicar diligencia alguna, ya que la investigación de los hechos se le habían consignado al Juez Penal. ¿No son entonces ilegales las declaraciones de Orozco ? ¿Y por qué su versión de los hechos resulta tan poco verosímil ?

El 4 de octubre, Ernesto Vázquez se niega a declarar mientras no cuente con un abogado distinto al del oficio, basándose en el hecho de que su primera declaración fue hecha con presiones físicas. ¿Qué presiones físicas ? ¿Es que a los implicados se les obtenían confesiones falsas mediante tortura ?...

Adolfo Hirales Morán, declara pero no acepta ninguna participación en los hechos del 17 de septiembre de 1973.

Por su parte, Miguel Torres Enríquez, después de relatar todos los antecedentes sobre sus familias y demás, habla de su inclusión en el grupo Espartaco, y después de relatar hechos que definitivamente no concuerdan con las declaraciones de las personas que fueron originalmente detenidas, dice haber participado en los acontecimientos, pero debe advertirse que se declaración la rindió originalmente ante el Director de la Policía Judicial Federal, no obstante que esta persona ya no era autoridad; además, cuando declara en el Juzgado, independientemente de la intervención del Juez se encontraban también todos los Agentes Federales ejerciendo una presión inusitadamente increíble. De todo el proceso, se deduce fácilmente que no están esclarecidos los hechos ; que las averiguaciones se llevaron a cabo sin ningún escrúpulo ; que no es el caso el que también se procese a inculpados en hechos muy distintos como son asaltos bancarios y en fin, otros acontecimientos y se le quiera dar intervención en el asesinato de Don Eugenio a todos ellos, máxime que se detienen a las personas ; se violan los domicilios ; se les traslada de un lugar a otro ; se apresan a sus familiares ; se desaparece a íntimos amigos ; en fin, en conclusión se actúa con el único afán de cubrir un expediente y tener un culpable a la mano, pero son tantas las irregularidades y se evidencia tanto la contradicción de los diversos puntos, materia de la averiguación, que fácilmente se puede concluir que “hay gato encerrado”. En especial si se considera que por confesiones muy con posterioridad a los hechos y sobre todo en forma violenta, nadie debe considerarse poseedor de la verdad.

Otro testigo presencial, Magdalena Tovar Mendoza, menciona una camioneta crema claro, tirando a blanco, con tubos negros, tres personas dentro y dos como examinándole alguna descompostura... que cuando la camioneta estuvo cerca del carro negro, ella pensó que se trataba de algún accidente de tránsito. Después hace saber una serie de incongruencias y menciona una circunstancia inverosímil sobre dos personas a quienes identifica y según ella traían dos camisas distintas. Es de notar que los demás testigos afirmaron que la camioneta era azul y este testigo habla de una camioneta blanca. Al final de la declaración, la testigo expresa no haber reconocido a los delincuentes.

Otro de los implicados, Crescencio Gloria Martínez, cita una serie de datos respecto a su persona, y expresa que estando en Laguna de Sánchez se enteró de la muerte de Don Eugenio, agregando que “supone” que tal acto lo llevaron a cabo los miembros del comando al que él pertenece.

Héctor Escamilla Lira, se conduce en los mismos términos que el anterior.

Volviendo a Elías Orozco y comparando las declaraciones para sacar las diferencias, encontramos : María del Carmen Torres Tovar, dice en su declaración que estaban cinco personas junto de la camioneta a las seis y media de la mañana. Orozco expresa que se levantaron a las siete de la mañana... y que junto con Homero y Alberto se fueron con Miguel Torres a recoger la camioneta camper, que él se bajó en Bernardo Reyes y Colón y se fue caminando en busca de Hilario Juárez y ya juntos lo hicieron hasta Simón Bolívar y Sayula (es inverosímil pensar que hayan recorrido la distancia que se menciona en tan poco tiempo. Son más de tres kms.)... sigue diciendo que cinco minutos después, llegaron a pie Javier y Anselmo e inmediatamente después, también llegaron caminando Edmundo y Miguel. Como puede verse, contando a todos los intervencionistas, existe una diferencia notoria con lo que expresó María del Carmen Torres, quien hablaba solamente de una sola persona parada bajo la señal de alto. Además, es poco creíble que teniendo varios vehículos hayan hecho los recorridos a pie y sobre todo en estas condiciones hayan transportado armas largas.

Armando Iracheta Lozano, declara que en 1966 se inició en el Marxismo-Leninismo ; menciona personas que estaban en el grupo y el que lo dirigía era Severo Iglesias ; que Mónico Rentería lo invitó a participar en el grupo que se decidió por la lucha armada cuando el grupo Espartaco se dividió en dos ; esto sucedió en 1968 y que Mónico Rentería y Edmundo Flores lo buscaron en Gral. Terán proponiéndole que participara en el grupo ya que lo consideraban valioso por sus conocimientos sobre alpinismo ; que pertenece a un grupo armado que opera en Monterrey, y en Nuevo Laredo, siendo el responsable del grupo Edmundo Medina ; que en esa época formaban el grupo también Mónico Rentería, Juan Corral y un señor Chevo ; que empezaron a venir de Nuevo Laredo Crescencio Gloria y Héctor Gutiérrez. Refiere su participación en diversos hechos delictuosos y después pasa de relatar su participación en los hechos del 17 de septiembre de 1973 ; dice que su participación consistió en estar en la esquina de Luis Quintanar y Villagrán a las siete más o menos, esperando la llegada del automóvil en que iba el Señor Garza Sada, cuando llegó lo interceptaron con la camioneta, se acercaron y se generalizó el tiroteo. Agregó que en la camioneta iban Edmundo Medina, Maximiliano Madrigal, Hilario Juárez García y Javier Rodríguez Torres ; que del grupo Medina y el declarante estaban en las esquinas y de la camioneta bajaron Hilario Juárez y Javier Rodríguez ; que Don Eugenio fue herido dentro del coche ; que el primero que cayó del grupo de asaltantes fue un tipo de Chihuahua, que ahora se sabe se llama Hernando Martínez, el cual también participó en los hechos ; que el segundo en caer fue Javier Rodríguez Torres. Después afirma estar confuso y nervioso y dice que en la camioneta llegaron Max, Hilario y Javier, en el asiento, y en la caja de atrás Hernando ; el declarante y Edmundo Medina quienes estaban en las esquinas. Después afirma que al tratar de sacar a Don Eugenio del automóvil, la persona que iba atrás en el mismo automóvil empezó a disparar y se generalizó la balacera. Esta declaración es definitivamente inverosímil porque no concuerda ni con los testigos ni con las circunstancias, ni con las declaraciones de los demás coacusados ; incluso, otros dicen que este acusado no tuvo participación en los hechos.

Mónico Rentería también involucrado, dice haber sido detenido en Torreón, Coahuila. Se le hace una serie de preguntas sobre su genealogía. Expresa haber tenido el proyecto de formar un foco guerrillero. Niega definitivamente la participación de los hechos relativos a la muerte de Don Eugenio.

Como nueva política ahora estaba surgiendo en el nuevo Congreso de Procuradores de Justicia que tuvo lugar en la Ciudad de México en noviembre de 1977, la opinión autorizada del Lic. Oscar Flores Sánchez, Procurador General e la República, de que la confesión debe ser considerada como la más deficiente de las pruebas porque abusándose de parte de la policía, de la violencia física y moral fácilmente se pueden prefabricar confesiones que a la postre resultan increíbles determinándose que los detenidos originalmente no eran los verdaderos culpables, en fin, el representante social reconoció que las anteriores autoridades en materia de investigación penal habían actuado muy mal, claro que estas expresiones eran muy genéricas pero resulta obvio la aplicación para el caso del asesinato de Don Eugenio en el cual sin ninguna otra prueba que no fuera la confesión violenta e inverosímil y sin contemplación de ninguna especie a las normas más elementales que fijan los derechos de la Constitución se había vaciado toda la responsabilidad en los guerrilleros como los supuestos asesinos y asunto concluido....

Por todo lo anterior, tanto entre una declaración y otra como entre los careos realizados, surgen contradicciones que echan sombra sobre la claridad que debiera iluminar los hechos para conducir a la verdad, que siembran dudas acerca de la eficiencia con que se llevó a cabo el conjunto de la investigación que nos llevan a sospechar que nunca se conocerá la verdadera dimensión de la cadena de acciones que aquella mañana de septiembre sorprendieron a la pequeña María del Carmen mientras iba a comprar. Sin embargo, aunque resulte muy difícil encajar pieza por pieza, hay alguien, o más de alguien, que sí sabe o saben y tiene o tienen muy oculto algún matiz profundo y revelador de la verdad.

Sumamente meditabundo, recordaba Jag cómo enteró de todas estas inquisiciones a la persona que después informaría pormenorizadamente a Doña Irma, la cual para estos momentos ya tenía conocimiento de las deducciones y seguramente estaba poniendo manos en el asunto. Pues según le habían informado Doña Irma tenía investigadores quienes le habían ofrecido sus servicios y quienes se las arreglaban en forma hábil y traiciones para estar en contacto personal y directo con el Lic. Ricardo C. González, quien había sido consejero íntimo y el hábil cerebro fraguador en las decisiones de alta envergadura tanto de Don Eugenio como de Don Roberto y a quien ahora cortésmente en forma terminante según estos informadores se le había invitado (jubilado) a retirarse del grupo por su dipsomanía y sodomía. La amargura del Lic. González al verse desplazado de golpe cuando a él más que a ningún otro consejero se le debía la grandeza del emporio, era tan honda, que en los humos del alcohol en los que disipaba sus penas, por su locuacidad estaba resultando inconscientemente, cuando con este motivo sus “amigos” le fomentaban estos vicios, un informador de primera línea. Gracias a estos investigadores y a otras fuentes fidedignas, Doña Irma estaba adquiriendo un panorama muy amplio y pormenorizado de los verdaderos acontecimientos.

CAPITULO SEIS

Monterrey, Otra vez Monterrey. Monterrey siempre. La ciudad natal. El lugar a donde siempre se vuelve, donde están los mejores recuerdos, en cuyas calles se ocultan los felices

momentos de la infancia... Monterrey. Los seres queridos. La familia. Los amigos. Los amores y la traición. Las ilusiones y las penas. Los mismos nombres. Siempre los mismos nombres repitiéndose. Los colegios y las albercas. Las canciones con voz adolorida. Los pequeños y grandes actos ocultos...

Sería más o menos por el año 1933 cuando conocí a Virtudes Domene, quien tendría unos dieciséis años y estudiaba la carrera de Comercio, mientras yo, en la misma escuela, cursaba mi sexto año. Aunque la diferencia de edad entre ella y yo no podía haber sido mucha, creo que ella parecía bastante mayor. No sólo porque desde un punto de vista físico tuviera un desarrollo que yo consideraba absolutamente privilegiado, sino además por algunas características más bien de orden psicológico, si así puede llamarse : yo todavía una niña simplona, libre de toda malicia, de todo pensamiento “malo” (así, entre comillas), realmente aún niña, sin muchos sueños de esos que vienen a llenar a todos los seres un poco, un poquito más adelante. Virtudes, en cambio, había despertado ya a los pensamientos y a los sueños sexuales tan típicos de la juventud.

Era bella, morena de piel, tamaulipeca, y de ojos increíblemente verdes, grandes, inquietos, ojos alegres que insinuaban un carácter travieso, como era también el mío. Sus cualidades, tanto físicas como de temperamento, la llevaron a tomar rápidamente el lugar de vanguardia entre las alumnas “grandes”, a convertirse en líder de las muchachas de la Academia Comercial. Siendo yo por mi lado, una especie de “capitana” de las alumnas de primaria, más chicas, sentí por ella una inmediata admiración y busqué de una manera natural su amistad. Sentía un fuerte deseo de identificarme y comunicarme con otra muchacha intrépida. Tuve suerte, ya que el Colegio Dolores Martínez se caracterizaba por una marcada tendencia de superación académica. Mientras que en otros colegios se ocupaba a un maestro para cada asignatura en los diversos cursos. Fue de ese modo como pude iniciar una amistad que anhelaba mucho, con Virtudes, pues para la clase de matemáticas juntaron, bajo el mismo maestro, al grupo de ella y al mío. Me alegré con toda el alma cuando tuve el privilegio de ayudarle a esta joven líder tan atractiva con las clases de álgebra, que le fastidiaban, mientras que a mí me resultaban casi inverosímilmente fáciles.

Era Virtudes una muchacha extraordinaria y envidiable. A la primera de cambio se conquistó a un maestro bastante joven que a la mayoría de las alumnas nos tenía entusiasmadas. De pronto el joven licenciado, el maestro Jesús B. Santos, perdió los ojos para el mundo, que éramos todas, y tuvo ojos sólo para ella. ¡Cómo era coqueta ! Cuando no había terminado su tarea, se iba al frente a explicarle al maestro, pero su explicación consistía en acercársele lo más posible, en mirarlo de frente y a los ojos y en insinuarle una sonrisa llena de encanto y fingida timidez. El maestro se desconcertaba, sentía su sangre encenderse, era penetrado de seguro por algún escalofrío y sin siquiera mirar los papeles llenos de garabatos que Virtudes pretendía querer entregarle, acababa por calificarla con un diez. Era cuanto podía hacer. Después de todo, las demás alumnas estábamos con la vista clavada en ellos, llenas de admiración, de curiosidad y quizás si hasta de rabia. Virtudes regresaba muy ufana a su banca junto a mí, feliz de su hazaña riendo tan segura de sí, tan fresca y encantadora, que yo misma me quedaba viéndola con admiración.

Un día, cansada de las bajas calificaciones que obtenía por no revisar mis trabajos, tuve un estallido en contra del profesor. Me puse de pie y, animada por un espíritu muy rebelde, le dije sin timideces :

-Míre, maestro, yo no tengo la culpa de que usted sólo mire a Virtudes y a mis tares no les haga ni caso. A mi me pone un 10 porque me lo merezco, y si no, voy y me quejo con la directora.

Santo remedio. Jamás volví a tener alguna dificultad con él.

Una vez Virtudes me invitó a que la acompañara a la Plaza Zaragoza, donde solían darse cita los jóvenes y donde según decían ella tenía un largo séquito de admiradores que la pretendían sin cansancio. No quise ir. Me parecía un poco ridículo eso de darme vueltas y vueltas para mostrarme, igual que una mercancía en exhibición. Además, como estaba lejos de ser atractiva, la verdad es que también temía el fracaso, sufrir ante mis compañeras la pena de no atraer a ningún muchacho. Pero ella sí que iba muy segura de sus encantos, sin complejos, a ejercitarse en el arte del coqueteo. Iba por lo general con otra chica un poco mayor, más hermosa aún, de ojos muy grandes y muy claros y tez apiñonada, un tanto más tranquila, también, menos comunicativa, con cierto aire de misterio. Era su hermana, y se llamaba Romelia.

Romelia usaba “tiranteras” para estirarse las medias y esa prenda novedosa no sólo nos mataba de envidia a las demás muchachas, sino que le daba a sus piernas, de por sí hermosas, un sello muy especial y atractivo. Una vez recuerdo que para provocar a unos chicos, se levantó la falda hasta arriba, pretextando que era para enseñarles las tiranteras.

Por entonces tenía yo bastantes complejos. No sabía nadar y el “Chato” Castellón, nuestro profesor de gimnasia sueca y deportes, en el Dolores Martínez, había formado un grupo para darnos lecciones de natación. Yo estaba tan gorda, que me moría de vergüenza de que pudieran verme en traje de baño, de modo que prefería quedarme sola en los vestidores. Un día que me había animado a salir y me encontraba envuelta en la toalla, sentada al borde de la alberca en su parte más profunda, pasó uno de los muchachos y por hacerse el chistoso me aventó al agua.

-¡Andale, gorda -alcancé a escuchar que me decía-, a ver si flotas !

Me sumergí de seguro varios metros y los segundos me parecieron horas. Sentía una desesperación horrible y creo que sólo de tantas patadas y manotazos, logré salir a la superficie. Luché angustiosamente y venciendo el pánico pude llegar hasta la orilla, exhausta, para devolver ahí todo el líquido que había tragado durante mi aventura acuática. En ese momento llegó a mi lado el salvavidas, un tipo muy grande y musculoso a quien llamábamos el “Negro” y que, debido a los prejuicios que por entonces tenía yo, me provocaba cierto desagrado, precisamente por su color. Me tomó de la cintura y con mucha bondad y dulzura, me dijo :

-Lo hiciste muy bien, güerita, eres una luchadora. Vente conmigo, vamos a cruzar la alberca y yo te diré cómo debes mover las piernas y los brazos. No tengas miedo. No te va a pasar nada.

Desde entonces, cada vez que iba a la alberca buscaba a mi amigo el “Negro”. El me enseñó a nadar bien y a tirarme clavados desde los trampolines más altos. Llegué a quererlo mucho y a veces me le colgaba de la espalda y nos íbamos así nadando alrededor de la alberca.

Cómo se veían de hermosas, en cambio, las hermanas Domene luciendo sus cuerpos sobre los trampolines y abismando a los muchachos. Subían nada más para exhibirse, pues nunca se tiraban ; pero ¿qué criticarles ? Si yo hubiera tenido un poco más de edad y la figura de ellas, habría hecho exactamente lo mismo.

Pasaron muchos años. Fui a cursar estudios a los Estados Unidos y a mi regreso me encontré con Virtudes. Se había casado con un ingeniero militar, Juan Lobeira, tenía varios hijos bellísimos y se acababa de cambiar a la Colonia Jardín, cerca de mi casa. Posteriormente Juan abandonó la carrera militar porque según se dice, el General Almazán se había enamorado de su mujer. Un día que el General andaba de copas, en un baile de carnaval que se llevaba a cabo en el Casino de Monterrey, tomándola desprevenida, llegó al extremo de sentar a Virtudes sobre sus piernas a la vista de todos. Fue un escándalo de los grandes, cuentan.

Tenía Virtudes una voz preciosa que su hermana Romelia acompañaba haciéndole segunda. Nos conmovía profundamente cuando cantaba, sobre todo cuando volcaba todo su sentimiento en una de sus melodías favoritas, que decía : “Están clavadas dos cruces, en el Monte del Olvido, son dos amores que han muerto, que son el tuyo y el mío”. Me enternecí a tal grado esta canción, que se me saltaban las lágrimas. ¿Por qué motivo Virtudes, cuya naturaleza era alegre y vital, revelaba en su canto un alma tan atormentada ? Escuchándola, yo sufría con ella, sin atinar a comprender qué dolor podía estarla desgarrando.

-¿Por qué no le gusta a Juan que cantes esa canción, Virtudes ? -le pregunté.

Ella guardó silencio y su mirada se perdió quizás en qué recóndito rincón del pasado.

Para entonces Juan había formado ya su propia compañía constructora. Hábil y muy trabajador, ganó varios concursos y obtuvo contratos bastante jugosos con el grupo del vidrio. Se puso también muy de moda al construir las primeras casas grandes en la Colonia del Valle. La casa de los Lazcano, la mía, la de mi madre junto a la rotonda, la fortaleza de Don Roberto G. Sada, mi suegro, en la Colonia Obispado y tantas otras. Fue una época de gran auge.

Romelia entretanto se había casado con el Doctor Ernesto Rangel, notable pediatra y médico, en general, de gran diagnóstico, que se fue convirtiendo no sólo en el médico de cabecera de muchos miembros de la familia, sino también en gran amigo. Asistían pues a la mayor parte de las fiestas que se daban en el grupo familiar y ella, junto con su hermana Virtudes, amenizaba todas esas veladas ofreciendo el encanto de su voz y su guitarra. Recatada, medio enigmática, Romelia lucía su cálida voz y dejaba que bajo las candilejas resplandecieran sus facciones frías de Madona, sus enormes ojos claros, su cuerpo sensual.

Un día Don Roberto Garza Sada le clavó su mirada. Primero, la música y la voz de Romelia lo habían prendado. Ahora ya no eran sólo la música y la voz : era todo. Era toda Romelia lo que lo transportaba. ¿Cómo resistir, en los umbrales de su andropausia, esa mirada cálida de admiración con que lo premiaba esta mujer tan madura y apetitosa ? Pienso que en esa mirada, Romelia se estaba preguntando si acaso llegaría realmente a intimar con este hombre que ya peinaba canas y que mostraba toda su personalidad. Porque se trataba por cierto de un hombre de talento, un hombre verdaderamente culto, de gran firmeza de carácter, y ya máximo empresario con las llaves del éxito.

Romelia y el Doctor se hicieron una nueva casa muy cerca de la de Don Roberto, “La Ventura”, y muy pronto ella se las arregló para atraer a nuestro magnate a colaborar con una obra destinada a impulsar las actividades culturales y las distintas manifestaciones del arte, instándolo a aportar su capacidad organizadora, su dinero y también su tiempo. Así nació “Arte, A.C.”, en la calle Hidalgo, haciendo esquina con Cuauhtémoc, frente a la Plaza. Las salas de este local se

prestaron para estimular a muchos artistas mexicanos y sus muros exhibieron óleos, acuarelas, litografías y grabados.

Por las tardes llegaba Don Roberto y a menudo se quedaba a los agasajos que se ofrecían al público cuando se inauguraba alguna exposición. Romelia luchó y dedicó muchísimo esfuerzo para llevar esta sociedad adelante, para promover en nuestra ciudad la afición por las artes. Inteligente, decidida, conocedora de lo que deseaba de la vida, Romelia se dedicó también al estudio, asistió a cursos en el Tecnológico, fue preparándose y, como es natural, adquirió rápidamente una amplia cultura.

Casi todas las mañanas, y a la misma hora, Don Roberto recibía en su casa la visita de Juan Lobeira, a quien solicitaba ahora mayores servicios profesionales para las obras de la Cervecería, y también la del arquitecto Armando Ravizé, encargado de las obras del Instituto Tecnológico. Pero cuando llegaba Romelia, Don Roberto no tardaba en despedirlos; le gustaba charlar y tomar café con ella en mayor intimidad.

Romelia fue sumamente hábil, ya logró también ganarse la confianza de Doña Margarita. Su simpatía, además. Creo que Doña Margarita debe de haberse sentido muy halagada de que una mujer tan joven la solicitara. Tal vez el hecho de ser amiga de Romelia y de andar con ella por muchas partes la hiciera sentir que no eran tantos los años que cargaba encima.

Fue haciéndose tan estrecha la amistad entre los dos matrimonios, que al cabo de un tiempo parecían casi inseparables. Juntos se les veía en todas las tertulias del Casino de Monterrey. Pero hay que decir que jamás dieron motivo de escándalo. Jamás, por ejemplo, Don Roberto sacaba a bailar a Romelia. Aunque la verdad es que no sacaba a bailar a nadie, ni a Doña Margarita. El Doctor Rangel se quejaba por entonces, entre sus amigos, de que su esposa, envuelta en los innumerables problemas y en las actividades de “Arte, A.C.”, no salía de la vecina casa de Don Roberto. En las mañanas iba a tomar café. Por las tardes regresaba de nuevo. Tanta era su entrega al fomento de la cultura.

Cierta vez ocurrió algo insólito, una de esas cosas que pueden dejar a las personas con la boca abierta pero ante las cuales no se dice una palabra sino que se guarda el mayor silencio, desafortunados incidentes que deben pasar “sin comentarios”. Fue después de una de esas grandes fiestas que solían dar mis suegros. Roberto, mi esposo, aficionado al cine, había llevado varias cintas que filmara en diversas otras ocasiones sociales y familiares. Llena de entusiasmo, mi suegra reunió a casi todas las personas del grupo que iban a aparecer en las películas. Nos sentamos en el teatro de la casa, muy cómodamente, y fuimos haciendo comentarios de las diversas escenas. De pronto aparece un close-up de Doña Margarita y Don Roberto Garza Sada. Luego se les ve de pie frente a una pared. Mi esposo les había dicho a los cuatro, ellos dos y los Rangel, que les iba a hacer una toma de los rostros solamente; pero no sé por qué razones decidió correr la cámara y tomarlos de cuerpo entero. Fue un momento muy embarazoso para todos. Don Roberto tenía a Romelia tomada de la mano y se la acariciaba, mientras ambos miraban hacia la cámara como si nada estuviese sucediendo y, naturalmente, sin que los respectivos cónyuges se dieran cuenta de los hechos, a pesar de que estaban junto a ellos.

Afortunadamente en esa tertulia no estaban presentes los involucrados, mas la sorpresa nos dejó mudos y el silencio fue terrible hasta que a Roberto se le ocurrió hacer algún comentario para desviar el curso de nuestras reflexiones. Pero a ninguno de los presentes pudo ya caberles

duda después de lo que de ellos se comentaba, a soto voce de que Don Roberto y Romelia eran amantes.

Una vez en casa, mi esposo le cortó esa escena a la película. Sin embargo, el daño ya estaba hecho para su martirio, pues quería entrañablemente a su tío y le dolía sinceramente haberle provocado esa contrariedad.

Estoy en conocimiento de que en sus amoríos con Don Roberto, a Romelia le ayudó mucho su hermana Virtudes. Creo que también debe haberlo hecho su cuñada, María Elena, mujer muy voluptuosa, muy bella, con gran parecido a María Félix ; muy audaz en su manera de ser, también. Le gustaba tomarse una copas y cuando lo hacía, se volvía más atrevida. Es una mujer a la que siempre he admirado, ya que no tolera la hipocresía ni las falsedades. Cuando le gusta un hombre, se lo dice de frente sólo por jugar, y hasta, entre risas y bromas, lo reta como si fuera en serio. Pero de ahí no pasan las cosas. Seguramente lo hace tan sólo por llamar la atención aunque en verdad tampoco pienso que pueda asustarse de nada. Estoy convencida de que el hecho de que Don Roberto y Romelia se quisieran no llegó nunca a quitarle el sueño.

Romelia es in lugar a dudas mujer de muchas cualidades. Ha sabido desenvolverse como una excelente madre. Sus hijas contrajeron buenos matrimonios y son cultas y fuertes de carácter como la madre, interesadas siempre y hondamente en la promoción de la cultura en Monterrey. Una de ellas está casada con el actual Director de la Secretaría de Servicios Sociales del Estado de Nuevo León, Don Alejandro Belden, continuando la tradición de la familia Rangel, que siempre, de una u otra forma, ha tenido relaciones y puestos muy importantes en la política. Otra de las muchas cualidades de Romelia es el perfeccionismo. Su casa la mantiene absolutamente impecable y en ella ejerce los oficios de cocinera excelente, magistral, dominando todos los secretos de ese arte. Cuando sus hijos eran pequeños hacía unos “cakes” tan absolutamente deliciosos que cuando le comprábamos el primero, nunca más volvían a gustarnos los que nosotros mismas preparábamos. Le sobraba pues, la clientela.

Hizo también Romelia diversos viajes a Europa junto con su marido y con Don Roberto y Doña Margarita. Uno de aquellos viajes se estiró hasta los lejanos mundos asiáticos, hasta Hong Kong, de donde trajo varios manteles chinos para vender entre sus amistades. Fue siempre así, una mujer muy emprendedora. Aunque no tenía, como Doña Margarita, joyas ni dinero para gastar en ropas excesivamente lujosas, siempre acudió muy apropiadamente vestida a todos los acontecimientos de orden social donde tuve ocasión de verla. Me asiste la convicción absoluta de que su relación con Don Roberto fue de verdadero amor, pues si bien él era sumamente generoso, ella no parece haberle aceptado nunca nada. Nunca por ejemplo, lució ni automóvil, ni joyas, ni pieles de extraordinario valor. Si bien ha vivido siempre en el seno de la “alta” y entre los miembros del “grupo”, porque su marido es un profesionista acaudalado, ha sabido mantener su natural sencillez y su espléndido gusto de siempre. Los buenos modales, la belleza física, la conversación inteligente, la hacen aparecer en cualquier reunión como una gran dama. Jamás necesitó rodearse de cosas superfluas para distinguirse.

Quise desde chica mucho a Virtudes, y la admiré también desde los tiempos de colegio por esa expresión tan viva de sus ojos. Eran de tal modo bellos que, junto con los de Romelia, obtuvieron, premio en un concurso nacional. La quise mucho y cuando ella estaba recién casada pasamos una época en que fuimos muy, pero muy amigas y nos veíamos con bastante frecuencia. Recuerdo que un día en que Alicia Margarita, Virtudes y no sé quién más, jugábamos baraja en

mi casa de Verlaine, les conté que acababa de leer un interesante libro que enseñaba cuáles eran las sensaciones que una mujer debía sentir al hacer el amor. Les dije que me sentía muy ufana, ya que según el contenido de ese libro yo sí había aprendido a gozar de mis relaciones.

-¿A poco a ti te gusta eso ?- preguntó para mi sorpresa Alicia Margarita.

-Claro -le contesté-, y no es que sólo me guste. ¡Me encanta !

-Pues yo no siento nada -dijo ella-. La verdad es que para distraerme durante el acto, me pongo a contar borregos. Así, al menos no me aburro.

-Mira -le dije-, si quieres te presto el libro, pues no sabes realmente lo que te pierdes-. ¡Y eso que ella me llevaba años de ventaja, porque se había casado a los dieciséis años !

Virtudes también manifestó en esa ocasión que ella no sentía nada. Me quedé un tanto preocupada, confusa, como que la cosa me dio vueltas y vueltas en la cabeza, hasta que un día en que fuimos a San Antonio, con la Chata y Alicia Margarita, y nos hospedamos todas en la misma suite del Hotel St. Anthony, le dije :

-Mira, Virtudes : tú tienes un bello cuerpo, ¿cómo es posible que Juan tenga otra mujer, cómo es posible que ustedes dos no se entusiasmen ?

-Pero así es -dijo ella-. Juan es muy buen marido ; me da todo lo que necesito, todo lo que necesitan mis hijos. Pero qué quieres. Me dice que yo soy muy virtuosa y que está emperrado con la otra mujer.

En ese momento comprendí el significado de la canción de las dos cruces. Con razón al cantarla le sangraba una herida, con razón se delataba tan nítidamente. Me pregunté si realmente sería posible que nunca hubiese sentido un orgasmo, o si acaso pudiera ser hasta frígida. Sentí por Virtudes una gran tristeza, una gran compasión por quien no lograba conocer aún la felicidad básica en su matrimonio.

Más adelante supe que Juan había ido a la Ciudad de México y que desde allí le habían telefonado a Virtudes para chismearle que otra mujer le estaba robando al marido. Virtudes partió a México a toda prisa. Por algún motivo tuve esa vez que ir yo también y reconozco que me quedé sorprendida y boquiabierta cuando la vi en el Capri bailando y besándose con Edelmiro Rangel, apetecible viudo, cuñado de Romelia. ¡Amoroso escándalo se traían esa noche ! Yo sabía que Edelmiro y Virtudes eran muy buenos amigos y que se trataban mucho, pero nunca sospeché que anduvieran en esas... No supe que pensar. Si en realidad Virtudes era frígida, como me lo había dado a entender, entonces a lo mejor su coquetería de siempre era mero subterfugio para tapar la frustración. ¿O sería quizás que se estaba vengando de su marido por lo que le acababan de decir ? Ella no se dio cuenta de que yo estaba en una mesa del mismo local y, naturalmente, no quise mortificarla haciéndole notar mi presencia. Me alegré al imaginarme que Edelmiro, con lo mujeriego que era y con la experiencia que tenía, sí lograría que Virtudes se prendiera del techo. Si Juan la había hecho sufrir, pues ahora que la gozara, que se dejara por fin despertar a todas las sensaciones.

Me duele pensar que Virtudes, a quien siempre quise y admiré, se haya valido de mi amistad para relacionarse con Lydia, mi cuñada, y afianzar así las relaciones sociales y los contratos que a través de Vidriera tenía su esposo con el mío. Ella se había fijado sus propias metas. Cuando falleció Roberto la busqué varias veces, fui a su casa y hasta le escribí algunas notas. Sin embargo no se dio por aludida. Ni siquiera cuando quise verla a raíz de la trágica muerte que sufriera su hijo poco después de que ella enviudó. Le envié saludos con su hija en innumerables ocasiones, pero nada, como si no existiera. Hasta que la realidad me hizo comprender que si bien mi amistad con ella había sido sincera y desinteresada, estimulada por el cariño y la simpatía, la de ella hacia mí se había movido impulsada por el interés del dinero, y limitada por el “qué dirán” de las gentes.

Hoy en día ella se ha ubicado junto con su hermana en el “grupo” de la “alta”; pero como a pesar de tener muchos millones, su fortuna no alcanza a ser lo suficientemente jugosa, hay algunos lujos que no puede darse. Es preciso andar con cuidado, porque una pisada en falso podría desequilibrar su posición. No debe, por ejemplo, entre otras cosas, disgustar a Lydia. Mucho menos cuando sabe que Lydia ha declarado que quien se me acerque pierde con ella, que jamás volverá a incluirla en su lista de invitados.

Así es. Virtudes y yo fuimos amigas desde chicas. Pero hoy es Lydia quien socialmente le conviene frecuentar. En fin, después de todo no la culpo.

Distinta fue la actitud, en cambio, de su hermana Romelia. El día que me vio en casa de Laura Barragán de Elizondo, cuando casi todo el mundo me desairaba y me volteaba la cara, ella -junto con Eva Gonda de Garza Lagüera- vino a sentarse a mi lado y se puso a platicar conmigo como si nada hubiese ocurrido desde nuestro último encuentro. La diferencia entre estas dos hermanas estriba en la seguridad en sí misma que caracteriza a Romelia. A ella siempre la protegería el “mandamás”. ¿Acaso no se trata del personaje principal de todo el estado de Nuevo León? Muerto ya Don Eugenio, ¿no es Don Roberto Garza Sada el máximo empresario de Monterrey? ¿Quién se atrevería a hablar mal de ella o a desairarla? ¿Los hijos de Don Roberto? Si lo osaran, correrían el seguro riesgo de quedar sin fortuna. Don Roberto es enérgico y no permite que sus hijos se entrometan en sus asuntos personales. Son miles de millones lo que tiene aún en su poder sin repartir, ¿quién va a arriesgarse? Ni sus hijos le chistan: Ni siquiera Magaya, hasta donde yo sé. Y ni siquiera Doña Margarita, que es tan proper y tan selectiva en cuanto a sus amistades. Tampoco ella ha dicho ni pío y, hasta puede muy bien pensarse que, pese a sus principios, de algún modo protege con su amistad, el “ilícito” amor de su marido... Además, cabe la reflexión de que Romelia, por su carácter, su cultura, su preparación universitaria, se ha situado por encima de Doña Margarita, así como de casi todos los hijos de Don Roberto; de Lydia y su séquito.

Es Romelia una mujer que sin ser multimillonaria, ocupa un lugar prominente en la cultura regiomontana, y por ello se le tiene en alta estima. Es también una mujer que por el hecho de haber pasado ciertas experiencias, respeta la vida de los demás. Es una mujer que se atreve a dar sus propias opiniones y a hacer lo que le plazca. A través de la alcoba, Romelia ha alcanzado respeto y prestigio. Mientras viva Don Roberto Garza Sada, será siempre una “intocable”. Pero el día en que muera su amante, ese mundo tan cuidadosamente construido se derrumbará inevitablemente y entonces sobre su frente, quedará impresa una A de adúltera... A menos que Don Roberto llegue a dejarle su fortuna, lo cual es sumamente improbable. Ojalá que Don Roberto haya previsto ya el futuro decadente que a su muerte espera a esta mujer; la pérdida de

esa invulnerabilidad que es capaz de otorgar el poder del gran dinero... A esta mujer que se ha sabido manejar con él durante tanto tiempo y a quien considera su diosa.

CAPITULO SIETE.

Conocí a Magaya el mismo día en que contrajo matrimonio, en la suntuosa mansión de sus padres, Don Roberto Garza Sada y Doña Margarita Sada de Garza Sada, mansión ubicada en la Colonia Obispado. Doña Margarita era hermana de mi suegro, Roberto G. Sada, y tía carnal, por lo tanto, de mi esposo ; Don Roberto Garza Sada era primo hermano de mi suegro, es decir, tío segundo de mi esposo. Don Roberto y Doña Margarita era, pues, primos hermanos, y para casarse habían obtenido autorización papal.

Cinco hijos habían nacido de este matrimonio ; cuatro hombres : Roberto, Dionisio, Armando, Bernardo ; y una mujer : Magaya, que como única hija, era adorada tanto por sus padres como por sus hermanos.

Roberto y yo, casados desde hacía ya buen tiempo, llegamos temprano a la boda civil, que se celebraba en su propia casa. Me puse a las órdenes de la familia para ayudar en lo que se ofreciera y pronto me hicieron pasar a la habitación donde se encontraba Magaya, la joven novia. Me sentí bastante impresionada por el brillo de sus grandes ojos almendrados, de espesas pestañas, y por su alborotada y profusa cabellera negra y rizada contrastando tan vivamente con la palidez de su rostro.

Una figurita de biscuit cuya frágil y apretada cintura parecía estarla cercenando. Unos años antes me había sorprendido en la pantalla la bella Scarlett O'Hara, por el tormento que se autoinfligía cuando su esclava negra le tiraba con mucha fuerza las cuerdas de su corset para acinturar más aún su hermoso y frágil cuerpo. Pero en la vida real, a pesar de los cinco años que pasé en internados para jovencitas, jamás me había encontrado con una cintura más delgada que la de Magaya, una cinturita mínima que había que sus caderas parecieran más amplias y que sus senos, de por sí bastante desarrollados para su edad emergieran más opulentos. No pude menos que sentir cierta envidia por esa figura en que se mezclaba de un modo poco usual la niña con la mujer.

Magaya estaba nerviosa, muy cansada, presa del disgusto. Me sorprendió la solicitud con que su distinguida y menuda madre la atendía y la mimaba. Prototipo de la más rancia aristocracia, la dama se notaba muy preocupada por el hecho de que su hija presentara un aspecto más bien débil. Ordenó que trajesen a la habitación alimentos del gusto de su niña, y muy pronto una doncella muy atenta, vestida con uniforme de seda negra, cofia, puños de organdí y encajes almidonados, se hizo presente portando una pesada charola de plata donde desde la fina porcelana de una taza inglesa humeaba tibio el aroma de un consomé.

-Tómalo, hija -suplicó su madre- ; de otra manera no serás capaz de resistir las emociones y las horas que deberás pasar de pie en el transcurso de ambas ceremonias.

Envuelta en nubes de gasas blancas, la jovencita se sentó en el mullido sillón y comenzó a paladear casi con desgano los alimentos que su madre le había ordenado.

Magaya se comportaba el día de su boda como una princesa real a quien se le rinde el debido homenaje, como una niña débil, acaso si hasta enfermiza, exigiendo se le conceda la absoluta totalidad de la atención, una criatura empeñada en ser el centro único de todas las miradas y la única receptora de mimos y caricias. Me daba también la impresión de que Magaya actuaba, en

cierto modo, igual que un autómatas ; como si el hecho de que se le estuviera llevando al altar significara un sacrificio.

-Pobrecita -dijo su mamá- ; está demasiado nerviosa, demasiado cansada. No ha podido ni dormir de tantas que han sido las emociones. Vámonos mejor, para que descanse un rato.

No pude menos que pensar que con ese fastidio, ese desgano que manifestaba, esa debilidad tan evidente, esa falta de entusiasmo, la frágil muchachita no estaba en muy buenas condiciones para resistir la responsabilidad de la maternidad. No era su culpa, en todo caso, me decía, pues el hecho de ser la única hija de padres tan encumbrados y tradicionalistas la había convertido en una chica egoísta que despreciaba buena parte de su inteligencia en dejarse querer. Pensé que no estaba preparada para el matrimonio ni la vida sexual para afrontarlos.... ¿Podría esta niña -me preguntaba- obtener algún día autonomía con respecto a sus padres, a sus hermanos y aún a su marido ? ¿Podría luchar por algo que verdaderamente quisiese ? Era obvia que en aquella boda, con toda su pompa y su ceremonia palaciega, sólo estaba sobrellevando un juego que se le había impuesto y que no resultaba de todo su gusto.

No recuerdo más.

La siguiente imagen que me viene a la memoria es la de su primera casa, una hermosa casa de dos pisos ubicada en la calle México, Colonia María Luisa. Sus padres se la habían mandado construir a pocas cuadras de la de ellos y se decía que para la decoración habían contratado nada menos que al célebre Alberto Pani, ídolo predilecto de Doña Margarita.

Lo más notable que esa casa ofrecía a la vista, al menos para mi gusto, eran los vitrales de la fachada. De varios metros de altura, estos ventanales de alabastro importado dejaban penetrar una leve luz que con sus reflejos dorados iluminaba el vestíbulo. Eran verdaderamente extraordinarios.

-¿Qué te parecen ?- me había preguntado Lydia.

Lydia, mi cuñada, me había llevado para enseñármelos. Aunque yo misma era pariente política de Magaya, no me sentía con la confianza como para hacerle una visita, temiendo que ella y su madre pudiesen ofenderme negándome la entrada. Aunque Doña Margarita había sido madrina de mi boda, la “gente bien” cierra demasiado sus grupos y no resulta fácil el acceso a ellos ni siquiera a través de parentescos cercanos.

-Formidables -respondí-. ¡Increíbles !

Magaya nos hizo pasar al comedor. Quedé deslumbrada ante los dos postes de madera. Quizás ébano, que retorcidos y labrados en estilo barroco soportaban como cíclopes el techo. O al menos simulaban sostenerlo. El techo remataba en una incomparable cúpula de hermosos emplomados europeos. Me pareció escuchar a alguien decir que ese domo lo habían transportado desde la casa de la abuela materna de Magaya, la de Don Francisco G. Sada, el padre de mi suegro y abuelo de mi marido, así como de Magaya. Me pareció oírles comentar que la madre de Magaya, hermana de mi suegra e hija de Don Francisco, había heredado esta cúpula para luego regalarla a la recién desposada. Una verdadera joya. Y no sólo por el valor

que pudiera tener, sino también por la belleza de su colorido y las proporciones, que convertían la bóveda en una legítima obra de arte.

Por alguna razón que no recuerdo ya, una de las numerosas sirvientas que ocupaba Magaya dejó de trabajar para ella y unos meses después, sin siquiera saber que yo pertenecía a la misma familia, me pidió trabajo. Un día me dijo :

-Señora, usted trabaja demasiado. Se levanta antes que el señor, les da personalmente el desayuno a todos sus hijos ; le prepara una portaviandas de alimentos a su marido para cuando se queda a comer en la fábrica, pone la ropa en la lavadora, lleva a los niños a sus diferentes escuelas y luego los trae, riega el jardín, y permanece ocupada el resto del día, comprando los mandados , visitando a sus padres, a sus tíos, a los enfermos.... Debería usted consentirse un poquito. Apréndale a la señora Magaya. Ella abre los ojos ya muy tarde. No sabe nada de la casa porque para esto tiene a su mamá que llega todos los días muy temprano a dar las órdenes a la servidumbre, a revisar que todo marche en orden.... ¿Qué necesidad tiene usted de trabajar tanto ? ¿Cree acaso que se lo agradecen ?

Me dejó abismada ese discurso. Después de todo, la muchacha tenía bastante razón. En lugar de hacer gala de mi fortaleza y mi salud, me habría resultado más cómodo aparentar fragilidad. Definitivamente, lo que a mí me faltaba era cierta dosis de astucia.

Sin embargo, Alberto adoraba sin reservas a esta muchachita inactiva. El era un joven ambicioso, trabajador, sumamente atento, muy bien parecido, todo un caballero de costumbres conservadoras y enamorado sin remedio de su delicada princesa.

Alberto provenía de una familia que había sido más o menos acomodada. Pocos años antes de su matrimonio con Magaya, sus padres sufrieron ciertos reveses económicos fuertes que pusieron a la madre, mujer de mucho carácter, en la necesidad de abrir un restaurante rente a la Plaza de la Purísima, donde servía deliciosos antojitos mexicanos para hacerle frente a la situación. La Purísima era por entonces el centro de reunión de las clases adineradas que tenían sus residencias desde allí hasta la Colonia Obispado. Ignoro porqué razones la señora Fernández no siguió adelante con este negocio. A juzgar por la cantidad de clientes que tenía, todos pensábamos que se trataba de un verdadero éxito comercial. Tal vez el traspaso del local se haya debido a que de pronto mejoró la situación económica del padre de Alberto.

Después del matrimonio de Alberto y Magaya el negocio de productos químicos “Pigmentos y Oxidos, S.A.”, que había iniciado el padre de Alberto y que ahora manejaban el propio Alberto y sus hermanos, comenzó una rápida escalada de éxito. No sé si el matrimonio mismo haya tenido que ver con este cambio, pero sí sé que tanto Alberto como sus hermanos tienen hoy en día una gran fortuna.

Pasaron los años y un día Don Roberto, el padre de Magaya, se cambió de domicilio para ocupar la enorme mansión de la Calzada Santa Bárbara donde hasta hoy vive, rodeado de amplios jardines que contrastan con las estériles tierras circundantes y que colindan casi con otra extensa y hermosa propiedad : la de Jesús Zambrano.

En la entrada de los terrenos de Jesús , se erige una capilla particular que su piadosa esposa empleaba para sus retiros espirituales mientras los hijos -creo que eran quince- retozaban por entonces en los amplios jardines. Junto a la casa, Jesús levantó los establos que tan famosos

llegaron a ser en la región por los caballos de pura sangre que en ellos se criaban y que han dado celebridad también a Evaristo y Felipe (mi ahijado), hijos de Jesús, rejoneadores que en sus briosos corceles entusiasmaron a miles de personas con sus proezas, no sólo en Monterrey sino en otras ciudades del país y hasta en España, donde los muchachos han obtenido importantes triunfos. Las tres principales aficiones de Jesús, hombre apuesto, simpático y amante de las emociones, fueron siempre las mujeres, los automóviles sport y los caballos. Y se dice que para bien o para mal, supo inculcar sus mismas aficiones en los muchachos.

Conquistador por naturaleza y admirador de la belleza y la gracia femenina, ¿cómo podía este hombre recio no fijarse en la hermosa gitana que tan a menudo iba a visitar a sus padres? Pronto, las condiciones llegarían incluso a un estado ideal: la bella gitana había decidido levantar una nueva casa, junto a la de sus progenitores, es decir convertirse en vecina involuntaria del “cazador”.

Jesús era, pues, un experto en la conquista de mujeres “con clase” y Magaya era, por su parte, una gentil doncella con mucho tiempo desocupado. Tal vez el primero de los factores que los acercaron fuera la afición de ambos a montar corceles finos. Juntos solían dar largos y gratos paseos cabalgando por lo que entonces era el poco poblado San Pedro Garza García, y que es hoy un suburbio de Monterrey. Pero en poco tiempo, al interés por la equitación se sumarían otros intereses y la pareja, entre paseo y paseo, terminaría enamorándose locamente.

En la medida en que el entusiasmo de los amantes iba creciendo, fu haciéndose también más imperioso contar con un lugar privado dónde poder reunirse más a menudo. Es así como una casa de la calle Capitán Aguilar, cruz con Washington, vino a convertirse en escenario de apasionados encuentros.

La ubicación no podía ser mejor, pues la cercanía con la casa de Magaya (quince cuadras, tal vez) les permitía verse a diario. Apenas el reloj marcaba las once de la mañana, aparecía en su lujoso automóvil Magaya, como una reina, con su clásica pañoleta y sus anteojos oscuros. A la una en punto de la tarde, regresaba de prisa a casa, para esperar a su marido. Pero el día aún iba sólo en su mitad. Quedaba todavía la tarde, la tarde entera, y la urgencia de Magaya por entregarse a las caricias de su amante, por prolongar lo más posible sus horas de amor, la hacía regresar de nuevo al tierno nido, para pasar ahí otro par de horas, de tres a cinco, tal vez. ¡Si pudiéramos escuchar todo lo que las paredes de ese lugar quisieran decirnos !....

Fue posiblemente debido a estas carreras, a esta duplicidad de vida (de aquí a allá y de allí a acá), que ya nunca volvimos a ver a Magaya bien peinada, bien arreglada. Francamente su sello llegó a ser el desaliño. Las amigas la miraban con cierta tristeza y a menudo, entre ellas mismas, se preguntaban que para qué le servía a Magaya comprar las más exquisitas ropas y los modelos más caros de Neiman-Marcus, en Dallas, (que “Montze” la amiga que con su gusto exquisito a todas allí nos vendía), si sus vestidos iban a estar permanentemente arrugados y si su cabellera habría siempre de aparecer tan descuidada en las reuniones nocturnas que a veces teníamos, o en las soirées en el Casino, a las que con tanto orgullo Alberto llevaba del brazo a su esposa, ajeno por completo a las cosas que ya de él se venían murmurando, y que se murmuraban hasta con temor, por tratarse justamente de personas pertenecientes al “grupo”. Pero que se murmuraban.

¿Sería Jesús un hombre semi-bárbaro para vivir sus amores? ¿Sería Magaya una muchacha demasiado esquivada? Según pensaba el chismoso viejerío regiomontano, a esta chica frágil y

delicada había llegado ahora a gustarle el maltrato al que la sometían los supuestos ímpetus de su amante.

Por supuesto que los fariseos vecinos de la casa donde Jesús y Magaya se pronunciaban tiernas frases de amor y daban rienda suelta a sus pasiones, no tardaron en manifestarse. Estaban tan “escandalizados”, que decidieron formar una comisión para hablarle a Jesús. Una tarde se le acercaron, no si cierto temor y le pidieron que abandonara el lugar, alegando que él y Magaya estaban presentando un espectáculo deplorable y sumamente vulgar en el seno de familias honestas, de familias que tenían hijos. ¡Cómo era posible! Jesús todo un caballero, desconcertó a la puritánica comisión, accediendo de inmediato a sus deseos y prometiendo mudarse de ahí cuanto antes. Creo muy sinceramente que las vecinas de los amantes deben haberse sentido corroídas hasta el hueso por la envidia. La envidia de amores tan tormentosos. La envidia de encuentros tan asiduos. De otro modo, ¿por qué sentirse de tal modo ofendidas por algo que transcurría en el encierro, que sólo podían haber presenciado atisbando por los resquicios de los cortinajes que cubrían las ventanas del departamento? Si se mantenían tan fanáticamente pendientes de las salidas y las entradas, si llevaban cuenta precisa de las horas que los amantes pasaban en su rincón de amor, debe de haber sido, con toda seguridad debido a que era la frustración el factor que conducía a sus mentes a elucubrar pensamientos libidinosos. Actitudes típicas de mujeres frías. Y también de mujeres desdeñadas por sus maridos. Mujeres que se perturban emocionalmente con la excitación que intuyen. Y también mujeres ociosas que no tenían otra manera de gastar su tiempo más que ocupándose de escudriñar en las vidas ajenas... Pero lo cierto es que yo tenía amistades en ese barrio, y que muy a menudo me llegaban ácidos comentarios alusivos al asunto.

Creo que de este lugar se mudaron a San Pedro. Pero parece, a través de tanta historia sabida, que es frecuente que contra las parejas que se aman en condiciones adversas se ensañe con cierta virulencia la fatalidad. Los dices de la gente formaban un muro muy sólido de obstáculos que no permitían a Jesús y Magaya gozar realmente -o plenamente, mejor dicho- de sus amores. Todas las mujeres las emprendían con este par de tórtolos que no eran capaces de separarse, acercados y acorralados por la sangra... Por supuesto que uno de los factores más nefastos, de los que hacían prohibido el romance, era precisamente la notoriedad de Magaya : sus muchos millones. Tal vez si se hubiese tratado de una chica pobre, haría podido llevar adelante sus amores sin que nadie le pareciera mal, o sin que a nadie le hubiera importado siquiera. Pero era una Garza-Sada Sada, hija de primos que pertenecían, ambos a las “familias reales” de la más alta burguesía. No podía por lo tanto darse el lujo de lanzarse tan instintiva tras los llamados de la naturaleza, de satisfacer sus ansias de hembra insatisfecha, de superar la frustración de mujer con un marido que de seguro, sometido a rancias reglas aristócratas, la respetaba tanto, que no lograba despertarla sexualmente. Magaya estaba, pues, condenada. No podía comportarse espontánea en sus sentimientos con este macho bárbaro que la enloquecía. Ella debía pagar alto el precio de sus lujos. De nada le sirvió, entonces, que su “casa chica” se trasladase de lugar. El chismarajo crecía y crecía. Los dices iban y venían con un fuerte tono de sanción. Por todos los rincones se metía la crítica y la murmuración. Como que un día hasta Roberto, mi esposo, me dijo angustiado :

-Irma, están haciendo garras a mi prima Magaya. Tú sabes lo mucho que la quiero. Ya son incontables las personas que saben donde está el lugar en que ella se encuentra con Jesús...

-No la mortifiques a ella -le dije yo-, no tiene caso. Mejor habla directamente con Jesús y le dices que tengan más cuidado. Que sean prudentes.

-Es muy difícil para mí hacerlo -respondió.

-Pues si no enteras a Jesús cuanto antes, tanto más terribles para ambos serán las consecuencias. Estoy segura de que él te lo agradecerá.

Días después. Roberto me dijo :

-Ya hablé con Jesús, Irma. Creo que todo quedó arreglado.

-Qué bueno -dije. Es lo mejor que pudiste hacer.

Jamás volvimos Roberto y yo a tratar el punto. Es más, es ésta la primera vez que me refiero a él. He pedido ayuda a Bernardo, su hermano, y a través de Bernardo al propio Don Roberto ; les he pedido que traten a mis hijos como familia y que obliguen a mis cuñados a devolverles lo que les robaron. Lo hago porque Dionisio y Tere, hermano y cuñada de Magaya, son los padrinos que Roberto, mi esposo, escogió para proteger a Pablo, nuestro pequeño hijo, en caso de que él muriera. Sin embargo, nada han hecho al respecto. Se han quedado indiferentes porque eso es lo que conviene más a sus intereses. ¡Y se dicen muy cristianos ! Ahora ella va del brazo de mi cuñada Nelly, tal como antes lo hiciera conmigo, cuando criticaba a ésta por tonta y por cursi en su manera de vestir. Ahora, desde luego, es su amiga por conveniencias económicas y eso la lleva a ignorar por completo la justicia y la protección que bajo el juramento ante su Iglesia prometió brindar a su ahijado. Es más, los Garza Sada han nombrado recientemente a mi cuñado Adrián, un ratero, en el Consejo de Visa, como si con ello diesen aprobación a su pérfido acto. Con ese contubernio, es posible que estas familias nefastas pronto se adueñen de todas las empresas regiomontanas. Tan solo es cuestión de tiempo.

Pero se nos vuelan las reflexiones, nos desviamos del tema, nos hacemos de pronto protagonistas de alguna historia, y nos damos cuenta de que es preciso retornar el hilo y mantener el orden.

¿Qué ocurría, mientras Jesús seguía los dictados de su pasión, con Quina su abnegada esposa ? Virtuoso ejemplo para sus bella y jóvenes nueras. Frente a Magaya, inesperada bomba sexual incitada y activada por su marido, Quina nada podía hacer.

Era una mujer muy linda, finita, con figura de niña y voz sumamente dulce. En extremo piadosa, llevaba con resignación la terrible carga impuesta por la iglesia y que se traducía en alumbramientos anuales, con las consiguientes responsabilidades que cada uno le traía. Su vida se resolvía en el acatamiento de las órdenes divinas que Dios Todopoderoso emitía a través del Santo Padre en el afán de ver multiplicados a los fieles de su pueblo, y asentado su poderío terrenal. Además de los embarazos que cada once meses recibía, además del buen cuidado que otorgaba a sus numerosos hijos, además de ser excelente ama de llaves para el marido y la familia, además de hacer las veces de un buen agente de relaciones públicas, de encubrir a un marido mujeriego, de ser la típica y sufrida esposa mexicana que con una sonrisa en los labios aparenta estar enamoradísima de su esposo, además de todo esto, Quina era una excelente, una perfecta actriz. Sólo venía a delatarla cierto rictus que le endurecía un poco las facciones, y por

lo general aparecía en los momentos en que disculpaba las escapadas del infiel. Madre venerada y reina de su hogar, mujer intachable, Quina se llenaba cada 10 de mayo de claveles rojos que le ofrendaban con amor sus hijos y su marido.

Recuerdo un cuadro que Jesús, quizás en agradecimiento, mandó pintar a un artista célebre, el francés Josef, me parece. Un retrato al óleo de Quina la virtuosa, que fue colgado en el lugar más prominente de la sala. Aparece frágil, como era, y bella. Pero el rictus de dolor y odio que se insinúa en su expresión, es la prueba más evidente de que al artista no se le escapó su tragedia. ¿Su tragedia? Sí. Porque hay que decir que Jesús fue lo suficientemente hábil para emplear en su propio favor los preceptos de la Iglesia. Mantuvo a su esposa siempre fértil, bien cargada como los árboles en que madura la fruta; sumamente arropada, hasta las narices, la conservó en el rincón de la casa, cubierta entera como para que nadie más pudiese desearla. Así también enseñaron a sus hijos a imponerse con sus bellas mujeres, y así también formaron a las hijas. Sólo se libró la Chayo, más lista, quien decidió partir a España y vivir una vida plena, entre aristas, lejos de la vigilancia familiar...

Sí. Los años nos llevan a entender mejor las cosas. Típico macho mexicano, mientras se lucía en sus carros sport último modelo y jugaba a sus tormentosos amores con tantas y tantas mujeres bellas y ahora con nuestra “gitana”, Jesús tenía la certeza de que estaba comportándose como todo un hombre.

Por aquellos años (y hablo más o menos de los que corrían entre 1954 y 1957) no se conocían los métodos anticonceptivos modernos. Se llegó a saber que Magaya, algo delicada, un tanto frágil, sufrió algunos “contratiempos”. Si acaso fueron accidentales, provocados por ella misma, o por alguna comadrona o algún mediquillo de los que solía hacer uso Jesús, no lo sé. Tampoco sé si su tía, Doña Rosario Zambrano, fundadora de la Clínica Conchita y benefactora de tanto niño “mal habido”, en un rasgo de comprensión y protección pueda haber ayudado a Magaya a abortar para sacar a la pareja del apuro. Pero lo que sí sé, hasta donde una cosa así puede saberse, hasta donde vuela el rumor de “malas lenguas”, es que hubo algún producto de sus amores.

No siento ningún remordimiento de conciencia mientras cuento estas cosas, porque en verdad no estoy contando nada que no se sepa. Si a los niños que suelen nacer como consecuencia de estas relaciones se les educase en los conceptos que verdaderamente tienen valor en la vida podrían sentirse felices y orgullosos de no haber sido el producto de una mera costumbre matrimonial, o de una insípida obligación conyugal aceptada por el Estado y bendecida por la Iglesia. Felices y Orgullosos, en cambio, de ser el fruto de un gran amor, de la entrega que una madre, barriando a un lado preceptos religiosos, futuros castigos de condenación eterna y convencionalismos sociales, hizo de sí misma al hombre que amaba. Por otra parte, lo que estoy contando -y quizás más- lo saben todas las gentes que pertenecen al “grupo”. Lo saben las esposas de los empleados subalternos, lo sabe la servidumbre de las casas involucradas. Y lo saben también Quina, sus hijos, sus nueras y sus yernos. Lo saben los padres, los hermanos, las cuñadas, los sobrinos y hasta el propio esposo de Magaya. Lo saben sus propios hijos. Pero así son las cosas en la “alta”. Todos juegan a convencerse de que nadie sabe lo que todo mundo sabe. Falsas e hipócritas actitudes de estos grupos de intocables.

Después de lo que he contado, resulta increíble el trato despectivo que recibí justamente de esta familia, cuando años más tarde, incurrí en la misma falta de Magaya. Nunca prohibí un hijo

con mi segundo marido, sin embargo, hubo una diferencia entre su comportamiento y el mío, puesto que a la muerte de Roberto, mi marido, terminé yo casándome con el que durante tantos años fuera mi amante, Abraham. Para los Garza Sada y para los G. Sada se trataba de una locura inconcebible. Si yo formaba parte del “grupo”, no era por los méritos de mi persona, sino gracias a la “sangre Azul” de mi marido. De modo que para mantenerme en él, debía permanecer viuda, sola, sin esposo, como deben hacerlo también las mujeres separadas y las divorciadas, que sólo suelen darse gusto realizando algunos viajes por Europa, persiguiendo aventuras pasajeras que no las comprometan. Debido a que Abraham, mi segundo esposo, no era precisamente un Onassis, sus chances de ser aceptado quedaban absolutamente nulas. Mi pecado era imperdonable. Si en nuestro sistema se es por lo que se tiene, yo era culpable total de no haber sabido escoger un mejor partido. Abraham era solamente un hombre culto, un intelectual, un humanista sin cuenta en el banco ; es decir, un pobre diablo al que no había razón alguna para tomar en cuenta.

No es fácil, pues, pertenecer a estos grupos. Estar y mantenerse en una empresa tan difícil como la de escalar el Everest. Un claro ejemplo es el de mi amigo (y sí lo considero amigo), el licenciado Alfonso Rubio y Rubio, director de la Universidad Abierta del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, A.C., y de la Preparatoria. El es un escritor, un poeta, un filósofo que todas las semanas imparte clases a esta familia a las que a mí también en un tiempo se me incluyó y alterna con ella. Sin embargo, no son sus méritos razón suficiente para merecer la amistad del “grupo”. Es nada más un subalterno y probablemente esto no le preocupe en lo más mínimo porque en realidad está intelectualmente muy por encima de ellos. Lamento, eso sí, que no pueda porque no debe hablarles claro. Recuerdo que durante la huelga que sostuvieron los estudiantes del Tecnológico, él hasta cierto punto simpatizaba con la causa de los muchachos.

Personalmente casi siempre he estado a favor de los estudiantes, creo en la autonomía de sus casas de estudios, es más, pienso que el estudiante es tan valioso para la nación que los maestros que les imparten cátedras debiesen ser empleados muy bien remunerados a quienes se les debiese otorgar el tiempo suficiente y exigirles que se documenten, investiguen y preparen debidamente sus cátedras ya que los universitarios están en sus manos, son ellos los que influyen sus mentes y quienes asegurarán el futuro de nuestra nación; al mismo tiempo estimo que el estudiantado es tan valioso, que debiese ser considerado un obrero de la cultura y por lo mismo merecedor de remuneración por su trabajo. Si se fijasen estas metas y por lo mismo se responsabilizara al alumno de su aprendizaje, a mi entender tendríamos verdaderos estudiantes que les fuese posible llegar a profesionistas y el país, a pesar del costo que esto implicara, al través de algunos años, resultaría altamente recompensado.

Ahora bien, aunque desconozco cuáles son los puntos de vista del Lic. Rubio y Rubio, sí me di cuenta que, cuando le pedían a él su opinión acerca de algún punto un tanto escabroso para mentes con criterios un tanto estrechos por empresariales, Alfonso, quien tiene una visión más amplia a una altura intelectual, no le era posible hablarles con claridad sobre sus puntos de vista. En fin, la verdad es que estos grupos les exigen a todos que tengan los mismos criterios e ideologías empresariales que ellos. Si bien se necesita siempre la presencia de personas cultas, capaces de enseñarles a los señores algo sobre, por ejemplo, la historia del arte, desde las pinturas rupestres hasta los cuadros contemporáneos de un Kandinsky. Es un hecho que lo máximo de lo máximo es ser empresario. Son gentes elementales, susceptibles de ser embaucadas por artistas ladinos que les venden malos cuadros, que muchas veces ni siquiera conocen en profundidad aquello que discuten o atacan, como por ejemplo las teorías marxistas,

que sin embargo predominan el “gran mal de nuestro tiempo”... Y, bueno, el industrial es lo primero, pero si no se puede ser industrial, hay otra manera de poder entrar al “grupo”: ser banquero. Son pocos los que pueden llamarse verdaderamente banqueros, ya que casi todos ellos llegan al puesto demasiado jóvenes, muy verdes, como mi sobrino Adrián Sada González, por ejemplo, mediante el poder de las acciones heredadas, o de las que han obtenido “a la brava”, como dicen los rancheros, de sus parientes, de mis hijos en este caso ; o si no llegan demasiado verdes, lo hacen con méritos que deben ser reconocidos, como es el caso del Lic. Salvador González, quien ofreció los favores de su bien amada esposa a su jefe, el tío Andrés G. Sada... Un tercer método para pertenecer a los grupos cerrados de nuestra realeza regiomontana consiste en convertirse en acaudalado comerciante, aunque a éstos se les tiene siempre cierta dosis de desprecio. Y una última y buena manera es, por supuesto, la de enredarse en “discretos” amoríos con mujer acaudalada que ya forma parte del “grupo”. Este sería el caso de la amistad que existe entre el Licenciado Alonso Ayala y mi cuñada Lydia Sada de González, y que corresponde al capricho de la dama. Existe asimismo, una manera extraordinaria de ingresar al grupo, claro que aquí se requieren desviaciones y características especiales, por ejemplo, un hombre sin escrúpulos físicos, sin descendientes, con un matrimonio únicamente de tramoya y aunque eso sí dispuesto a todo por lo que hace a la disposición de su propio cuerpo. Tal es el caso del Lic. Adolfo Larralde en su relación de homosexualidad con Adrián G. Sada, quien le hace al RASPUTIN manipulando a mi cuñado (claro, de esto hay mucho que decir pero me parece que merece una publicación aparte). Es también aunque inversa, y en forma “normal”, el caso de Romelia, la amante de Don Roberto Garza Sada, padre de Magaya, quien ha dado pase automático al Dr. Ernesto Rangel y Frías y a toda su familia, incluyendo a Virtudes. Me imagino que cosas como estas pondrán a Doña Margarita si no en estado catatónico por lo menos de berrinche y pataletas. Pero ella es dama y es aristocrática, de modo que debe pasar sus rabetas a solas, sin importunar jamás en sus fiestas y reuniones a sus invitados de “honor”.

Estos hechos explican que Jesús, que tan sólo era un alto empleado de la Cervecería, pueda haber hecho uso de muchas relaciones y tenido la puerta de las grandes familias abierta. Es cierto que é, fuera de su empleo, había amasado una fortuna importante “coyoteando” terrenos, forma legal y aceptable en estos círculos oligárquicos, de robarles a los pobres y hambrientos campesinos de San Pedro. Es cierto también que gozaba de otra ventaja : ser hermano de la “Chata”, esposa de Andrés G. Sada y de la “Nena”, esposa de Diego G. Sada, ambos hermanos de mi suegro y socios importantes del grupo del Vidrio. Quina, por otra parte, no estaba tan “dada al catre”, ya que su familia es de las que ostentan cierto abolengo en Monterrey. No sé a cuánto pueda ascender su fortuna, pero sí creo que debe haber llevado una buena dote al matrimonio... Sí, ni a Jesús ni a Quina se les excluyó jamás de casa de Don Roberto Garza Sada. Muy por el contrario, se les atendía a cuerpo de rey. Doña Margarita se desvivía en atenciones hacia este hombre apuesto y caballeroso que tan alegre mantenía a su niña mustia ; y Don Roberto lo invitaba muy a menudo a jugar golf en sus prados. También mis suegros los invitaban a toda suntuosa fiesta que organizaban. Bienvenidos eran siempre, además, en casa de Andrés y la “Chata” y en casa de Diego y la “Nena”. En apariencias, era como si nadie, ningún miembro de la familia, tuviese ni la más íntima noción de lo que ocurría entre Jesús y Magaya. De esta manera los amantes gozaban de bastantes oportunidades de verse, además de en sus reuniones de amor, en ocasiones sociales que podían hacerle más llevadera su situación.

También estas familias solían prestar colaboración, a través de sus grandes negociaciones, en los apoteósicos festejos que Jesús ofrecía con grandes despliegues de lujo. Las famosas corridas de toros, por ejemplo las charreadas y verbenas que se efectuaban con la aprobación de los

humildes monjes de la Iglesia de San Francisco, que él y su esposa, por ser un matrimonio sumamente religioso, habían erigido en los terrenos adyacentes a su propiedad. Es posible que les hayan donado el terreno a los frailes. Después de todo, se trataba de terrenos “coyoteados” a los antiguos labriegos de Garza García cuando eran sólo sembradíos de fresas. Y para colmo, se trataba también de terrenos con los que Jesús se había hecho millonario en pocos años. Así, debido a que los esposos Zambrano se convirtieron con el tiempo en los principales protectores del Monasterio de los humildes e ingenuos franciscanos, las grandes fiestas absolutamente paganas que ofrecían, podían siempre tener el cariz de obras benéficas. Esas fiestas hicieron época y en ellas fue posible recaudar, en realidad, sumas importantes que sirvieron para el sostenimiento de estos monjes que acostumbraban vivir de la caridad por votos de pobreza y a expensas de la comunidad.

En las novilladas que se efectuaban en la plaza de toros de propiedad de Jesús, llegaron a rejonear con gran habilidad y destreza, figuras de la talla de Conchita Cintrón, o de Felipe y Evaristo Zambrano. Aquí se llevaban a efecto verbenas, siempre con mucho tequila, olor de claveles y música de mariachis. Los que nos denominábamos “gente bien”, llegábamos ahí ataviados con espléndidos trajes regionales o bien con atuendos traídos de la Madre Patria. ¡Qué colores, qué bellas prendas, cuántas mujeres hermosas, cuántos apuestos mancebos luciendo vestimentas de charro o de baturro, qué deliciosos manjares acompañados de helada cerveza Bohemia (Magaya) y de tequila Sauza (Jesús), qué noches alegres y prolongadas hasta la mañana ! Además, ¡qué nobles fines motivaba a estos festejos ! Dar más nombre al tequila que Jesús ahora negociaba ; lucir a los hijos rejoneadores para crearles ambiente propicio y ganarles un reconocimiento que los llevara al estrellato ; permitir que Jesús conviviera con su amante en reuniones honorables donde tenía oportunidad de verla resplandecer en su propio medio, ya que Magaya, en estas fiestas, era nada menos que la apasionada Carmen de la ópera de Bizet. Tres fines de gran altruismo. Y como si fuera poco, de paso se obtenían buenas limosnas para que los benditos frailes pudiesen servir como jugosa dispensa.

Todo marchaba viento en popa y sin zozobra. Pero el escándalo crecía en la ciudad con virulencia, desbocado, torrencial como un río incontrolable. De pronto se consideró que era preciso acallararlo, desviar las aguas, cerrarle el paso. Las buenas costumbres y el nombre de la familia Sada así lo exigían. Después de todo, el árbol genealógico no tenía mancha alguna y si bien no se origina en alguna de las “tribus perdidas”, si arraiga en la tierra desde hace cuatrocientos años, desde que se erigió el Castillo de Sada en Zaragoza, la cuna de Fernando de Aragón, el Rey Católico. Por el buen nombre, pues, de la familia, se acabaron las fiestas y así pronto de la noche a la mañana, no volvió a saberse que los amantes de San Pedro siguieran encontrándose. Dejó también Jesús, por entonces, de trabajar con los Garza Sada. Sin embargo, como no se trataba de despedir a un cualquiera, se le remuneró amplia y generosamente por relegar sus amoríos al olvido. Si bien cesaron los encuentros furtivos y apasionados, el negocio del tequila pudo recibir poderosas inyecciones de capital.

Alberto todo lo soportaba estoicamente. Seguía haciendo millones y aumentando su fabulosa colección de piezas arqueológicas de las viejas culturas indígenas.

Magaya en cambio, perdió el brillo de los ojos y en unos pocos años envejeció irremediablemente. Sería difícil hoy reconocer a la resplandeciente gitana de otros tiempos. También Josef le hizo un retrato, un fabuloso óleo que la mostraba precisamente en esta época de su vida. Igual que yo, el artista la visualizó sensual y mora. Lo que nunca entendí -el artista

nunca me lo ha querido decir- es por qué razón, a los pies de Magaya, muy erguido, uy aristocrático, pulcro y quieto, se le ocurrió pintar a una especie de pequeño galgo inglés. ¿A quién podría representar este consentido y noble animal ? ¿Qué mensaje estaría Josef tratando de comunicar ?

Se dice que la frágil Magaya se opuso terminantemente a abandonar a su amante cuando así quisieron exigirle, que luchó contra padres y hermanos, segura de que no habría fuerza terrenal que la hiciera desistir de la relación que tanta felicidad le había dado... Triste y divertida paradoja : a esta muchacha que en vida por los negocios de sus padres y los de su marido, había acumulado millones y millones, fue precisamente el poder mismo del dinero lo que vino a truncarle sus sueños cuando logró silenciar los bríos de su amante.

Cruento castigo tuvo que soportar. Es por eso que me explico que haya vaciado su rencor en mí, que tantas veces me haya mirado con ojos de odio cuando le constaba que jamás de mi boca había salido una palabra en su contra. Debido a que no me casé con Abraham para vivir mi vida plenamente y como yo misma quisiera, ya que nunca volvió a saludarme. Su familia entera me desconocía por completo. Yo era la gran pecadora, la adúltera. Tan sólo porque rehusaba ocultar el amor que le profesaba a un hombre... Sin embargo, todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Si bien a Magaya el hecho de negarse a sí misma le trajo compensaciones, si el sometimiento a las reglas del juego de la hipocresía le ha prodigado la pleitesía del mundo hasta el día de hoy, la frustración de sus amores la ha llevado a destilar amargura y a ensañarse con quienes nos hemos rebelado y hemos tenido la fuerza para vivir de acuerdo a nuestras propias convicciones. ¡Magaya escandalizándose de los adulterios de otras mujeres !

A Magaya le jugó muy duro la vida : ¡le compraron a su amante ! Lástima, pienso siempre con sinceridad ; y a pesar de todo, considero doloroso que aquella hermosa joven vestida de blanco, de cintura frágil y cabellos ondulados al aire, sea hoy una mujer de facciones duras, de caminar cansado, de ojos tristes y apagados que denotan amargura y vacío. No alcanzaría todo el oro del mundo para lavar las heridas sangrantes de su corazón marchito, ni las huellas de dolor indeleblemente estampadas en su rostro maltrecho. Jesús, el fogoso amante con su cobarde actitud, logró imprimir en ella el rictus con que antes marcara para siempre a la pobre, abnegada y dulce Quina.

CAPITULO OCHO

Los lados de la moneda. La permanencia de las caras de Jano. No deja de resultarme curioso cómo dos seres criados siempre en los mismos principios, dentro de iguales limitaciones clasistas, por las mismas personas y en idénticos tiempos, puedan llegar a tener concepciones de la vida, o maneras de vivir, tan abiertamente diferentes. Pero, al parecer, se trata de un fenómeno bastante común entre hermanos. Fue el caso, por ejemplo, de Don Eugenio y Don Roberto. Y es también el caso de dos hijos de los hijos de este último : Dionisio y Bernardo, los hermanos de la hermosa gitana Magaya, la amargada amante del rictus y el galgo inglés, de quienes quiero ahora decir algunas cosas.

Roberto, mi marido, sentía un entrañable cariño por “Nicho”, el segundo de los hijos de Don Roberto Garza Sada. Un hombre fornido, displicente, tranquilo, agradable de maneras y muy buen conversador, bonachón y alegre de carácter también. Buen humor. Hombre que manifiesta una clara predilección por rodearse de sus propios hermanos, pues entre ellos se siente más seguro, más a gusto. Pero no únicamente de sus hermanos. También le gusta rodearse de buenos amigos. Como no es afecto a las fiestas ni a las apariciones públicas, tiende a realizar las reuniones sociales en su propio hogar, o bien, cuando mucho en las residencias de los que considera sus íntimos.

Cuando yo lo conocí, Dionisio ya estaba al frente de Fábricas de Cartón Titán, S.A. Sin que su trabajo llegara a entusiasmarlo hasta el fanatismo, creo que sí le gustaba. Lo que pasa es que también, como podría ser natural pero no siempre un hecho, le gustaba la buena vida. Tere Medina, su esposa, mujer de gran inteligencia y de mucha capacidad, le dio nueve hijos. Atractiva, segura de sí misma y extraordinaria compañera. Aunque sus dedicaciones principales eran la de cuidar a su numerosa familia y la de estar pendiente también de su madre, no le faltaban nunca tiempo ni energías para comportarse como la mejor de las anfitrionas y atender a los invitados de su marido a cuerpo de rey. Roberto y yo llegamos a quererla mucho. Por eso, durante un buen número de años, nos vimos con bastante frecuencia.

Hombre de gran vivir, Dionisio. Buen Gourmet. Conocedor a fondo de todos los sabores. Paladar privilegiado. Recuerdo aquella vez de las truchas...

Mi familia y yo habíamos sido invitados a visitar el rancho que unos amigos vidrieros tenían en el norte de los Estados Unidos. John Preston Lewis y su esposa Charlotte querían que los acompañáramos a pescar trucha salmónada en sus territorios. Lo primero que se le ocurrió a Roberto fue la posibilidad de regresar a casa con algunos ejemplares que dieran crédito a nuestra pesca para regalárselos a nuestros compadres. Este tipo de regalos gustaba mucho a Dionisio, que era de esas personas que, en el buen sentido de la palabra, no comen para vivir, sino que viven para comer. Gastrónomo, por ejemplo. Excelente catador de vinos.

Nuestros amigos norteamericanos nos atendían como a reyes y puedo decir que pasamos unos días espléndidos, platicando del cielo y de la tierra, de cuanto tema existe, pero muy especialmente de las inquietudes y rebeldías “con causa” que venían manifestando en los últimos tiempo los jóvenes. El señor Lewis no se cansaba de conversar con mis hijos Roberto y Jaime. Daba la impresión de que hubiese deseado empaparse del modo de pensar de ellos, de sus nuevas ideas. Se interesaba vivamente en todo lo que le dijeran, y más que nada las cosas que contaba “Roby” sobre sus propias experiencias en los motines que en 1968 llevaron a cabo los

universitarios de París. Parecía, además, muy consciente de los tiempos de transición que estábamos atravesando. Eran los jóvenes -sostenía con profunda convicción- quienes tenían en sus manos la misión de llevar adelante el desarrollo de los pueblos. “Nosotros los viejos, en cambio, debíamos ya ir empezando a transformar nuestros puntos de vista”. Me gustaba verlo tan hondamente interesado platicando de política, de temas serios, con mis muchachos.

El último día de nuestra fabulosa estancia en esos bellos parajes tan llenos de verdor y tan límpidos de cielo, Roberto, los hijos y yo nos levantamos con el alba y nos fuimos a pescar. La mañana nacía un tanto helada y en los riachuelos que serpenteaban los extensos territorios de esa zona, así como en los charcos grandes que formaban sus rápidos, la pesca era una verdadera delicia. No había que ser ningún experto en los equipos de “mosca” para sacar in mucha espera presas de buen tamaño. En unas cuantas horas habíamos sobrepasado el límite que las autoridades permiten y emprendíamos el regreso a la casa de campo ; ahí, antes de partir, con gran destreza los caporales destazaron los pescados, los envolvieron en papel aluminio y los empacaron cuidadosamente en cajas llenas de hielo seco.

Una hora después despegábamos del rancho en el Dornier que por turnos piloteaban Roberto y mis hijos. Esa misma noche aterrizábamos en Monterrey con nuestra preciosa carga. Aunque era ya un poco tarde, Roberto ordenó a nuestro chofer que llevara inmediatamente el pescado a “Los Gatos”, la residencia del compadre en la Calzada Santa Bárbara. Pero esa noche la familia había decidido reunirse en su finca de descanso en la Colonia Olinalá en Chipinque. No se hallaban en casa. La recamarera, sabiendo que nuestro deseo era que el pescado llegara cuanto antes a manos de los señores, les envió la carga sin decirles qué traía ni quién se las mandaba. Abriendo la caja, Tere se percató de que se trataba de pescados muy frescos y le dió a la cocinera instrucciones certeras sobre cómo prepararlos. Cuando estaban sentados ya para la cena, Dionisio dió el primer bocado y, bueno, se sorprendió.

-Tere -preguntó-. ¿compraste tú este pescado tan fresco ?

-No -dijo ella-, es un regalo que alguien nos ha enviado.

-Un momento -exclamó Nicho acabando de saborear-. Esto no es cualquier cosa. Es nada menos que trucha salmonada. Y fresquísima. Que traigan una botella de vino blanco especial que guardo para las ocasiones. Lo que aquí ves no es un pescado fresco ordinario, sino sencillamente un verdadero manjar.

Sólo tiempo después llegaron a descubrir quiénes les habían enviado las truchas frescas, comprobando así que realmente habían sido pescadas aquella misma mañana. Una prueba palpable de la calidad del paladar de mi compadre, que podía distinguir al primer bocado lo que estaba comiendo y hasta saber, sin sombras de duda, que se trataba de un pescado que apenas unas cuantas horas antes nadaba e las corrientes heladas de sus propias aguas.

En varias ocasiones, a lo largo de nuestro matrimonio, Roberto y yo habíamos viajado a París en plan de negocios, o bien como turistas ordinarios. Pero el viaje que las dos parejas emprendimos juntos fue completamente distinto, ya que podríamos catalogarlo como algo que nunca habíamos experimentado, como una “gira gastronómica”.. la dirigió, por supuesto, el buen savoir vivre de nuestro compadre.

En la elegante suite que Tere y Nicho ocuparon en el Hotel Carlos V, nos reuníamos cada tarde a cambiar impresiones sobre nuestros paseos, sobre lo que habíamos hecho o visto, y saborear también los delicados entremeses que Nicho muy cuidadosamente cada día seleccionaba. Después salíamos a la noche de París, sabiendo ya, en qué restaurante se realizaría nuestro festín. Dionisio nos guiaba siempre ; o bien a lugares en el corazón mismo de la ciudad o bien a seleccionados y exclusivos clubes ocultos en las pintorescas callejuelas que bordean el Sena. El mismo sugería los platillos y elegía los vinos adecuados y de la más alta calidad tales como el Rotschild, el Chateau Lafite, Chablis o Pouilly-Fuisse después de intercambiar opiniones sobre si éstos eran los mejores y discutiendo las fechas de los vinos cosechados en los años de 1947, 49 o 52 con el maitre. Fue durante estas jornadas cuando descubrí que es bien diferente no tan sólo tomar vino rojo o blanco según se coma carne o pescado, como yo había aprendido, sino que hay que seleccionar también el tipo de vino y cosecha de acuerdo a los métodos y a los condimentos con que se ha preparado el guiso. Descubrí la diferencia inmensa en el sabor de cada vino seleccionado por Dionisio. Si bien conocía desde antes casi todas esas marcas, jamás había llegado a apreciarlas como ahora, armonizándolas con el preciso sabor de la comida, sacándoles hasta la esencia de sus virtudes.

Por entonces Teresita, la hija de los compadres, estaba internada en una preparatoria de París, mientras que nuestro hijo Roberto (Roby), estudiaba en la INSEAD, en Fontainebleau. Fue pues posible que los chicos se nos unieran durante un fin de semana y recuerdo que pasamos todos unos días muy hermosos con ellos y con Jaime a quien habíamos recogido de pasada por Estados Unidos de M.I.T. en Boston. Guardando dieta, Teresita sólo pedía espárragos naturales con salsa holandesa fresca. Roby, en cambio, ante el asombro de los meseros, ordenaba dos platos fuertes y dos postres. No probaba el vino, pero comecía, según mi compadre, el “sacrilegio” de beber Coca Cola.

Realizamos también por esos mismos días una espléndida excursión en automóvil a través de la campiña francesa y Dionisio, ya en los alrededores de Dijon, nos enseñó las parcelas donde se cultivaba la uva que se empleaba en la producción de las diferentes clases de vinos.

De sólo un sorbo, Dionisio podía identificar cualquier vino, reconocer uno de otro por muy sutil que fuera la diferencia. En Dijon, nuestro compadre (y aquí se hallaba la razón de este viaje) iba a ser investido como miembro honorario de una altamente honorable congregación : la Cofradía de Catadores de Vino. El acontecimiento remataría con una opulenta cena servida en las inmensas cavas del medieval Castillo de Dijon. Sobre rústicas y pesadas mesas de madera, en un ambiente un tanto oscuro y saturado del olor a mostos en fermentación, cada comensal tenía cinco diferentes copas frente a sí... si bien, al final del banquete los invitados hablaban en voz más alta y si acaso se escuchaban por ahí algunas discusiones algo acaloradas, no podría yo decir que estuviesen vergonzosamente borrachos. ¡Verdaderamente resistentes los franceses !

-¡Cómo fue que te escogieron para pertenecer a esta Cofradía de Catadores ? -le pregunté a Nicho.

-Mire usted, señora (a ninguna dama que no sea su mujer le habla jamás de “tú”), primero me enviaron un cuestionario porque alguien les había dicho que yo gozaba de buen paladar. Luego me preguntaron por la clase de vinos que yo conservaba, los años de las cosechas, etcétera. Más tarde me sometieron a ciertas pruebas con respecto a paladar y a conocimientos. Finalmente uno de los miembros viajó a Monterrey para cerciorarse de que cuanto yo les aseguraba con respecto

a la selección de vinos de todo el mundo que mantengo en mi bodega era verdad. Después de esta última prueba, me pidieron ya que viajara a Dijon para recibir mi investidura.

Para Dionisio es de vital importancia vivir bien, gozar a plenitud su vida hogareña con su mujer y sus hijos, rodearse de comodidades y de amigos capaces de disfrutar con él los deliciosos platos que Tere prepara. Le complace tomar la copa platicando con sus amistades en la biblioteca, fumando un buen habano y escuchando a sus cantantes favoritas, como Vicky Carr, haciendo chascarrillos también. Dado su carácter afable, rehuye la controversia y se inclina por abordar temas amenos que no exijan una profundización especial. Si el destino le ha ofrecido la posibilidad de gozar la existencia, él prefiere aceptar el regalo y no dar pasos encaminados a complicársela.

...Hermanos. Los lados de la moneda. Las dos caras de un mismo sello...

muy distinto de Dionisio es Bernardo, su hermano menor. Sumamente varonil, atractivo, interesante ; un tanto enigmático, reservado, de mirada penetrante ; hosco y a la vez dueño de modales finos. Pero Bernardo vive con una sola meta por delante : la consolidación y el engrandecimiento del emporio que algún día habrá de quedar total y absolutamente bajo su mando.

Intelectual de grandes alcances y ambiciones sin límite, Bernardo pertenece a la cepa de aquellos que ante nada se detienen cuando se trata de lograr los fines que persiguen.

No es ostentoso. Por el contrario, parece más bien desear hasta donde sea posible la mantención del anonimato. Sin embargo, es la persona que hoy comienza a tener todas las riendas en la mano y que manipula tras las bambalinas los destinos de nuestro pueblo, a través de la fuerza económica que consolidó su tío Eugenio y que Don Roberto, su padre, usurpara para legársela, a él, su hijo predilecto al que deberá ser, como lo tiene decidido desde hace tiempo, el “Capo”.

Poco tiempo después de su regreso a Monterrey, tras unos siete años de estudios que pasó en los Estados Unidos, Bernardo se hizo cargo de Hojalata y Lámina, S.A., la más poderosa industria del grupo Cervecería.

Tal vez podríamos de momento dejar a un lado el contraste de los hermanos para recordar un poco las circunstancias en que se formó esta industria.

CAPITULO NUEVE

HYLSA nació en 1943, cuando el mundo se debatía en cruenta guerra y en el mercado mundial caía verticalmente la producción de lámina. Esa lámina de la que no podía prescindir Cervecería Cuauhtémoc, S.A., esencial para la confección de las corcholatas que sus botellas necesitaban. Fue naturalmente Don Eugenio quien le dio fuerza, quien a base de materiales y maquinarias compradas a muy bajo precio en los tiempos de postguerra, hizo surgir esta industria.

La negociación, que había comenzado con un capital inicial de apenas tres millones de pesos, producía también una lámina de calidad muy baja que de todas formas el mercado acabaría por devorar, dada la escasez que se había gestado en el mercado mundial.

El desarrollo de la industria resultó vertiginoso, a juzgar por las estadísticas del año pasado, 1976, previas a la devaluación de nuestra moneda, HYLSA figura con un activo de más de siete mil quinientos millones de pesos y su producción alcanzaba la arrolladora cifra de un millón trescientas mil toneladas anuales de lámina y acero en diferentes productos dando prueba de este desarrollo, baste señalar que si en 1943 HYLSA ocupaba tan sólo un centenar de empleados y operarios, en 1976 ofrecía trabajo a más de siete mil personas, estas cifras por los cambios en nuestra moneda y la fuerte inyección de capital que en los últimos meses ha obtenido de bancos internacionales respaldados por nuestro gobierno, fácilmente se han multiplicado varias veces.

El valioso descubrimiento que la industria realizó a través de su propia tecnología con respecto al fierro esponja, fue un factor fundamental de su crecimiento, que trajo la instalación de otras plantas en el país como las que ya existen en Veracruz y Puebla, así como en el extranjero, en Africa, Venezuela y otros países que han comprado la patente a precios muy altos, rindiendo a HYLSA magníficos resultados económicos.

Ahora bien, Don Eugenio siempre estimó, que la empresa madre (Cervecería) era la poderosa, nunca se detuvo a meditar que había surgido un hijo (HYLSA), que por la clase de industria que era y por lo estratégico que resultaba la siderúrgica para el país, tenía ahora mucho más poder y potencial que la propia madre. “Por todas estas razones que no habían sido consideradas por Don Eugenio cuando trató con Don Roberto lo acordado” con el Presidente, no resultó raro que sin demostrarlo y guardando las apariencias, el hermano menor se pusiera receloso y no le pareciera la exagerada intimidad que se había desarrollado entre su hermano y el Presidente de la República. No sería raro que le hubiera surgido una interrogante sobre la posibilidad de que el Primer Mandatario estuviera manipulando a Don Eugenio, cuando en realidad estaba seguro debían ser ellos los manipuladores del poder estatal, además, para Don Roberto era imposible reaccionar explosivamente y de inmediato contrarrestar a Don Eugenio, pues jamás había podido imponerse ante la personalidad de éste y siempre le habían faltado arrestos para contra argumentarle rápidamente. Estaba consciente de esta su actitud psicológica pues Don Eugenio lo había dominado mentalmente y le había minado su personalidad. Esto tal vez se debía a la estatura diferencial que existía entre ellos, pues Don Eugenio se había forjado como el heredero de la tradición, el director de todo, el genio, el cerebro, el que imponía respeto y la gente lo aceptaba incondicionalmente, incluso Don Roberto sabía la influencia que sobre su persona ejercía. Estas cosas o situaciones se encontraban perfectamente bien establecidas en el ambiente, sin ninguna violencia pues el magnetismo y carisma de las personas como su hermano mayor, aplastaban con su sola presencia inclusive, sin pronunciar palabra. Se percataba de que al final

de cuentas, Don Eugenio se saldría con la suya y haría valer la seriedad de su carácter sin que nadie lo convenciera de dar marcha atrás. Lo grave de esto, era que el propio Don Eugenio estaba convencido de la nobleza de su acción y ello lo hacía más inquebrantable. En cambio para Don Roberto, quizás, meditaría, su hermano se estaba poniendo viejo y comenzaba a tener confusiones mentales. Peligroso. Peligroso que la combinación Echeverría-Don Eugenio pudiera esta menguado el poderío del grupo Acero, donde estaban colocados sus propios hijos. Fiel a las tradiciones judaicas (origen que por demás negaba), Don Roberto se había casado con su prima hermana. Uno de sus hijos, Armando, desposó también a una prima hermana suya, Sylvia Sada. Uno de sus nietos, el hijo de Dionisio contrajo también nupcias con otra chica Sada. Cohesión de la familia, ese era el lema.

Un solo cuerpo cerrado para controlar a través de lazos familiares los intereses económicos. Don Roberto es indudablemente una persona talentosa para mantener los negocios. Con la táctica de aprovechar problemas familiares, comprando ventajosamente las acciones aun de sus propios hermanos, se había colocado en situación de privilegio en comparación con ellos. Manejaba, además, un cuerpo de “scouts” que se mantenían pendientes de acaparar para él la venta que cualquier accionista quisiera realizar. Tenía métodos infalibles. En las cadenas donde era socio minoritario, o en las que se le invitaba a participar a niveles dirigentes debido a su personalidad, tampoco se descuidaba. Fomentaba el crecimiento acelerado de tales empresas a través de préstamos que él mismo ayudaba a obtener mediante su influencia bancaria. Los dueños se endeudaban. Cuando estaban ya al borde de la quiebra, les daba jaque-mate comprándoles barato. Así, bajo el pretexto de estarlos “salvando”, se quedaba dueño de consorcios formados con años de esfuerzo y con el trabajo de otras gentes. Un hombre hábil. Un hombre peligroso, también. Su presencia arrogante, su aspecto imponente, sus relaciones sociales, el ambiente fastuoso que lo rodeaba, lo marcaban con las características del Gran Capitán de la Industria. Altivo Gran Capitán que no se detiene ante ningún obstáculo. Gran Capitán que pensaba que los ministros o hasta el propio Presidente eran tan solo empleados impuestos por el capital, al que debían servir incondicionalmente. ¿No estaba, según estas normas, cometiendo flaquezas su hermano Eugenio ? ¿No estaba actuando acaso con un espíritu de transacción ? si era así, resultaba que su hermano significaba gran peligro para la conservación del emporio. Situado frente a este grave problema, decide convocar a otro de los Capitanes de Industria a fin de intercambiar opiniones sobre el grupo industrial, que con su hermano Eugenio a la cabeza, podría echar a rodar hacia el desmoronamiento total, si no se le ponía atajo oportuno... ¿Qué era lo que en realidad había ocurrido aquella mañana de septiembre en que una chica de doce años, al salir a barrer la calle frente a su casa, vio una camioneta color crema con cinco individuos, mientras otros estaban abajo, en las esquinas de Villagrán ? La muchacha fue más tarde a comprar mortadela y al regresar a su casa vio que la camioneta arrancaba hacia el lugar de donde venía un carro negro y le cerraba el paso, y vio que de la camioneta bajaban dos hombres, uno con ametralladora, y el otro con pistola, y escuchó también los disparos y se quedó viendo cómo subían a un herido a la camioneta. La chica vio, prácticamente, cómo se cometía un crimen -o más de uno-, pero no podía ver quiénes eran los que estaban moviendo los hilos de toda esa escena, cuál era la fuerza oculta que desde la sombra determinaba cada movida.

Sí, dos Robertos sostienen pláticas. Don Roberto Garza Sada del grupo Cervecería-Acero y Don Roberto G. Sada, del grupo del vidrio. Estiman que Don Eugenio está ya demasiado viejo y que su acción no resulta a estas alturas práctica para los intereses del grupo. Ya no sirve. Cierto

símil con los métodos de la mafia. Algo así como el beso en la mejilla que suele darse al sentenciado.

-Tal vez habrá que hacer lo mismo que hiciste hace años con tu hermano- dice un Roberto a otro.

-No sé a qué te refieres...

pero naturalmente sí sabe. No pueden resignarse a sacrificar a HYLSA. Quedarían miles de desocupados, miles de familias empezarían a carecer de pan, se alteraría toda la economía del estado. El desmantelamiento repercutiría hondamente en la ORGANIZACIÓN entera, en el comercio, en la banca. La pérdida de familiares puede ser sumamente dolorosa. Pero hay intereses que superan al individuo. Hay decisiones que, por duras que parezcan, pueden significar la salvación de miles de gentes. Preciso es meditar, concluir, planificar... Dos Robertos, primos hermanos, uno de 74 años, el otro de 81, pasan por una crisis y otra. Cavilan. Se echan atrás. Finalmente deciden...

yo pienso al escribir. Pienso y recuerdo. Recuerdo que Don Eugenio miraba siempre con mucha simpatía a Javier Garza Sepúlveda, quien por su parte, apoyado en el poder económico que le brindaba Nora, su esposa, solía ofender a Bernardo, hijo de Don Roberto. Recuerdo también que fue el propio Don Eugenio quien sugirió que se tomasen las medidas para propiciar el enamoramiento de su sobrino Javier con Norita. Al muchacho ya se le había hecho ver la conveniencia de mantener la cohesión de la fortuna. Un joven atractivo, impetuoso, decidido. Una muchacha tímida, introvertida, sumamente bondadosa y también sumamente desgarrada por la muerte reciente de su padre. El amor surgió con naturalidad, como si hubiese brotado al margen de todos los planes, y pronto los enamorados se casaron. La mitad del poder de las acciones de Don José, el padre de Norita, seguía, pues, a través de esta unión, bajo el control de la familia Garza Sada. Sólo que no contaron con que Javier, si bien tenía cierta fama de ser un tanto irresponsable, una especie de play-boy, era un hombre que a los pocos años con el capital de su esposa decidiría convertirse en un gran empresario por su propia cuenta e independizarse económica y emocionalmente de sus tíos. Y Don Eugenio lo apoyaba. Pronto también Javier advirtió que su voto en los consejos era decisivo y aceptó que los Garza Sada lo trataran como a un príncipe y le hicieran todos sus caprichos. Más adicto al grupo de Don Eugenio, llegó casi al extremo de aplastar a Bernardo, atreviéndose aún a desafiarlo públicamente. Estas cosas desesperaban a Don Roberto.

-Este está loco -decía-. Yo no puedo tolerarlo.

Un día que Roberto, mi esposo, y yo cenábamos en la pequeña casa de ellos en la Colonia del Valle, Javier nos dijo :

-Pobre de mi mujer : ya no cabemos en esta casa. Pero le voy a hacer una gran casa. Se lo merece.

“Ahora resulta que los patos les tiran a las escopetas”, pensé yo, recordando que el dinero con el que había de construir esa casa seguía siendo, en realidad, de ella. A veces ocurre que los industriales, sumergidos en sus negocios, olvidan la fuente que les proporcionó el dinero para desenvolverse en las grandes empresas. A mí también me había ocurrido con Roberto. Olvidaba a ratos (aunque él mismo corregía su criterio) al manejar y acrecentar mi capital que la dueña de

una parte de los billetes era su esposa y él, para ese efecto, tan sólo un administrador. Y a veces también ocurre que los grandes de las finanzas suben y caen, suben y caen. Javier llegó a ser el tercer hombre del grupo. Su opinión era decisiva ante cualquier acuerdo. Se lo disputaban bando y bando y él, se dejaba mimar, algo así como jugando al mejor postor. Pero de pronto, en una magistral maniobra, hubo de verse quitado de en medio. Caída. Luego, algunos fracasos en negocios. Caída. Pero quien ha sabido ser amigo en las buenas y en las malas nunca está solo, y Javier ha sabido ser buen amigo de muchos. Hoy, menguado ya su poder y bajos algunos negocios, es nada menos que Santiago Roel, el Canciller, quien le presta su apoyo, quien retribuye los favores que también Javier supo otorgar quizás en malas épocas.

Claro, el defecto más grave de Javier es su ridiculez, producto del estado de ánimo que le genera el saber que él no es dueño de todo porque la propietaria del capital es su esposa y en una supuesta compensación para demostrar todo lo contrario, hasta ha caído en la payasada de considerarse secuestrable y al remedar a un supuesto gran jefe, ha realizado acciones propias de un bufón, blindando su carro, atentando ante todo a sus guardaespaldas, trayendo siempre un carro delante y otro atrás del suyo cargado de caricaturas de pistoleros, esto, no obstante que todos estamos sabedores de que Javier, como dice el corrido, no es más que un ocasionado, pues en forma personal y cuando ha sido necesario demostrar la verdadera hombría, ha salido con la cola entre las patas, habiendo sufrido la afrenta de haber sido noqueado por hombres sencillos en situaciones que con gritos apantalladores, él mismo buscó y provocó.

Claro, Javier no era de peligro, pues con su miopía ni siquiera había sido capaz de invertir o reinvertir el capital de Nora en verdaderos medios de producción, sino que se había limitado a ser un intermediario (coyote) entre los dueños de éstos y el público consumidor, o lo que es igual, su mira llegó a disponer en mala forma del dinero, colocándose solamente a la utilizable altura de un abarrotero al por mayor. Ahora pienso yo, pobre de Nora y su fortuna en el momento que Bernardo decida quitarle a Javier la concesión de andar repartiendo mandado y despensas entre los trabajadores del Grupo Acero (HYLSA). Por esta razón Don Roberto más se irritaba. Autopensativo se sentía desesperado, porque la familia Garza Sada no podía manejar a Javier a su arbitrio. Le urgía la necesidad de consolidar su poder. No sabía hasta cuándo iba a seguir a merced de los caprichos de “este enano del tapanco” (expresión que en alguna vez como epíteto les oí darle en la familia” y de los nefastos devaneos de su propio hermano Eugenio, contagiado con las peroratas de justicia social que le metía “un presidente loco”. ¿Qué medida debía llevar a cabo ?

Dos Robertos toman la decisión y consideran que es necesario establecer con sumo cuidado el gran marco para la acción, acreditando responsabilidades, creando el ambiente adecuado para evitar que la opinión pública fuese a descubrir el juego.

Las tácticas de las mafias italianas que tanto libro, tanta película, tanta serie de televisión habían popularizado, todas esas maquinaciones que fraguaba la “Cosa Nostra”, se parecían mucho a las formas de ORGANIZACIÓN que años atrás había creado la familia de Don Roberto. No sería difícil planificar una operación perfecta. Después de todo, aunque pocos lo sepan, la creación de las Vegas es apenas una copia de las normas del grupo industrial de Monterrey. Y allá no se excluye, por ejemplo la supresión física de personajes que puedan convertirse en “indeseables”. Detrás de cada fortuna hay un crimen, decía el novelista francés Balzac. Hay cosas que lamentablemente tienen que cumplirse, pasos obligados, ¿por qué pues tanto sentido de culpa?. don Roberto, a la manera de los ricos puritanos del noreste

norteamericano, era un elegido. Un elegido que tenía en sus manos la inmensa responsabilidad de un emporio. Un elegido que no podía permitirse flaquezas, debilidades de carácter o consideraciones sentimentales.... Curioso.... Recuerdo también que mis propios hijos llegaron varias veces a decirme, cuando tuve problemas con ellos por mi segundo matrimonio :

-Mira mamá, no hemos querido eliminar a tu marido porque sin él quizás serías infeliz y no queremos verte sufrir.

Me indicó una de mis hijas que su marido era muy amigo de Alejandro Garza Delgado, entonces Jefe de Policía Judicial, quien podía arreglarlo todo, que no fuera yo a creer que estas cosas no se habían hecho antes con los indeseables. No sé si me decían todo esto en serio o por atemorizarme. Pero en todo caso se trataba del monstruo industrial del otro grupo que me los mal aconsejaban, en sus posibilidades de acción... Posiblemente -acercándose más a la mañana del 17 de septiembre de 1973-, se había ordenado hacer a Don Eugenio víctima de un secuestro. Pero con toda seguridad las instrucciones eran precisas. Se trataba de acabar físicamente con él.

Varias circunstancias de carácter ambiental resultaron favorables a los siniestros planes. Los jerarcas habían aprobado ya la caída del Gobernador del Estado, Eduardo A. Elizondo, hombre del mundo financiero, sumamente inteligente, brillante, sagaz, de mente rápida y certera, talentoso valor jurídico en el ámbito especializado en asuntos mercantiles quien desgraciadamente (y lo puedo decir por experiencias personales y corroborarlo con la acción que cometió con acaudalada gran dama, comadre también de Eduardo y amiga mía quien un día me contó que lo mismo le había sucedido a ella), es tan convenenciero que desconoce la lealtad hacia sus clientes. A mi compadre Eduardo colocado en su puesto por los propios oligarcas ahora lo sacaban. Incluso, el propio Don Eugenio sabía que Eduardo Elizondo podría servir para muchas cosas, pero como Gobernador resultaba un inepto. Recuerdo cómo Don Eugenio tenía formas hábiles de buscar enlaces que le fuesen propicios para la buena marcha de todos sus intereses. Sabía que el Ingeniero Víctor Bravo Ahuja era muy amigo y compañero del entonces Ministro de Gobernación el Lic. Luis Echeverría. Por lo mismo se hizo cargo de que el Ingeniero Bravo Ahuja fuese nombrado Rector del Instituto Tecnológico de Monterrey.

Por ese tiempo, apoyado por la amistad con el Lic. Echeverría, el Ingeniero Bravo Ahuja fue nombrado Gobernador de Oaxaca, su tierra natal, mas Don Eugenio considerando que le era propicio el enlace entre los dos personajes consiguió que al subir a su puesto de Presidente, Echeverría lo nombrase Ministro de Educación en donde colaboró durante su sexenio. De esta manera el enlace entre él y el Presidente sería más estrecho, máxime que Bravo Ahuja siempre hacía lo que Don Eugenio le ordenaba.

El Lic. Eduardo A. Elizondo había cometido varios errores en su política y ahora especialmente le había asestado, aunque involuntariamente, un rudo golpe a Don Eugenio quien mucho se había contrariado porque el Gobernador, al no poder controlar las efervescencias de los de los estudiantes y sus demandas, éstas habían cundido a otras instituciones y habían llegado a lacerar su casa de estudios, “su amado noveno hijo”.

Fue entonces y durante este Ministerio que se le comisionó al Ingeniero Bravo Ahuja venir a Monterrey para hacer el arreglo de componendas entre los universitarios y el Gobernador, mas el verdadero plan que traía no era el que entonces tanto ansiaban los ilusos regiomontanos, sino era pedir la renuncia, por “orden superior”, como Gobernador del Estado al Lic. Eduardo A.

Elizondo, pues la agitación era tremenda entre el estudiantado Universitario y se esperaban actos de violencia, temiéndose revivir los acontecimientos del 68. Mientras el estudiantado Universitario pugnaba por la autonomía de la Casa de Estudios, el Gobernador Elizondo, en lo que él infantilmente creyó como un hábil juego político, aparentemente la concedió, pero le creó lo que se denominó la Ley Elizondo, con la que ejercía un control sobre el estudiantado, y lo único que demostró fue ser poco ducho en nuestras formas especiales de hacer política, cayó en varios errores que demostraron con nitidez su ineptitud para el cargo y, en consecuencia, su poca utilidad real para los jerarcas. No tuvo la habilidad para sostener las altas intrigas ministeriales y nunca previó los garlitos que le tendieron. Fue tal, por otra parte, su nerviosismo que, espantado por el asesinato del líder Gaytán y temeroso de cualquier represalia que pudiera incriminarlo, vio con suma satisfacción la posibilidad de abandonar la Gubernatura y después de algunos estertores intestinales, se retiró junto con su esposa a un convento, en busca de momentánea paz, máxime que Don Eugenio ya le tenía prometido en un futuro casi inmediato un trabajo dentro de la ORGANIZACIÓN. Todas estas circunstancias estaban creando convulsión entre las capas trabajadoras, que no tardarían en establecer su plataforma de agitación. Y detrás de los cortinajes, dos magnates de Monterrey se aprovechaban en ellas para concebir horrendos propósitos con respecto a una persona de todos querida y respetada.

El terrorismo que azotaba al país era un buen responsable. Acaba de ser secuestrado en Guadalajara el Cónsul norteamericano Terrance Leombardy; un avión de “Mexicana” era desviado a Cuba, entre gran publicidad, por un aeropirata. Fernando Aranguren, íntimo amigo de Dionisio, caía asesinado en Guadalajara. ¿Quiénes debían, pues, ser los asesinos de Don Eugenio?, los terroristas, por supuesto. De madura caía la fruta.... Se fijarían la fecha, y alguien, algún hermano, sufriría desde entonces continuas diarreas y urticarias producidas por la condición síquica interna. Sangre de la sangre, después de todo.

Don Eugenio, entre tanto, no se imaginaba lo que se estaba gestando en su contra, ni la tragedia que el “destino” le tenía deparada. Seguía adelante con sus planes y sus proyectos armonizando en forma plena los intereses gubernamentales del Presidente Echeverría, del Secretario de Gobernación Moya Palencia y del Gobernador Pedro Zorrilla, Procurador General de Justicia para el Distrito y Territorios Federales. Ahora, pienso yo, cómo viene a resultar un tanto increíble, el que vayan encadenándose sucesos que traen como consecuencia otros de tal trascendencia que nos llevan a lo que denominamos “destino”. Tal parece ser la secuencia que se inició con dos compañeros universitarios en la U.N.A.M. de la generación 50: Mario Moya Palencia y Pedro Zorrilla.

Siendo Gobernador del Estado de Nuevo León el Lic. Luis M. Farías y ya próximo a entregar su cargo tenía como candidato, a su alto puesto, al Lic. Julio Camelo, quien entonces fungía como Presidente Municipal en la Ciudad de Monterrey.

Farías vivía en una suntuosa casa de la Colonia Obispedo, colindante con la de mi suegro. Casa un tanto imponente porque se alza muy en alto sobre recias murallas de piedra grisácea. Sus amplios jardines levador de césped verde y los arriates de flores frescas contrastan con la sobriedad de la roca. Precisamente esta tarde los prados eran pisoteados por mucha gente, los cientos de correligionarios que ya casi consideraban a Julio Camelo candidato a Gobernador por el Partido Oficial. Eran tantos los automóviles estacionados ante esta invasión tumultuosa que la calle de Lic. Benítez hubo que cerrarla al tránsito.

Aquí se habían dado cita entre otros los principales colaboradores de nuestro Presidente Municipal así como los directores de centrales obreras tales como el Lic. Raúl Caballero, Líder de la C.T.M., José González Alvarado, Líder de la C.R.O.C., Lic. Vicente Gerbasi, Líder de la C.G.T., los Profesores Arturo Abrego y Valdemar Cantú, el Dr. René Alfaro, el Lic. Jesús Anaya Villarreal, el Lic. Salvador Garza Salinas y muchas más personalidades de intereses políticos, y aparentemente leales aunque eso sí, obedeciendo incondicionalmente las consignas y disposiciones de sus partidos, dispuestos a disciplinarse, es decir a traicionar si así les ordenan sus dirigentes, y cambiarse inmediatamente de chaqueta, en caso de que alguna orden “superior” favoreciera a otra persona, en fin, había entre muchos de los concurrentes anhelos chambistas, hombres sin convicciones auténticas, y muchos más personajes de intereses políticos. Todos estaban en expectativa apoyando a su candidato ante el Gobernador demostrándole su adhesión. Era casi un hecho.

Sin embargo, mientras tanto, Moya Palencia convencía al Presidente Echeverría de que el siguiente Gobernador Nuevoleonés debía ser su amigo, el entonces Procurador General de Justicia, el Dr. Pedro Zorrilla. El Presidente le dice que está de acuerdo pero que previamente se consulte a Don Eugenio.

Don Eugenio acepta y tras de esta decisión esa misma tarde manda al Lic. Sergio Valdés Flaquer a la casa del Gobernador con un mensaje. Llega el emisario de Don Eugenio quien de inmediato es atendido cortésmente por el joven Lic. Pedro Pablo Treviño Jr., Secretario Particular de Gobierno, quien lo conduce a la biblioteca privada del Lic. Farías.

Tras de saludarse y tomar asiento, Sergio le comunica al Lic. Farías que lleva un mensaje de boca de Don Eugenio quien le manda decir “que ya no mueva el agua a favor de sus candidatos, el Lic. Julio Camelo o el Lic. Alonso Ayala y que se discipline, porque tanto “el grupo” como el Presidente Echeverría han acordado, que el próximo Gobernador sea el Dr. Pedro G. Zorrilla Martínez, quien hará uno de los mejores gobiernos por tener su apoyo”. Al mismo tiempo le pide que se comunique por teléfono con el Ministro de Gobernación, el Lic. Mario Moya Palencia para confirmarlo con el cual también deberá hablar el propio Lic. Julio Camelo.

Imagino el estado de ánimo del Lic. Farías ante la orden de Don Eugenio, su difícil situación para comunicarle esta desilusionante noticia a su gran amigo y su enorme embarazo cuando tenía la casa llena de prominentes partidarios que acababan de notificarle, entusiasmados, que estaban de acuerdo en lanzar la candidatura del Lic. Camelo. ¿Qué podía hacer por su amigo ante esta decisión, si tanto él como el Lic. Camelo carecían de poder político, ni tenían autonomía propia? Bien sabía el Lic. Farías que dependían totalmente de los grandes intereses.

Tristemente llama a su amigo y le comunica la noticia, misma que a los dos les confirma telefónicamente el Ministro Moya Palencia.

La nueva noticia acerca de quién será Gobernador del Estado se transmite en cadena hacia las centrales obreras y campesinas, la C.N.O.P., la C.R.O.C., agrupaciones populares, demás miembros del partido oficial y sus aliados. De inmediato empieza a surgir la deserción habitual abandonando a su candidato para aglutinarse todas las adhesiones, felicitaciones y compadrazgos en favor del Dr. Pedro Zorrilla.

A pesar de ser políticos profesionales, hubo dos personas que después tendrían mucha significación en la muerte de Don Eugenio, quienes eran incondicionales del Lic. Julio Camelo, pero que de ninguna manera perdonarían el no haber visto cristalizadas sus esperanzas, y fueron lo que denotaron mayor odio ante la decisión tomada, pero a la vez, sabían que deberían actuar con mucha inteligencia, incluso, compaginarse con intereses iguales o superiores a la de Don Eugenio para en alguna forma contrarrestar esta medida que de ninguna manera les favorecía. Estos personajes eran los que controlaban las acciones policíacas en el Estado : el Lic. Alejandro Garza Delgado y el Lic. Fernando Garza Guzmán, que aún cuando se cambiara de jefe de esta dependencia, ellos manejaban a todos los subordinados.

Lástima que futuros acontecimientos viniesen a dar al traste con la buena marcha de este gobierno. El Doctor Zorrilla fue propuesto por su amigo Moya Palencia, aceptado por el señor Presidente, llegó a ser Gobernador gracias al fuerte apoyo de Don Eugenio, más al ser muerto éste, “su padrino”, y no contar con su férreo respaldo, cambió totalmente el panorama de quien sin duda pudo haber sido el mejor Gobernado del Estado de Nuevo León.

Don Eugenio sentía la íntima satisfacción de quien considera que está cumpliendo con su deber. Veía su acción como una espléndida corona para el ocaso de sus días. Ignoraba por completo que el hecho de tener que asistir a la cita final para que se extinguiera su vida como héroe, le había sido hábilmente preparada.

Ya para avvicinarse la hora cero del día correspondiente, Don Eugenio, como era su costumbre, salió temprano esa mañana... y lo demás ya lo sabemos. Herido de muerte, cayó con la cara al cielo, mientras su chofer y su ayudante sostenían fuego cruzado desde el interior del automóvil con los fallidos secuestradores.

Vinieron las investigaciones. Carlos A. Solana, apenas con 10 días de haber sido designado Jefe de la Policía Judicial del Estado, traído de Acapulco, sin experiencia en materia policíaca, porque su actividad era de otra índole totalmente ajena al medio de Monterrey, todavía descontrolada su organización y sin experiencia en investigación, carente aun de habilidad para seguir pistas, que se obtiene a través del conocimiento que proporciona la Psicología para detectar los pequeños detalles tan necesarios para llegar a la verdad y para colmo, la circunstancia tan desfavorable de que sus antecesores como fueran el Lic. Alejandro Garza Delgado y el Lic. Fernando Garza Guzmán, por haber quedado heridos al perder su candidato Julio Camelo a Gobernador y quienes por haber estado anteriormente 6 años en sus puestos, sí tenían los hilos en la mano, se hicieron los desentendidos en este asunto, en el que mucho hubieran podido haber cooperado con Solana ahora el nuevo Jefe de la Policía, quien hizo a la prensa innumerables declaraciones contradictorias. Sin embargo, no estaba satisfecho. Se intentaba relacionar el crimen con la “Liga Comunista 23 de Septiembre”, sobre la base de que por la misma fecha se había llevado a cabo una acción guerrillera en Chihuahua. Se decía en las declaraciones, que el grupo se había propuesto realizar varios secuestros de altos personajes de la industria regiomontana a partir de 1971, que tenía nexos con dicha Liga, la cual a su vez estaba relacionada con el secuestro del Cónsul Leombarly en Guadalajara, así como el jet de Mexicana que, secuestrado, fue llevado a Cuba. Decía Solana que Gustavo Adolfo Irales había planeado secuestros que no fueron aprobados por el “alto mando guerrillero”. Declaró también que el “Hermano Pedro”, a raíz de su detención, había afirmado que uno de sus tres compañeros, Jorge Sánchez, era primo de Irales Morán, quien estaba en los tres grupos guerrilleros que la policía

desintegró, y que como respuesta a la detención, en septiembre de 1972, se habían iniciado los secuestros planeados anteriormente, rematando en 1973 con el de Don Eugenio Garza Sada.

Para obtener confesiones por parte de los detenidos en relación a este caso se valieron, como es usual, de la violencia, llámese ésta secuestro de hijos, o daño físico a esposas, padres, etc. pero aún así, no lograron un esclarecimiento de los hechos... Entretanto, la prensa acusaba de ineficiencia a la policía, ya que se publicó que Irales Morán, detenido el día 8 del mismo mes, había proporcionado una lista de los personajes a quienes se pensaba secuestrar, y la policía, sin embargo, no había tomado ninguna medida extraordinaria de protección a tales personas.

Primero se aseguró que los asesinos eran “simples delincuentes del fuero común”. Después se dijo que tenían nexos con los movimientos guerrilleros. ¿No sería que dos magnates estaban moviendo sus contactos para insinuar a Solana lo que debía decir, o para hacerle caer en errores ?

en todo había piezas que no encajaban bien en el cuadro general. Es curioso, por ejemplo, que a los guerrilleros que tenían presos no hubieran logrado sacarles ninguna información sobre este asunto. Por lo que sabemos en general acerca de los guerrilleros, son personas idealistas que luchan por una causa de la cual se sienten orgullosos. Pueden llevar a cabo muchas acciones que involucran violencia, como son el robo ; el secuestra y a veces hasta el crimen. Pero debido a que lo hacen convencidos de que es en pos de una causa justa, lo más normal es que se sientan orgullosos de esas acciones. Orgullosos del papel que desempeñan en la historia. ¿Por qué entonces, van a negar las cosas ? Lo más común es que cuando los capturan, no sólo declaran todo lo que han hecho, sino que digan también lo que pensaban hacer, que exageren, incluso, como jactándose. Pero los guerrilleros de este caso no dicen nada. Ningún rastro encuentran en ellos. ¿No será entonces que el acto no fue consumado en realidad por guerrilleros ? ¿Por qué aparecen confesiones muy contradictorias a las efectuadas en forma inicial después de un año y medio de acontecimientos ?

en todo caso, la familia Garza Lagüera -por muy silenciosa que se mantenga- no está contenta con los resultados. La mayor parte de sus miembros alberga grandes dudas. Quizás con el tiempo, por el curso que han seguido sus intereses económicos y la política, vayan digiriendo los acontecimientos, comprendiendo los móviles, como apenas en otro campo lo están logrando mis propios hijos, quienes ante la inesperada muerte de su padre y con el fuerte impacto que sufrieron, quedaron con una venda en los ojos. En estos asuntos familiares, tan graves es únicamente el tiempo el factor que viene a derramar algo de luz sobre la oscuridad en que se ocultan los sucesos.

El hecho es que Don Eugenio estaba muerto. Y el propio Presidente de la República, al enterarse de cómo había perdido la vida su amigo, se trasladó de inmediato a Monterrey para estar presente en el sepelio. Después de todo, se trataba de una persona que había sucumbido por el solo hecho de albergar ideas que favorecían a las clases necesitadas en detrimento de la ORGANIZACIONES del grupo industrial de Monterrey.

Sin embargo, dos personas se sentían inquietas ante la posibilidad de que el Mandatario pudiera, con su agudeza, descubrir la realidad de las cosas. Dos personas estaban intranquilas y debían juntarse -como lo hacen las cabezas de las mafias- para estructurar sus nuevos pasos.

-¿Qué te parece la venida de este desalmado a Monterrey ? -le dice una de estas personas a la otra.

-Debemos impedir que se entere -responde la persona segunda.

-¿y cómo se te ocurre hacerlo ?

-Muy fácil. Ya sabes cómo es de soberbio. Conozco su temperamento y estoy seguro de que si logramos herir su susceptibilidad va a hacer un coraje que lo determinará a regresar, sumamente molesto. Démosle carnada como a los peces grandes y morderá el anzuelo.

-¿Pero qué es lo que has fraguado ?

-Ahí tienes a Ricardo Margain Zozaya ; aviéntaselo con un discurso injurioso en pleno sepelio. Un discurso, por ejemplo, que lo responsabilice de los actos terroristas. Logramos eso y allí termina el asunto.

-Eres genial. Cuenta con que así lo haremos.

Se encargaron, pues, de motivar al obtuso de Margain Zozaya. Miope como es, este señor, sintiéndose todo un héroe, haciendo un despliegue de “valor”, despotricó públicamente, durante el sepelio, en contra del Presidente de la República, acusándolo sin mayor criterio, con palabras dictadas por una mente obcecada y servil. No podía ver Margain que lo estaban usando como a un peón de ajedrez en el juego de las finanzas, en una movida destinada a desviar la atención de la opinión pública y lograr que ésta nunca reaccionara presionando para que se encontraran a los verdaderos culpables.

Tal como lo tenían planeado, Luis Echeverría mordió el anzuelo y acaso sin concebir que estaba siendo víctima de un juego perfectamente bien estructurado, consideró que ahora, muerto ya su aliado Don Eugenio, los demás se convertían en sus enemigos. Había pues, la necesidad de aprestarse al combate.

Dos personas estaban conscientes de que el combate les favorecía. Todo lo que el Presidente hiciera, llegaría tan sólo al ámbito publicitario. Lo importante era que ellos, en el aspecto económico, nada les afectaría. ¿Qué mejor, entonces, que permanecer tras las bambalinas y usar todos los medios a su alcance para aumentar el encono de la iniciativa privada en contra del Presidente ?..... y se usó la prensa, el radio, la televisión, usaron inclusive a Humberto Junco a quien le dieron manos libres saliendo a la luz “Conjura”..... Además, el período presidencial concluiría pronto y se tendría así a otra persona para que una vez olvidados los acontecimientos, se restableciera la normalidad en forma paulatina. Ya el imperio estaba salvado. Había pasado el peligro. Ahora era preciso dividirse el poder. En primer lugar era necesario y urgente acabar con Javier. Por este motivo, aprovechando un viaje que éste hiciese a Europa tras de una bella e inteligente muchacha y mientras nuestro eufórico Don Juan trataba de conquistarla, decidieron darle jaque mate en una hábil maniobra de reorganización de los negocios en forma tal, que “Manotas” quedó eliminado como el tercer hombre del grupo. Cuando su hijo “Javo” le habló para darle la trágica noticia, ya nada había que hacer. Por lo que tocaba a los hijos de Don Eugenio podía dárseles algo tradicional. La Cervecería, por ejemplo, en cuyo ámbito no podría ya seguir creciendo, pues esta industria depende del agua y el agua escasea no solo en la región,

sino en el país entero. Negociación irremediabilmente condenada a una muerte natural. Los hijos de Don Roberto tendrían, en cambio, la gran perspectiva con el grupo Acero y otra serie de negocios que se irían entretejiendo como telarañas por todo el país, ejerciendo cada día con mayor voracidad un control económico sobre presidentes, ministros, pueblo, etc.

Se encienden las letritas al tiempo que se escucha ese leve y gentil campanilleo del avión, y Jag apaga su cigarro, endereza el respaldo del asiento y se abrocha el cinturón de seguridad. Ha comenzado el descenso sobre Monterrey. Es bueno, después de todo, estar regresando a casa. No puede evitar una sonrisa al recordar esas noches exquisitas del barco, esa última noche, esa mujer voluptuosa, mitad británica, mitad árabe que se le ofrece ahora, al final, con pasión, sin esa entrega casi deportiva de los primeros días, sino encendidamente, como una quemante llamarada que lo hace convulsionarse todo, llenarse de incontenibles escalofríos, transformarse en un macho ciego de ardor y dispuesto a dejar a la contrincante hecha un harapo, apenas capaz de volver a pararse sobre sus piernas, apenas capaz de volver a pronunciar palabra, aniquilada de tanto y tanto orgasmo, de tanta cosquilla en su piel suave y soleada, de tanta lengua buscando uno por cada uno de sus túneles, de tanto diente mordándole las zonas blandas, los lóbulos, los pezones, los mínimos pliegues del vientre.... Después de todo, puede decirse con satisfacción: “soy un conquistador”. Ella lo ha llamado “tigre”, “bestia sexual”, “fabricante en serie de orgasmos”... Y ante esas cartas. Esas cartas cerradas que devolvió sin abrir a Doña Irma y de cuyo contenido sólo vino a enterarse cuando leyó “TAL CAUL”.”. Un conquistador, un verdadero destructor de corazones femeninos, un lover de primera.... Sí, ha sido un viaje de múltiples emociones y viene contento.... La pregunta y la respuesta de París.... Un hombre cuya meta no era la acumulación de dinero, sino la superación de los problemas sociales, había desaparecido. Es un criterio. El imperio construido por Don Isaac, el padre de Don Eugenio y Don Roberto se había salvado. Otro criterio muy distinto. Por supuesto que el hombre insigne que había caído bajo las garras del terrorismo tendría sus merecidos homenajes y también sus monumentos. Muchas buenas cosas seguirían diciéndose en su memoria... París... ¿Sería, entonces, que la Mafia Regiomontana había ejecutado con mucha eficiencia su trabajo? El Cerro de la Silla. Monterrey a la vista.

A P E N D I C E

Dionisio y los Placeres. Un honor a su nombre. Bernardo y el Trabajo. Bernardo y la Ambición. Dos hermanos. Aguila y Sol. Las dos caras de la moneda. Dionisio - Dionisiaco. Bernardo - “Capo”. Porque ahora sí ya ha resultado la luz en este truculento juego y fácilmente se nos ha demostrado el rumbo que ha tenido y tomarán las cosas.

Muerto Don Eugenio las industrias, los bancos, las financieras, en fin, el Gran Consorcio fue dividido. Don Roberto por cierto se quedó con la parte más estratégica que pueda tener un país como México, el Acero, la industria siderúrgica que es de tal potencia económica que hasta puede dominar al país, amedrentando gobiernos hasta hacerlos tambalear, al grado de regir sus propietarios los destinos de nuestro pueblo. Don Roberto... Padre de Bernardo.

Es un día de finales de marzo de 1977 y el Lic. José López Portillo, Primer Mandatario de la República visita la Ciudad de Monterrey para llevar a cabo la firma de un convenio llamado “Alianza para la Producción”, entre los empresarios regiomontanos y el Gobierno.

Durante la ceremonia de la firma, alguien, algún representante de los industriales, deberá hacer uso de la palabra. Alguien deberá dar la bienvenida al Presidente y decirle, en nombre del gran capital, que enfrentamos tareas que no admiten retraso, como la de crear un México más justo, más próspero. Alguien deberá expresar el deseo de los empresarios por compartir con el Presidente una gran responsabilidad nacional.... ¿Quién? Hasta el momento mismo de la ceremonia, pocos lo saben. Pero cuando el que se levanta para hablar es Bernardo Garza Sada, es tan significativo este hecho que ya todos quedan enterados sin lugar a dudas, quién ha de manejar los destinos financieros del Gran Trust del Norte de México. Todos comprenden quién es el nuevo Jefe, quién es la persona más poderosa en “Nostro Grupo” y quién ha pasado a ser el “Capo”, el gran Jefe.

Tarde o temprano se cumple y se cumplirá la ley inexorable de la eliminación. No puede fallar. Detrás de cada fortuna hay un gran crimen.

HERMANOS :

ROBERTO G. SADA ----- LUIS G. SADA*
ADRIAN G. SADA TREVIÑO ----- ROBERTO G. SADA TREVIÑO*
ROBERTO GARZA SADA ----- EUGENIO GARZA SADA*
BERNARDO GARZA SADA ----- salvo que nadie quiera llegar al mando económico y tan sólo se conforme con los placeres.

PEQUEÑA HISTORIA AL MARGEN

Tengo experiencias dolorosas de cómo trabaja la mafia regiomontana y hasta dónde puede llegar destrozando vidas humanas. Me he puesto a reflexionar sobre la actitud que han asumido los parientes de mis hijos, quienes trataron de destruir a una de mis mejores amigas. Si fueron tan calculadores y se ensañaron así con ella que es poderosa económicamente, sumamente inteligente, distinguida y respetada en sociedad, ¿qué pueden esperar de estos grupos tan acaudalados, que manipulan a su antojo y libre albedrío a las gentes cual si fuesen barajas, los seres indefensos que se encuentran totalmente en sus manos ?

Estoy sumamente indignada porque mi íntima amiga y compañera de trabajo, quien está unida desinteresadamente a mi lucha ya que a ella también la mueve el establecer en el mundo la justicia, quien se interesa por el bienestar social, tan es así, que pugna por la igualdad de oportunidades y quien poseyendo una gran fortuna dona su tiempo a favor de niños desamparados, increíblemente, esta mujer ha sido víctima de un terrible atropello.

Con esta escritora, poseedora de gran sensibilidad, carácter decidido y hasta talento, se ensañaron los directores intelectuales de la ORGANIZACIÓN. La usaron como instrumento para intimidarme a mí, dejándome saber tras las fechoría que con ella hicieron lo que me podía acontecer a través de sus victimarios y esto perpetuándolo conmigo aún con más saña. Su propósito era marcarme el alto en mi camino en el afán de que desistiese en mis propósitos de presentar con veracidad en mis libros la verdadera faz de estos mafiosos. Para ello usaron un procedimiento artero con el fin de destruirla y acabar con su prestigio pretendiendo aniquilarla, ubicándola en un nivel muy bajo restándole la fuerza moral que la asistía cuando valerosamente les apuntaba a cada uno de ellos al desenmascararlos, todas su iniquidades.

Lo que a ella le sucedió y que después relataré fue posterior precisamente a ciertos sucesos que voy a mencionar, los cuales hasta ahora con nadie había comentado. Era un plan que la ORGANIZACIÓN se había trazado en mi contra con el mismo afán del que motivó el de ella en aras de desprestigiarme. Creo que al haberles fallado sus maquinaciones conmigo, decidieron arremeter contra mi colaboradora. Por lo mismo primero relataré los siguientes incidentes que fueron los que me acontecieron :

Una muchacha joven, quien dijo llamarse Martha González de Cobas comenzó a llamar a mi casa con gran insistencia y asiduidad tratando de concertar una entrevista conmigo diciéndoles a mis secretarías que era una admiradora mía, que deseaba comentar personalmente mi libro “Tal Cual”, considerándolo extraordinario ya que hablaba de problemas por los que casi toda mujer casada un día con otro se enfrenta, etc., etc.

Tanta fue su insistencia que les dije la citaran concediéndole una entrevista en mi casa. Desde esa primera visita mucho me extrañó que sin inhibiciones me contara la serie de problemas en que se había involucrado con su cuñado, Héctor Benavides Junco. Me platicó que sus desvaríos amorosos habían llegado a tal grado que al enterarse tanto su hermana como su marido, éste la había llevado para devolverla a la casa paterna. Me causó risa y pensé acertaba en lo que me comentó les había dicho a sus padres cuando le reclamaron su proceder. Estando ella frente a su marido tratando de averiguar todas las razones por las que lo había hecho, ella le contestó al esposo : “porque este hombre me hizo todo lo que tú no sabía hacer”.

En fin, no relataría estos sucesos que en realidad ni me importan pues son experiencias que cuando rasguñamos la intimidad de vidas humanas casi ninguna mujer aun menos los hombres se escapan de pasar por ellas, si no fuese porque Martha, tal vez deseando ganarse algún dinero, o por sus relaciones con su cuñado, se prestó para actuar de espía en mi contra entablando una amistad que no era sincera.

Bastante me simpatizó esta joven madre por su atrevimiento ya que a pesar de los muchos obstáculos pudo acercarse a mí y aunque yo le había dicho que no era “Doctora Corazón”, le expliqué que si podía ayudarla para que reanudara la armonía con su marido, guiándola para que no se sintiera minimizada por éste, con gusto trataría de aconsejarla. Mi intención era que lograra que su esposo le diera su lugar y la ternura que ella ansiaba comprendiendo que en la base de toda infidelidad, generalmente, está un sentimiento de inseguridad inherente en el ser humano por no sentirse amado, motivo que acarrea, ineludiblemente, una frustración desquiciante.

Martha me pidió muchas veces que nunca escribiese sobre ella en ningún libro, a lo que le dije que no lo haría en primer lugar, porque no me había hecho ningún daño y en segundo, porque ella no formaba parte de la “realeza” que era la que se ensañaba conmigo. Le comenté además que existía mucha “gente bien” a quien yo nunca heriría aunque perteneciese a esos círculos oligárquicos porque no me habían lastimado jamás, pero le hice ver que si ella, o su amante se involucraban en contra mía, yo estaba decidida a desenmascarar las vidas íntimas de aquellos que se interponían en mi justa lucha por mis hijos y mis ideales, si esto no lo hacían en una forma limpia porque aunque fuesen mis adversarios yo respetaba otros criterios, pero lo que no toleraba eran las traiciones.

-Si estás con ellos, Martha -enfaticé-, y si tú buscas tan sólo informaciones conmigo, entonces sí tenme bastante miedo.

Cada vez que llamaba a la casa, y eso no me gustó, era el hecho de que a mi personal le hacia mil preguntas acerca de quiénes estaban trabajando conmigo, a dónde iba yo de compras, con qué médico, etc. Quería indagar si escribía otro libro y si éste se llamaba “Quién con quién” y a quiénes mencionaba en éste. Investigaba a base de interrogatorios pormenorizadamente, qué clase de trabajos hacía cada uno de mis empleados en mi oficina, a dónde acostumbraba yo salir de viaje, etc., etc. Mis empleados me decían que los abrumaba a preguntas cuando telefónicamente me llamaba y por lo mismo los tenía extrañados.

Tras de varias conversaciones con ella, un día me dijo que Héctor Benavides Junco deseaba verme y que le había pedido que intercediera por él, a lo que le pregunté :

-¿Y quién es ese señor, Martha ?

-Tú lo debes de conocer, es de familias muy importantes aquí en Monterrey.

-No tengo idea de quién es, no recuerdo haberlo visto en ninguna parte, ni haberlo tratado jamás -le aseguré.

-Mira Irma, ese es el que te dije que fue mi amante.

-¿Y para qué diablos quieres que yo lo vea ? -le inquirí- o ¿para qué quiere él verme a mí ?

A lo que me contestó :

-Pues es que le platiqué que te había contado todo y está preocupadísimo y quiere hablar cuanto antes contigo.

-Dile que o se alarme, que a mí en nada me interesa su vida. El hecho de que hombres casados se involucren con otras mujeres, es el pan de cada día. ¿Qué se me hace que está relacionado con mis enemigos y te está usando a ti para venir a conocerme para ver qué me saca ? -le dije.

-No, -me contestó-, con ellos nada tiene que ver. Pero quiere conocerte, le ha inquietado tu libro, quiere hablar contigo. Es un hombre muy correcto y no creo que se atreva a ofenderte en lo más mínimo. Está muy nervioso por lo que hice, por favor recíbelo.

Tanto insistió que accedí a la petición que Martha me hiciera a quien le aseguré que podrían verme esa misma noche invitándolos a tomarse una copa conmigo.

Cuando más tarde me llamó para decirme que estaba Héctor enterado y agradecido, le dije :

-Entonces, los espero a la noche, ¿de acuerdo ?

-No, Irma, yo no puedo ir. Héctor irá sólo. La verdad es que no tengo nada que ver con él desde hace años y no quiero perjudicar de nuevo mi matrimonio.

-Oye, en eso haces muy bien, pero yo creí que iban a venir los dos, pues fue a los dos a quien invité. ¿Yo qué hago con ese señor ? Yo no tengo ningún negocio que tratar con él.

-Lo siento Irma, pero ya no puedo localizarlo a estas horas para que no se presente. Pero no te preocupes, es muy correcto, muy agradable. Verás qué simpático es. Estoy segura de que te va a encantar.

Héctor llegó y charlamos largamente. Me platicó que conocía bastante bien a mi marido que por eso me hablaba de tú, me mencionó a infinidad de amistades mutuas y fiestas en que había asistido estando Roberto presente. Entre otras mencionó la casa del Lic. Pedro Pablo Treviño, me dijo que cuando Pedro Pablo, el hijo de éste, estaba haciendo su campaña a favor de Luis M. Farías, se habían visto ahí en una cena que le habían ofrecido. La razón para su visita en concreto era que estaba preocupado porque “aquella niña” me había confiado demasiadas cosas y que él temía yo las sacase a la luz, a lo que le contesté :

-No tiene por qué preocuparse pues no siendo un aliado de mis enemigos que quiera jugarme sucio, yo no desenmascaro a nadie, no me interesa la vida amorosa de las gentes, realmente tan sólo me interesa la mía.

Entre las cosas que me mencionó fue que había sido empleado de la Cervecería y que apenas hacía unas cuantas semanas había renunciado a su empleo. Me dijo que tuvo muchas dificultades con sus jefes pero que a pesar de esto a quien le estaba muy agradecido era a

Bernardo porque “la llevaban muy bien y éste se había expresado de él en muy buena forma y hasta lo había defendido”. Tras de hacerme estas aseveraciones empezó a formularme mil preguntas sobre mi lucha. Yo contesté a todo lo que quería supiese y les pasase, en todo caso como informes, a las gentes de la ORGANIZACIÓN, pensando que era muy probable que fuese un informador pagado, o alguien quien estuviese pensando venderles a buen precio sus indagaciones, pues ya habían mandado hacer espionajes cuando él trabajaba con ellos y de ésto Héctor estaba muy consciente.

Quedó de volver a llamarme y después de decirme muchos elogios, se despidió.

Al otro día ya estaban sonando sus telefonemas. Me comentó iría a Laredo con su mujer, que al regreso me hablaría nuevamente, que quería seguir tratándome, que podría hacerlo con toda libertad en las tardes porque por lo pronto no tenía empleo y como su mujer lo abandonaba desde las 3 porque tenía el vicio de jugar a las barajas, era una hora muy conveniente en la que él podía buscar mi compañía para pasar el rato en amena e interesante charla y tomar un café en mi casa.

Martha me telefoneó ese mismo día para preguntarme cómo me había ido con su cuñado pues ansiaba saber si me había simpatizado.

-Sí, Martha, es un buen conversador. Me gustó que no quisiera tomar bebidas alcohólicas, porque no tolero a los borrachos, así que pasamos rato agradable, él disfrutando de un refresco mientras yo bebí un vodka. Eso sí, me hizo mil preguntas, así que se alargó la entrevista.

-Irma, quiero decirte que me pidió que te hiciera saber que eres una mujer extraordinaria, cultísima, muy bella, que por la manera contemporánea de ver las cosas y tu forma de vestir pareces más joven, que lo habías fascinado, que podías abordar contigo toda clase de temas porque de todo estabas enterada y que quería seguir tratándote. Me dijo que te iba a seguir llamando, a lo mejor a ti también te gusta, a lo mejor se entienden.

Para nada me pareció el hecho de que Martha ahora la hiciera de seguidora, especialmente tras la relación que había dicho había existido entre ellos. Ahora era yo quien se interesaba en saber qué “onda” traían y por lo mismo lo volví a recibir.

Héctor vino a la casa de nuevo. Me pidió que le hablase de tú porque era así como él a mí desde un principio me hablaba. Me platicó de algunas aventuras que había tenido con varias amigas mutuas y después me preguntó que si yo acostumbraba viajar a la Ciudad de México con alguna frecuencia porque ahí tenía un departamento muy elegante y bien ubicado muy cerca de “Les Bons Vivants” en la Avenida Las Palmas, en Lomas de Chapultepec y si coincidíamos en algún viaje podríamos hacer planes para “tomar un café” y así intimar un poco más porque le atraía muchísimo.

-No creo que pueda ir -le contesté secamente-, porque cuando voy a la Capital nunca tengo tiempo para sociales ya que me dedico a mi trabajo de escritora el cual tomo muy en serio y tengo mucho que tratar ahí.

Pronto corté la conversación y nos despedimos. Inesperadamente, al salir ya en la puerta me dió un beso en la mejilla, lo que me molestó bastante. Entonces, pensé, venía “de movida” por su cuenta o enviado por la ORGANIZACIÓN ; pronto lo indagaría.

Lo primero que hice al día siguiente fue llamarle a Enrique Gómez Junco. Estaba furiosa. Le reclamé su atrevimiento mandándome a su primo en busca “de movida”. Erróneamente lo pensé así porque en ese tiempo estaba en tratos de mucha importancia con Bernardo a través de Enrique y sus amigos y yo a ellos les estaba jugando muy limpio, así que eso me parecía sucio y mucho muy por abajo de su calidad o la de Alberto Santos o Manuel Rivero a quienes conocía como muy honorables. A todos ellos a pesar de ser de otra ideología los respetaba. Es por esto que le dije a Enrique sumamente indignada que, desde ese momento, por el hecho de enviarme a espías, me consideraran todos ellos, como su peor enemiga.

A lo que Enrique afirmó.

-Señora, tenga la seguridad que de esto nada sé yo, como tampoco deben saberlo mis compañeros. Siento mucho que usted me considere su enemigo. Si me inmiscuí en este asunto fue por el aprecio que le tengo a usted y a sus hijos y mi estima a las otras familias. Lo hice en el afán de tratar de servir de intermediario para que ustedes llegaran a una solución del problema y recuperasen la armonía familiar, nunca para ofenderla, mucho menos para rebajarla. A usted, de todos modos, aunque me considere su enemigo, yo nunca la consideraré mi enemiga.

-Perdóname, Enrique. He llevado tantos golpes que ya no sé ni de dónde vienen. ¡Qué bueno que me dices que nada tienes que ver en este asunto ! Te lo creo. Sin embargo, estoy segura de saber quién es el que me manda investigadores. Creo que desgraciadamente esto es una muestra de que no se podrá arreglar el asunto que teníamos pendiente. Lamento mucho mi imprudencia, sin embargo, esperaré noticias de Bernardo.

Ni para que decir que Bernardo nunca me llamó tras de la charla que tuvimos juntos en la que le había hecho ver el problema personal tan serio que tenía con mis cuñados y el cual él podía resolver usando un poco de energía dado al poder que ejercía sobre ellos.

Evidentemente Enrique, estando Héctor fuera de la ciudad ese día, enardecido por mis palabras, le preguntó a la mujer de éste si estaba hablando conmigo y tal vez le hizo algún comentario al respecto, por lo que pienso que esta señora debe habersele puesto al brinco a su marido al enterarse de que estaba visitándome y eso que estoy segura de que Enrique no le mencionó que yo lo acusaba de que andaba enamorándose, ya que los hombres jamás se delatan entre sí.

NI tardo ni perezoso, estando en el vestíbulo frente a los ventanales de mi casa se me presentó muy molesto. Mi primera reacción fue la de correrlo mas no lo hice porque venía muy nervioso. Fue entonces cuando me reclamó la razón por la que había enterado a Enrique su primo de las visitas que me había hecho y e sus truculentos propósitos conmigo. Lo molestaba especialmente porque sabía que Enrique se lo platicaría a Bernardo y eso, según él, en nada le convenía porque no quería disgustarlo. Por lo mismo me pidió que yo le hablara a Bernardo y le dijera que él nunca me había dicho que éste lo había enviado a mi casa, sino que le explicara que había venido por su propia iniciativa. Además, me pidió que si venía su mujer a hablar conmigo que yo le dijese que el propósito de su visita a mi casa era el de enseñarme los planos de una que tenía en venta en una colonia sobre Vasconcelos, planos que me trajo hasta en esa ocasión para mostrármelos con el fin de que yo estuviese bien enterada de cómo era esa casa, el precio que pedía por ella, y cerciorase a su esposa que deseaba comprarla. Al mismo tiempo me sugirió que

tal vez a mí me convendría en realidad comprar una como la suya para usarla como mi “casa chica” o en todo caso para regalársela a alguno de mis hijos. ¡Poca desfachatez atreviéndose a hacer su comercialito a la vez de esconderse ajo mis faldas !

-Mira, Héctor, todos mis hijos tienen casas nuevas que ellos han construido. Yo no necesito ninguna “casa chica”. El día que me enamore de un hombre y él de mí y podamos ponernos de acuerdo, y además esto le parezca bien tanto a sus familiares como a los míos, me casaré con él. Además, no creo que tu mujer venga a reclamarme nada porque a quien debe reclamarle es a ti. Tú fuiste el que has venido a buscarme y a hacerme proposiciones deshonestas que no he aceptado y tú quien me has confesado la serie de mujeres con quienes te has inmiscuido con el propósito de que yo siguiera el mismo camino. Yo nada he tenido que ver contigo y hasta ahora me doy cuenta de que fui engatusada por ti y por Martha con fines muy aviesos. No quiero saber más de ti.

No sé qué sucedería entre ellos. Si sé que su mujer nunca se presentó y que Héctor ya no se atrevió a venir de nuevo a pedir que lo protegiese.

Héctor resultó ser un pésimo espía. A Bernardo, o a Adolfo Larralde “El Rasputín Homosexual” o quien lo haya enviado perteneciente a la ORGANIZACIÓN, les falló. No consiguieron el objetivo que a través de él buscaran : conquistarme para desprestigiarme, a la vez de obtener información. La prueba de su falsedad es que desde ese momento sus ímpetus eróticos se le esfumaron y no se ha aventurado a volver a llamar porque seguramente al darse cuenta Bernardo, por Enrique, de lo que le había reclamado y de mi indignación, por inepto, deben haberle suspendido de inmediato sus actividades de espionaje. Qué casualidad, Martha, la que dos veces al día me telefoneaba, al unísono brilló por su ausencia.

Si los interesados en indagar sobre este incidente le preguntaran a Enrique Gómez Junco, Director de “El Diario” de Monterrey si yo le reclamé el juego sucio que pensé él me hacía, y quien me di cuenta de que era totalmente inocente de este contubernio ya que junto con sus amigos en sinceridad me habían ofrecido hacer lo posible para que yo llegase a un acuerdo con mis cuñados y con Bernardo Garza Sada, su jefe, y esto, a través de una gran discreción en pláticas que sostuve en forma amistosa con ellos, y ellos a su vez con los involucrados, Enrique no podrá decir a nadie que este incidente es una mentira, ni que lo he inventado porque como caballero que es, y sin yo pedírselo, le reclamó de inmediato a su primo, su bajo proceder conmigo. Conozco a Enrique y aunque desde entonces no he cruzado palabra con él, se que jamás negará la realidad de los hechos.

Por lo que ustedes podrán observar, el procedimiento a seguir con mi amiga y compañera, llevó el mismo patrón del que fraguaron en contra mía.

Por esa razón ahora les relataré la siguiente historia para que ustedes juzguen si están de acuerdo conmigo al sospechar que en ambos casos acordaron planes idénticos fraguados por la mafia regiomontana con el fin de obtener de mí o de mi compañera información importantísima sobre nuestras actividades, y al mismo tiempo denigrarnos públicamente si aceptábamos la compañía de estos mancebos degenerados. Para ello usaron métodos criminales en protección de sus intereses intentando consumarlos con alevosía, ventaja y gran saña.

Sabiendo que mi amiga era una mujer sola y un tanto cándida a pesar de su edad, decidieron eliminarla contratando para ello a un hombre que hábilmente la enamorara para luego exhibirla con vileza en todo el país. Su plan era chantajearla con películas que le fueron tomadas con el fin de detenerla en sus planes de lucha contra los abusos de la ORGANIZACIÓN y si no lo lograban, entonces hacer públicas las fotos y cintas desprestigiándola.

Con lo que no contaban era el no conocerla realmente, pues estos señores nunca sospecharon que ella, ante estos golpes, en vez de doblegarse reaccionaría levantándose contra ellos con más fuerza y coraje aunque lo hiciese engusanada desde el fondo de la cárcava que le habían preparado. Por esta razón señala al mercenario seductor en sus pérfidos actos fraguados con felonía y traición a una mujer y lo apunta junto a su esposa, quien habiéndose percatado de la falsedad de su marido, mas haciendo un esfuerzo por salir de la situación en que ella a su vez se había enfrascado y con el fin de congraciarse con éste, insensatamente optó por burlarse y difamar públicamente a mi amiga encubriendo al marido infiel. Estos actos tan denigrantes tanto de la ORGANIZACIÓN como de esta pareja, tan sólo han logrado que con mayor intensidad ella reanude la lucha que ya había iniciado por sus ideologías y está dispuesta más que nunca a ofrendar su vida cuando sabe que todos los que la conocemos, incondicionalmente, la apoyamos.

Por estos motivos, deseando quedar en el anonimato y pensando que ante la popularidad de “Tal Cual” a mí se me leería con mayor avidez que a ella, me pidió que hiciese el siguiente relato :

Hace apenas dos meses mediante un pago jugoso mis enemigos comisionaron a Jorge Fuentes Lehmacher un muchacho joven bien parecido, gerente de la Agencia Chevrolet para que la enamorara.

Esto lo hicieron, según me han informado, de acuerdo con los dueños de este negocio en aras de vender más automóviles para uso de los ejecutivos de la ORGANIZACIÓN y a través de estas asquerosas maniobras congraciarse con ellos.

Este señor quien vive en Jerónimo Siller 200, cerca de mi casa empezó a enviarle cartas desde Guanajuato, de México y otros lugares, diciéndole que mi libro “Tal Cual” mucho le había impresionado por lo que leía y releía hasta que amanecía. Algunas de estas cartas las recibí pocos días más tarde estando él de regreso en Monterrey, tras de concertar cita con ella y entonces saber que él le había escrito, pues en ese caso me aseguró que ella no lo hubiese recibido. Consiguió esta cita con la disculpa de que su compañía deseaba otorgar \$ 20,000.00 pesos en becas a los muchachos del Centro Social Benjamín Salinas, A.C., institución la cual yo presido, y en donde ella coopera conmigo, oferta nada desdeñable para una asociación que no tiene fuera de la mía ninguna fuente de ingreso.

Jorge se presentó en su casa, muy profesionalmente, portando un portafolio lleno de lo que ahora piensa debe haber sido propaganda automovilística y no las famosas becas. Lo recibió una de sus secretarias. Como estaba en esos momentos muy ocupada dictando y aunque le había dado cita y es muy puntual, le molestó interrumpir el hilo de las ideas que desarrollaba en esos momentos, por lo que ordenó lo pasaran a la sala y le ofrecieran café mientras terminaba, mandándole decir que le rogaba la esperase unos minutos.

Tan ensimismada estaba en su trabajo que se olvidó por completo de su presencia. Debe haber pasado casi una hora antes de que ella saliese a recibirlo. Cuando su secretaria le recordó que el joven que le había ofrecido las becas la estaba todavía esperando, le apenó el olvido y su falta de cortesía, por lo que entonces se apresuró en terminar los párrafos que estaba redactando.

Tal vez en parte por sentir cierta culpa por su demora, fue más amable con él de lo que acostumbraba serlo con quienes no conoce. Además, no sé por qué razones esperaba ver a un señor grande, chaparro y panzón, así que este muchacho tan viril y tan bien trajeado la impresionó.

Se sentó en el mismo sofá junto a él para poder escucharle porque su voz era un poco baja y no quería estarle pidiendo a cada rato que le repitiera lo que le decía y para nosotras era importante su ofrecimiento, actitud que debe haber tomado como la de llevar un dejo de intimidad lo cual sin duda lo envalentonó. Para colmo, siendo que para entonces ya era tarde, tras de larga y amena charla contándole que ya la conocía desde que acompañaba a su marido a las posadas de Vidriera, que había sido un empleado más o menos alto de esta negociación, que de hecho ya había estado en su casa pero que ella seguramente no o recordaba, se quedó a tomar unas copas, al calor de las cuales la halagó en mil formas.

Pronto inició su campaña. Había fraguado todo un ataque para conquistarla. Su plática era tan interesante que lo invitó a cenar con ella ya que tan solo estaba su personal y ansiaba la compañía de un adulto.

Sus llamadas telefónicas subsiguientes eran a todas horas, mismas en las que se explayaba diciéndole lo impresionado que lo tenía y al mismo tiempo tratando de obtener información de sus actividades en contra de los grandes empresarios, que le dijo sabía muy bien que eran mis enemigos por estar enterado del despojo que habían hecho a mis hijos ya que había sido empleado de marido y le consta cómo ahora que había muerto, mis cuñados estaban discriminando a mis muchachos en los negocios que consideraba debían haber sido también de ellos. Ante estas aseveraciones (aunque su postura era falsa), creyó que contaba con un ser humano que podría comprender la situación de mis hijos y por lo mismo se ganó su confianza, aceptándole por la alta estima que ella me tiene.

Para colmo cuando ella me informó de todo esto, me interesó y le pedí que continuase en contacto con él porque tal vez podría sernos útil en nuestra causa.

-No lo pierdas de vista, -le recomendé, es un posible aliado.

Más tarde, estando en Puerto Vallarta acompañado de Lucía Pro, su mujer, le escribí varias cartas en las que le confesaba su gran admiración y su obsesión por ella, tan fue así, que a su regreso empezó a asediarla de nuevo.

Le hizo un bonito regalo, según él significativo ya que su afición es entre otras cosas, la de coleccionar emblemas. Le obsequió un dije de concha y oro con el símbolo de amistad (la de ella) y el amor (aparentemente el suyo). Además, cada vez que conseguía verla, le regalaba una rosa roja bellamente arreglada en su correspondiente caja de celuloide, como prueba de la intensidad hacia ella de sus sentimientos amorosos.

Rendida ante su constante cortejo le aceptó algunas invitaciones de las muchas que le hizo, tales como ir a pasear juntos a tomar un café, etc. Cuando le previno que podría tener serias dificultades matrimoniales si su esposa se enteraba que la andaba conquistando, lo que le contestó fue que no tenía que preocuparse por su mujer porque era un “hombre sin ataduras y que para ello como estaba enterado de la amistad y la lucha que nos unían usaba las palabras textuales de mi libro”, ya que él antes de casarse con ella había sido muy claro y sincero al establecer un convenio, estipulándole que si ella deseaba un matrimonio con él, tendría que otorgarle toda clase de libertades, puesto que le gustaban demasiado las mujeres. Por lo mismo, este romance no interferiría en su vida conyugal pues ella conocía muy bien cómo era, que en el transcurso de su vida habían sido más de 100 damas a las que había rendido (¡qué potencia!), que de esas ninguna era una prostituta sino mujeres bellas con mucha “clase” porque las que se vendían no le interesaban por bellas y jóvenes que fuesen y que, ante todo, las mujeres mayores que él eran su debilidad. Entre las cosas que le contó dijo que le había dicho a su mujer cuando se le ponía un poco sentimental, que no se preocupara por ahora sino que empezara a preocuparse “cuando dejaran de gustarle las mujeres”. Entre los comentarios que le hizo le comunicó que en las ocasiones en que viajaba de negocios, lo hacía con toda libertad, tan era así que podría registrarse en los hoteles bajo su nombre y “Señora” con la amiga que llevase porque, aunque supiese dónde se alojaba, su mujer nunca lo buscaría, menos aún lo molestaría siguiendo a la letra las estipulaciones del convenio que con ella había acordado.

-Si eso haces con ella, le enfatizó, debes estar preparado para que un día, por haberla así lastimado tantas veces, ella por despecho, en venganza, te pague en igual forma aunque dependa económica y emocionalmente de ti por el momento.

-¡Qué esperanzas! -declaró-, ella es la que mantiene unido el hogar, nunca se atrevería a hacerlo.

-Entonces si cometiese tus mismas fallas ¿se lo reclamarías?

-Por supuesto, porque yo como hombre puedo hacer lo que quiera, ella en cambio por ser mujer está obligada a serme fiel.

-Precisamente Jorge, en el libro “Tal Cual”, escrito por mi íntima amiga, por lo visto no lo has digerido. Habla duramente acerca de una doble moralidad. Ojalá nunca tengas motivos por ello de amargura.

Bajo la tranquilidad de que era un hombre libre, disfrutaron de varios paseos, ya que él insistía en que “quería lucirla, gozar de su compañía, de sus charlas, de los amenos relatos que hacía de sus experiencias, de su intelectualidad, de la contagiosa alegría que hacían brillar sus fascinantes, bellos ojos”, por lo que ella se fue entusiasmando.

La invitó a bailar al Holiday Inn. No pudo resistir la tentación. Jorge le parecía fascinante y sexualmente la inquietaba; sabía que gozaría de la música, del ritmo y que las fuerzas de sus brazos contra su cuerpo le darían la sensación de que estaba protegida. ¡Necesitaba tanto del fuerte apoyo que da la fuerza de un hombre, se sentía tan sola!

Fue por ella muy temprano, según él lo hacía porque quería alargar la noche todo lo que fuese posible. Al llegar al Night Club la llevó a un rincón medio oscuro y se sentó muy cerca. ¡Le

murmuró tantas cosas bellas ! Sus manos, inquietas, las pasaba con ternura por su cara, su cuello, a la vez que susurraba palabras amorosas en su oído.

-¿Sabes Jorge ?- le decía emocionada a la vez que riéndose en parte por el nerviosismo que la embargaba sabiendo que empezaba a caminar con pasos acelerados en una senda que inevitablemente tanto a él como a ella, los llevaría hacia un abismo.

-Por el estruendo de la música, los secretos que me dices, no te los entiendo.

-Entonces -le contestó un tanto travieso sonriéndole- ¿estoy perdiendo el tiempo contigo ?

-Desgraciadamente, muchacho, para mi desgracia, lo que no te escucho, lo invento, así que con la imaginación erótica que tengo, mucho me temo que lo estás ganando a grandes pasos.

Mientras, le pedía uno y otro whisky. La instaba para que los bebiese ya que se daba cuenta de que le resistía y no se armaba de valor para salir a bailar con él a la pista.

En eso, llegó la variedad, por cierto muy buena. Estaba feliz, porque al verles a los chicos del “show” sus novedosos pasos de baile se los aprendía pero Jorge le suplicó insistentemente :

-No les aplaudas, te digo que no lo hagas, que no les aplauda la gente. Quiero que se vayan, quiero bailar contigo, quiero tenerte en mis brazos.

Todo esto se lo decía sin quitar de encima de ella sus ojos, haciendo caso omiso de la variedad y eso a ella le halagaba mucho pues para él evidentemente, a pesar de las chicas tan bellas quienes llevaban tan pocas ropas encima, era ella la que le interesaba. Además, le dijo que por jóvenes que se vieran no lo inmutaban, insistió que era a ella a quien tan solo deseaba ver.

Cuando empezaron a bailar, se dio cuenta que había encontrado el compañero ideal para su deporte favorito. Bailando, eran una pareja casi perfecta. Durante el baile, cuando tocaban música romántica, pasando su brazo por su cintura la apretaba muy fuerte contra su cuerpo y al hacerlo la sangre parecía correrle a borbotones, voluptuosamente. Los ojos de él por lo brillante adquirieron un color intenso, más oscuro, sus labios húmedos se deslizaban suavemente entre sus largos cabellos. La besaba una y otra vez, se le achinaba el cuerpo, hasta que un tanto jadeante le dijo :

-¿Nos vamos ?

-Sí Jorge, ya es muy tarde. Vámonos pronto.

Ya en el auto la jaló junto a él y puso sus manos cálidas sobre sus senos. Ella, ardiente, esta vez sí se lo permitió porque antes, cuando lo había intentado estando sentados después de haber bailado, rápidamente, disgustada, se las había retirado.

Cuando lo hizo esa primera vez, le dijo muy correctamente :

-Perdóname, disculpa mi atrevimiento. No debí hacerlo-. Pero esta vez, desgraciadamente lo dejó hacer.

Acto seguido encendió el carro y marcharon, pero fue otro el camino que tomó por lo que al ver que entraban al motel El Nevada ubicado a un lado de la carretera, le preguntó aunque a decir verdad nunca había bebido tanto y estaba ya algo inconsciente :

-Jorge ¿a dónde me llevas, en dónde estamos ?

-Mira, quiero tenerte más íntimamente a mi lado, pero si tú lo deseas, nos vamos. Ya tengo separado un cuarto. Déjame que te lo enseñe.

-Jorge, no creo deba entrar. No creía que me trajeses a eso. Me siento muy mal, imagínate, yo en un motel, eso me rebaja mucho. No puedo, ni siquiera funcionaría.

-Quisiera llevarte al cielo, eres una estrella, ese es tu sitio pero no tengo más que ésto que ofrecerte. Usa tu maravillosa imaginación, si así lo haces, ¿no podrías olvidar que no es lo que tú mereces ?- Permíteme que sea yo quien te conduzca a ese cielo. Yo te prometo que tendrás tu paraíso, dame una oportunidad déjame gozar contigo, déjame hacerte gozar como nadie antes que yo.

Tras de decirle esto, le dio un sin fin de besos, acarició cada parte de su cuerpo, despertó en ella esas ansias que a toda mujer arrebatan y enloquecen por lo que le permitió que sacándola del auto la condujese al cuarto. Le temblaban las piernas de emoción y de miedo. Sabía muy bien que por todos sentidos lo que hacía estaba muy mal hecho. Le daba vueltas la cabeza por el alcohol que había tomado, mismo que ante el deseo minó sus inhibiciones y lo que es más, quebrantó su fuerza de voluntad para rechazarlo. Entonces, viendo que flaqueaba, delicadamente, casi cargándola, la tendió en la cama y empezó a quitarle cada una de sus prendas.

Estaba muy lejos de pensar que en contubernio con Jorge, la ORGANIZACIÓN ya había sobornado tanto a la gerencia como a los dueños de este asqueroso establecimiento y le tenían preparado un cuarto con estéreo y una elegante cama colocada en un piso alto, todo alfombrado, frente a un gran espejo en donde ella no sospechaba que los estaban esperando los fotógrafos en un cuarto contiguo quienes cómodamente, sin ser vistos, podías filmar a través de éstos cristales, todos sus actos cuidando muy bien de que no saliera en la película la cara de su maldito conquistador, en el vituperable atraco de su persona.

-Jorge, -balbuceó-, tengo vergüenza, yo estoy muy vieja para ti. Déjame. No quiero seguir adelante.

-No, -le contestó firmemente- eres muy bella, ¿qué no ves ?, ¿qué no sientes que me tiene emocionado ?

acto seguido y arrancándole todas sus ropas y para que no sufriera tanta pena, estando él ya totalmente desnudo, la cubrió con todo su cuerpo.

Ella me contó que Jorge era esplendoroso, su tez y testículos de un color rosado, sus piernas y brazos los de un atleta, su vientre y sus carnes firmes, las de un muchacho. Se volvió casi loca

por la emoción que la belleza de su cuerpo le suscitaba, se hizo la ilusión de que por un poder mágico había regresado el tiempo para volver a sus mocedades.

Jorge pasó la yema de sus dedos y después sus labios por sus senos, al hacerlo era tan genuino su entusiasmo, tanta su urgencia, que no tuvo dudas de que era sincero, pues él también parecía haber perdido la razón besándola ardientemente, buscando con avidez cada una de las partes más íntimas de su cuerpo.

La poseyó con fuerza, rápidamente, su dureza era tal que tan sólo al penetrarla estallaron como fuegos artificiales, los mil colores de sus innumerables orgasmos y Jorge, haciendo un gran esfuerzo, se contuvo hasta ver que quedase satisfecha... luego, esperó la calma tras el fragor de la tormenta entrelazándola tiernamente entre sus brazos.

-Quiero bailar contigo, princesa.

-¿Así desnudos ? -le contestó azorada.

-Sí, quiero verte, quiero sentir toda tu piel llameante sobre la mía.

Puso la música, bebió unos tragos a la vez que compartió con ella otros de su vaso. Bailaron.

Luego la tendió de nuevo en la cama y le preguntó.

-¿Volvemos ?

-¿Otra vez tan pronto ? -dijo extrañada.

-Claro, contestó. Eres una diosa, una bella diosa en la cama. Tengo sed de ti, más sed después de tenerte, sed que parece que no sacio.

Lo abrazó, riendo, halagada, contenta y así abrazados, casi jugando, dieron unas vueltas en la cama.

-Me encantas, luego repitió ya muy serio enfatizando : ¡Me encantas ! ¡Estoy feliz, me siento un chamaco !

-Lo eres, y ahora fue ella quien lo besó en su boca con un beso apasionado en que él, contestando sus ímpetus salvajes, entrelazando su lengua con la de ella hurgó, acariciando y a ratos hasta azotando su paladar, sus encías y sus dientes hasta morder sus labios.

Jorge la apretó muy fuerte, casi haciéndola pedazos y nuevamente la firmeza de su sexo bañada por su propio óleo, se incrustó en sus entrañas.

Esta vez le hizo un trabajo más largo, más intenso. Recostándose casi de lado, con una de sus piernas lazó una de las suyas. Al hacerlo susurró :

-¿Te extraña esta postura, ¿no ?

-Sí, -le contestó- no la conocía.

-Casi nadie la usa, es tan fácil ¿y sabes por qué me gusta ? porque de esta manera, te tendré aún más cerca y con más fuerza.

Quizá la novedad, quizá porque al introducirse en ella tan profundamente llenándola toda, en ese ángulo o inclinación su pene tocó nervios que nunca antes habíansele excitado, de nuevo le sucedieron uno tras otro, un sin fin de espasmos. Así, enfrascados en su impetuoso combate, su cuerpo y el suyo quedaron finalmente exhaustos, empapados.

Cuando habían terminado ella le dijo que un amigo atrevido, en la Ciudad de México faltándole al respeto y haciendo broma le preguntó si tenía furor uterino y ella sumamente molesta le respondió que no debía contestar a esa pregunta tan personal pero que lo haría, asegurándole que no era ninguna enferma sexual. Las que padecen ese mal, agregó, son dignas de lástima, no pueden contenerse, a todas horas quieren copular con quien sea, nunca quedan satisfechas.

-Yo creo ser -le explicó Jorge-, una mujer equilibrada. Me enojé tanto con mi amigo que lo corté. Sin embargo, conozco varias mujeres con ese padecimiento y realmente, yo no soy así, - continuó relatándole. Yo no me entrego como ellas a todos los hombre y lo que es más, aunque sean tremendamente fuertes mis sensaciones. Yo escojo a mis hombre y mis relaciones. Hasta ahora, puedo asegurarte que jamás han sido pasajeras, son muy en serio, quizá hasta demasiado en serio, pues al entregarme sexualmente en totalidad me involucro, así que no sé cómo me rendí a ti con tanta rapidez. -¿Acaso crees tú que yo tenga ese furor ? -le preguntó todavía un poco dolida por aquel incidente.

Riendo le contestó :

-Yo no sé si será uterino o no, pero de que tienes un furor y yo otro más fuerte por ti, de eso no hay duda. Eres toda una hembra, una gran diosa, lo máximo para mi.

Creo recordar, que en esa ocasión fue cuando Jorge le preguntó :

-¿Podrías ser muy sincera conmigo ?

-Claro, Jorge, no me gusta mentir, es muy difícil para mi hacerlo, no puedo y menos porque empiezo a quererte.

-¿me podrías decir cuántos hombres te han amado sexualmente en tu vida ?

Pienso que tal vez ésta fue una de las conversaciones que Jorge programó anticipadamente para que las grabadoras previamente instaladas por la ORGANIZACION la captaran. Las cámaras ocultas en el cuarto contiguo no cesaban de funcionar imprimiendo fotos y cintas cuyo destino era que a través de muchas otras manos y asociaciones vendidas, sobornar y ve que se publicaran para exhibirla tal como lo hicieran hacia tiempo y aún con más saña asociaciones afines a ésta con Jackie Onassis, ya que estas organizaciones no hacen ni dicen las cosas cara a cara como acostumbro hacerlo. Decidieron actuar así, porque mi amiga además de bella es muy conocida e importante.

Pensar que hasta ahora que he tenido que enfrentarme al bajo mundo me he enterado que precisamente en esta forma tan degradante es como se han enriquecido los dueños de moteles en esta ciudad como El Bosque y El Nevada, hotel de paso contiguo al que, con la ingestión de muchas copas, medio intoxicada llevó Jorge a su víctima.

Mi amiga le contestó :

-¿Qué no me dijiste que habías leído y releído “Tal Cual”, Jorge ? Ahí Irma expone y devela la totalidad de su vida, ahí están los hombres que ella ha amado y quizá por el paralelismo que tú sabes en que corren su vida y la mía, me identifico tanto con ella. No nos hagamos tontos, conociendo parte de mi vida y con las ideas del libro de mi íntima amiga con quien sabías intimaba, despertando así tu interés erótico, por eso me buscaste.

-Pero dime, y no creas que por eso me enoja o me ponga celoso. Quiero conocer tu pasado. ¿Cuántos hombres ha habido en tu vida ? No quiero lastimarte, así que no me contestes. si no quieres.

-No, Jorge. Con ello no me lastimas, estoy ya muy acostumbrada a que me hagan esa pregunta. Desde que publiqué mis memorias, aunque firmo con seudónimo, todos los hombres que me ubican piensan que básicamente, a pesar de mi formación, del país y del medio en que vivo, estiman que soy yo o una enferma incontrolable, o una vaga cualquiera, cuando a mi lo que creo que me salva es que aunque tal vez equivocándome, mis entregas no han sido en afán tan sólo de una aventura, de pasar gozando el tiempo, sino de una sincera entrega en la que habiéndome involucrado a tal grado, cuando hasta era imperioso que yo dejase esa relación que me hacía daño y también a los seres que tanto me querían, por lo mismo, no me era posible hacerlo.

-¿Entonces esos han sido todos tus amantes ? -le interrogó- ese todos acentuándolo muy enfáticamente.

-Sí, Jorge, -no he tenido más-, le contestó-, me han amado docenas de hombres pero aunque me han buscado, no me les he entregado. Pero te diré que en mi pasado he querido a dos hombres a la vez y ahorita hasta conocerte, he amado a dos también. Parece ser que así funciona.

-¿Y quiénes son esos dos ?

-Adivina, -y se rió.

-¿Así que tienes un dilema ?

-Sí, Jorge, así es, tengo un gran dilema.

-Y conmigo, ¿no podrás tener un trilema ?

-Tal vez quede finalmente en dilema porque el que he tenido hasta ahorita, ha sido uno de hecho y el otro tan sólo en mi pensamiento.

-¿Y este hombre con quien te he visto ? No puedo creer que una mujer como tú, que me tiene loco, entusiasmado y a quien tú fuiste la que lo asediaste, nunca se te haya rendido. ¿Verdad que no fue así, que eso lo aseguras tan sólo por protegerlo ?

-Mira Jorge, le recalco : -te mentiría si te dijera que he logrado arrancar a mi amigo, tal como yo lo he concebido de mi mente y de lo más profundo de mis sentimientos negando mi amor por él. Esos sentimientos quizá tan sólo la muerte podrá erradicármelos. En cuanto a que se me haya rendido, eso jamás. Precisamente no sabes cuánto he sufrido, porque si alguna vez creí que él llegaría aunque fuese tan sólo por unos días a ser mío, mi tragedia es, precisamente, que más que nunca ahora se ha alejado. He llegado a convencerme de que nunca será mío. ¿Y sabes ? Lo adoro porque le es tan fiel a su mujer. ¿Te digo una cosa Jorge ?, por tu juventud creo que al mirarte, es a él a quien miro. ¿Te doy un beso y me visto ? -le dijo nerviosamente intentando despedirse un tanto apenada por haber sido muy franca con él pues no quería ofenderle.

-No permitiré que te vistas, pero me das un beso y mucho, mucho más. ¿me podrás querer a mí como a tu amigo ? -le preguntó.

-No quiero ser falsa contigo Jorge. Amo además a otro hombre, mi amigo y protector. Es mi gran compañero pero no creo que quiera casarse conmigo porque sabe que estoy desquiciada por un imposible y es a ese otro hombre tan joven a quien en cierto modo, ahora tú sustituyes.

Jorge volvió una vez más a acariciarla y muchas, muchas más. Estimulada así por sus ímpetus voluptuosos, entre el vaivén de la música que se oía en el estéreo y la red que entretejía la magia irracional del dilema de sus ensueños, resplandecieron, en unas cuantas horas, brillantemente, las luces claras en el firmamento de esa noche. Habían llegado a ese cielo prometido dado a la ternura, al ardor de sus besos y el fragor con que la cercenaba envolviéndose ambos en un halo de sensualidad.

Me parece que Jorge, al día siguiente entre otras cosas le pidió que fuera a su oficina para enseñarle su despacho y mostrarle los nuevos modelos de automóviles porque se percató de que estaba pensando cambiar su carro viejo por uno nuevo, sin embargo, al llegar ahí, cuál no sería su sorpresa cuando la presentó con su joven y amable secretaria como “la señora Fernández del Centro Social”, mismo que más tarde le pidió que usase cuando le llamara. Tras de furtivamente ahí mismo robarle algunos besos, le dijo que quería mostrarle los salones del negocio para confesarle después, que la había paseado por todos ellos en el afán de que todo el personal la viese y causarles envidia al ser él, quien disfrutase de su presencia. Esto lo hizo seguramente para que constase a sus altos jefes el buen trabajo que con ella estaba desempeñando.

Ese fue el día que, acompañándola hasta la banqueta donde tenía estacionado su carro y demostrando cortesía, le abrió la puerta de éste para que entrara en él. Fijándose en cómo estaban de raídos los tapetes de hule del piso de su automóvil, le dijo :

-Preciosa, -otro de los diminutivos con que la llamaba-, apenas se puede creer que tú, una gran dama, traiga en esa condición su coche. Es increíble. ¿Qué no te da pena ?

Se rió mucho.

-Mientras el auto no me deje tirada, no me importa de qué marca es, menos de qué año. A mí me gustan los carros sport por cómodos, porque no sufro al estacionarlos, los prefiero con cambios y no automáticos porque yo he de ser quien guíe el carro y no quiero que el carro me conduzca a su antojo. Con que funcione bien, me basta.

-Pues no señora, -le reclamó- a usted mañana le envío unos tapetes nuevos. Reina, no puedo permitir que así andes, de veras.

-O.K. Mañana le pido a mi chofer que me los compre.

-No, yo te los regalo -le ofreció.

Gracias a esta sugerencia los compró, apresurándose para hacerlo de inmediato y ahora trae los tapetes bien nuevitos en su carro aunque esté reviejo.

Días después la invitó por primera vez a platicar con él en la Alameda para cuyo fin solía salir de su oficina a horas de trabajo. Charlaban muy contentos a veces hasta por más de una hora pues el tiempo, por el gusto que sentían al verse y lo ameno de sus charlas, les parecía que volaba.

Me contó que sentía remordimientos de conciencia por la pérdida de tiempo de su amante pues no sabía que sus jefes estaban todos de acuerdo con la ORGANIZACIÓN para que la enamorase a horas de trabajo.

La instó a que fuese a su casa, quería que conociera a Lucía su esposa y a sus bellos hijos cuyas fotografías orgullosamente le mostró. Deseaba visitara su hogar del que estaba muy satisfecho, para el que con la ayuda de un arquitecto, él mismo había diseñado los planos. Le contó que tenía un taller instalado porque los domingos a él, lo que más le agradaba, era arreglar todos los desperfectos de su casa, ya que tenía habilidades de electricista, albañilería, ebanistería, carpintería, plomería, etc., y le platicó que tanto le gustaban estos menesteres, que él, personalmente, había construido el asador de su jardín, por lo que mucho le halagaría que ella fuese a admirarlo y así disfrutar juntos de una buena carne asada. También agregó que pronto se las arreglaría para dar una gran fiesta y ver que su mujer la invitara. Ahora comprende, que esto que él quería que hiciese tenía el fin de poder decirle a su esposa y a otros, que era ella quien con asiduidad lo buscaba. ¡Qué sabía fue en nunca haber accedido a ello ! Por esa misma razón le insistía que le llamase a su oficina todos los días, cosa que tan sólo en dos o tres ocasiones hizo, en cambio, su teléfono privado, no dejaba de sonar con sus insistentes llamadas, mismas que les constan a las muchas personas que viven en su casa. Es más, hasta la llegó a localizar varias veces en el salón de belleza, en donde se dieron cuenta las operarias de las llamadas que hacía adjudicándose el título de “arquitecto” con el fin de perder su identidad, otra sorpresa por la ambivalencia de su proceder, porque diciéndole que era un hombre “sin ataduras”(libre, que su compañía a él no le acarrearía problemas en su matrimonio), que deseaba lucirla, que la llevaba a lugares públicos, que al mismo tiempo en su empleo le cambiaba el nombre, cosa a la que ella no está acostumbrada puesto que es una mujer viuda y no tiene motivos por qué andar negando su identidad, ahora resultaba que él ocultaba el suyo. Por lo mismo, todo este proceder con falsedades, la desconcertaba.

Un día, ante sus constantes llamadas, hasta llegó a decirle :

-Jorge, ¿y tú a qué horas trabajas ? ¿Qué no estás perdiendo mucho de tu valioso tiempo al extenderte en tus telefonemas, que para decir verdad gozo mucho ? Porque en cuanto a mí, te diré que no dispongo de tanto tiempo.

¿Sabes, Jorge ? Eres todo un conquistador, siempre alegre, travieso, presto para el ataque, piensas en mil cosas para seducir a una mujer. Eres muy mañoso.

-Realmente no lo soy Reina, la verdad es que contigo me estoy puliendo.

-¿De veras ? Me gustas tanto que estoy poniendo todo mi ingenio, me estoy realmente puliendo porque me entusiasmas de verdad. No es, como tú crees, que así haya sido con otras. Tú sencillamente me traes loco, no te imaginas todo lo que te quiero. Desde que te conocí me siento el hombre más afortunado.

Estando Pablo Miguel mi hijo en el hospital enfermo, y sabiendo él que ella estaba ahí de visita dizque no pudiendo resistir la tentación de verla, muy temprano una mañana apareció. Quería darle un beso, era tal su euforia que le parecía se había desquiciado un tanto, aunque naturalmente le halagaba su insistencia. No estaba tan errada en sus pensamientos, ya que él mismo acabando de despedirse, en el vestíbulo, lo vieron ahí parientes de su esposa y se extrañaron de que tan pronto supiese que la tía de su mujer se había accidentado. Tal vez porque se dieron cuenta de que no estaba enterado de ello, Jorge le dijo que rápidamente tuvo que inventar alguna excusa válida para explicar su presencia en el hospital, por lo que hábilmente se le ocurrió decir que había ido porque un cliente, al estar en la agencia con él, se había caído lastimándose seriamente y por cortesía lo había llevado ahí a que lo curaran, por lo que estaba esperando a que terminaran de hacerlo, agregando que pondría de acuerdo a algún amigo para evitar problemas.

Mi amiga tiene entre muchos amigos y grupos que nos protegen, un confidente a quien para entonces, quizá por vanidad femenina ya lo había enterado de que Jorge la asediaba. El mismo día que su falso galán la visitó y besó en el hospital se lo contó, relatándole entusiasmada que “era muy hombre al atreverse a tanto”. Su amigo, al fin desconfiado y más sagaz, conociendo hasta dónde pueden llegar seres de su sexo embaucando a mujeres, le previno :

-No considero ese acto como ninguna hombría, eso cualquiera lo hace. Considero hombría aquel que está dispuesto a besar a la mujer que quiere o ama frente a todos, aun sabiendo que en eso, le va la vida. Si actúa furtivamente, es falso.

Precisamente, días después, Jorge al volver a verla le platicó que su mujer la había visto en el hospital junto conmigo, pero como ella evidentemente no la reconoció, aunque en su oficina le había enseñado su retrato (seguramente tomado años atrás), le aseguró que su mujer sí la conocía desde mucho tiempo antes, por lo mismo no se saludaron. Le dijo que ella le comentó que “yo andaba muy maquillada de los ojos”, a lo que él le contestó a su mujer : “¿a quién te refieres ?, ¿quién es esa señora ?” y que entonces ella le explicó que yo era la autora del libro “Tal Cual” que habían leído juntos y la otra, mi compañera de lucha. Le dijo a mi amiga, riéndose e su hazaña, que había actuado magistralmente como si no la conociera. ¡Qué cinismo ! pensó : ¡Qué forma tienen de mentir los hombres ! ahora que no tengo marido y que tantas proposiciones me hacen que no acepto, me doy cuenta de lo dormidas que, a excepción de uno que otro que llega a

ser fiel, con qué facilidad engañan a sus crédulas mujeres. Ellas se quedan tan tranquilas, sin darse cuenta cuando maliciando porque muy ufanos me han contado que, cuando los someten sus esposas a pruebas en la táctica habitual que con ellas ejercen al llegar en la madrugada sumamente extenuados, tras de venir del lecho de sus múltiples amantes y se ven en el aprieto de “cubrir la letra a la vista”, cuyo pago inmediato les exige la llorosa esposa, esta es una práctica que para cubrir el expediente y simulando entusiasmo, por obligación o por machismo aunque batallando un poco, también la cumplen. Esa era la manera como Jorge se conducía aunque hubiese estado con ella cuatro veces consecutivas previamente.

Fue entonces cuando insistió que i amiga le diera varias fotos para poder verla cada rato en su oficina, pues quería hacerse la ilusión de que ahí junto a él, la tenía, aunque francamente ahora yo creo las debe haber usado para mostrárselas como prueba a nuestros enemigos de sus avances con ella, porque cuando le llevó cinco fotos para que escogiese alguna, casi arrebatándoselas le comentó :

-Reina, ni creas que te las devuelvo. Me quedo con todas porque todas me encantan.

Fue ese día en el que Jorge le insistió en que no usara tanto maquillaje, que a él, ella le gustaba mucho más sin arreglarse, que él a su mujer le permitía únicamente ponerse pestañas postizas aunque ella le reclamaba “que mientras ella no podía arreglarse por no disgustarlo, a él le encantaban las mujeres maquilladas”. En fin, Jorge le aseguraba que ella a él le gustaba tal como era, que no necesitaba de menjurjes, ni de perfumes para serle sumamente atractiva. Tras de darle un beso apasionado, incrustando su lengua muy dentro de su boca para luego terminar su expresión amorosa dándole otro, un tanto travieso, solía subir sus labios suavemente para besarle la punta de su nariz, con lo que haciéndole cosquillas, alegremente hacía que se riera.

-¿Sabes ? Me encanta tu nariz, -y continuó : -¿te la operaron o te la arreglaste ?

-No, Jorge, es auténtica. ¿Por qué me lo preguntas ?

-Porque yo para eso sí le di permiso a Lucía, le permití que le colocaran un puente de plástico en la punta de la nariz con el objeto de levantársela un poquito. Le quedó precioso. Es un puente que se quita y se pone a voluntad. Me gusta jugarle a ella también la punta de su nariz.

-Qué bueno que le diste ese permiso, Jorge, aunque yo creo que ella es dueña de sí misma para hacer decisiones finales. Estoy de acuerdo que por amor la mujer debe agrandar a su marido en primer lugar y ceder en muchas cosas que a él le disgusten pero jamás estaré de acuerdo en pertenecer al hombre como propiedad. A mí me parece que si algo nos molesta y nos inhibe, debemos, si es posible, componémoslo aunque esos pequeños defectos otras gentes no noten. Al hacerlo, la mujer se siente más atractiva y por lo mismo, más segura de sí misma y ese sentimiento tiene mucho que ver con nuestro comportamiento sexual. Ya me habían platicado de esta novedad que ahora está muy de moda con las muchachas, salvándose así de una operación si el defecto es tan sólo el de alza la punta de la nariz y éste no incluye deformaciones del hueso. Seguramente en el ámbito sexual ante esa pequeñísima corrección, tendrá mucho qué ganar tu mujer al sentirse mucho más bella.

La llevó a bailar al Holiday Inn en donde los vieron algunos de sus amigos acompañados de chamacas jóvenes a quienes dijo pondría de acuerdo para que no lo delataran. En la Ciudad de

México se hospedaron en el Fiesta Palace en donde la llevó a bailar al bar dos veces. Confiesa que es un estupendo bailarín. Hacían una magnífica pareja de baile, se acoplaban tan bien, que parecía como si toda la vida hubiesen bailado juntos. Me platicó que Jorge posee un sentido excepcional del ritmo, tan es así, que le gusta tocar la batería y por lo mismo la música moderna es su especialidad. Como el baile es una de las debilidades de mi amiga y la música le trastorna haciéndola vibrar de emoción, el bailar con él le producía tal gozo, que con mayor intensidad sentía la alegría del vivir, sensación que temporalmente disipaba sus penas. Era tal el entusiasmo de su seductor, que él mismo le aseguraba que no se conocía, que parecía un chico de 18 años por lo enamorado y feliz que se sentía disfrutando de su compañía porque según él, mi confidente tenía una capacidad especial para apreciar hasta las cosas más pequeñas, enseñándolo una nueva manera de vivir. Su problema era que no sabía qué aportar a la vida de ella.

-Quizá, -le comunicó alborozada- aprenda de ti a ser una buena vendedora ya que veo que ese es tu fuerte. Todos los seres humanos tenemos mucho que aprender los unos de los otros y para ello la edad poco cuenta.

Le confesó que en el afán de verla, al ir y venir de su casa, siempre pasaba por la suya y algunas veces hasta rondaba su residencia en su ahínco al menos por divisarla pues no podía contener sus ansias de tenerla entre sus brazos.

Ante tanta insistencia entusiasmada le dijo que sus ataques amorosos más parecían un blitzkrieg lo cual hacía honra a su apellido alemán materno, razón por la que tiempo atrás había empezado a llamarle “Blitz” y él a darle el nombre de “Reina”.

En México, al llegar al aeropuerto, a donde fue a esperarla su amiga Gerd, él se le apareció muy ufano, como un chico con un juguete nuevo luciendo un carro recién salido de la agencia, que había mandado arreglar especialmente para ella haciéndolo descapotable, porque quería que disfrutasen juntos de la belleza de paseos en noches estrelladas. En su euforia le decía que para él, ella era su “diosa” y una “reina” y esta relación que según él (porque así fue), había iniciado y que parecía tan auténtica a ojos de quienes los vieron, le aseguró no se terminaría hasta que ella así lo eligiera. Muchas veces le recalcó que el hombre era siempre quien buscaba a la mujer, ese era el papel que le correspondía y la mujer la que terminaba toda relación. Le explicó que tal era el patrón del comportamiento entre ellos puesto que él la había buscado y tal vez ella, algún día, lo cortaría. Agregó que nunca se enojaría con ella pero que dado a la lucha en la que estaba y a la que él sabía había entregado su vida, con tristeza presentía que sería pasajero en ella, pero que de él, nunca tendría una queja.

-¿Lo oyes ? -le aseguró- nunca, nunca.

En una de esas ocasiones, ella le contó tristemente que sus amigos le habían pasado informes. Según ellos era un espía quien estaba a diario entregando información a nuestros enemigos, mas por el cariño que le tenía, aunque no debía hacerlo, se lo comunicaba, diciéndole que esto lo hacía porque quería ser honrada con él. Tras de esto muy seriamente agregó :

-Te suplico que pienses bien las cosas. Soy una mujer que aunque parece que estoy indefensa y sola, ya te he enterado acerca de los muchos grupos de gente muy poderosa que me aprecian, me cuidan y dado a la lucha en que estoy, vigilan cada uno de mis pasos con el fin de que nadie me atropelle. Esto lo hacen por mi seguridad, así que todo lo nuestro, como antes te advertí, lo

sabrán. Quiero que sepas que ellos son despiadados con quienes me traicionan, en esto tanto a ti como a mí nos va la vida. Fíjate que cuando mi amigo empezó a acompañarme se los comuniqué antes de que me vieran con él. De inmediato lo investigaron, lo siguieron varios días y cuando se cercioraron de que era un hombre íntegro y responsable, que no tenía nexos con empresas porque él no tiene patrones (como él dice “he trabajado por mi propia iniciativa, y yo nunca he tenido la necesidad de checar tarjeta, aun cuando he tenido puestos en el Gobierno”) y sobre todo cuando les constó su valentía porque en la capital, por injusticias, se ha llegado a pelear hasta con “los uniformados”. Me dijeron que por su carácter recio y sobre todo por su sinceridad en la protección que me brinda, como es un hombre maduro y ha estado en casi todo el mundo, tiene un amplio criterio y muchas experiencias en la vida, razón por la que como ninguna otra persona me comprende, así que por todos estos motivos pensaron que era el compañero ideal para mí. Además, al andar conmigo no oculta su personalidad como tú haces en tu extraño proceder que tanto me desconcierta, porque a la vez me dices que quieres lucirme, que me haces invitaciones para ir contigo a lugares públicos, luego ocultas tu identidad como en esa ocasión del Holiday Inn en que te encontraste con amigos que andaban de “movida” y me dijiste que hablarías con ellos para que no se comentara que nos habían visto juntos. Jorge, no te entiendo. Piénsalo bien. Es necesario que seas sincero conmigo y contigo mismo, así que salte del juego que me estás haciendo o deja de jugar sucio, pues yo también puedo ser despiadada con mis enemigos.

Un tanto infantilmente le contestó :

-Cuando un espía tiene una mujer tan atractiva y tan bella como tú, que le da tanta felicidad, el espía termina enamorándose de la víctima. ¿Qué no sucede así siempre en las películas? -le dijo sonriendo.

-Precisamente, eso es lo que sucede en el cine pero desgraciadamente está muy lejos de ser así en la vida real.

Con un tono grave de seriedad. Jorge le aseguró en aquella ocasión que sus sentimientos eran sinceros y que estaba dispuesto a luchar por ella con quien se le parara enfrente. Por si acaso a engañaba, desde ese momento, empezó a darle toda clase de información que ella deseaba llegase como fidedigna a oídos de nuestros enemigos aunque no estaba convencida de que era un espía. Jorge parecía tan auténtico, que le era difícil pensar que pudiera ser tan buen actor como para simular el entusiasmo tan espontáneo que veía en su sonrisa y la alegría que traslucían sus ojos al estar juntos. Además, eran evidentes las pocas ganas que tenía de dejarla a la hora de separarse, por lo que alargaba hasta lo máximo el tiempo que juntos pasaban, por lo mismo, su desquiciamiento le parecía tan genuino, tan sincero. Tan era así, que hasta le remordía la conciencia, más pensó que los informes erróneos que le proporcionaba no podrían en nada dañarle a él, no tenían nada que ver con su relación amorosa, así que con este acto no sintió que le traicionaba, además, en un arranque quizá de autenticidad y remordimiento Jorge le había dicho que no quería ya saber nada de sus asuntos.

Apenas había llegado a su casa, ya tenía una llamada de él, era para decirle que lo había puesto muy nervioso, que había visto la seriedad con que le hablaba, que lo había impresionado cuando la vio tan decidida a dejarlo, especialmente cuando miró el dolor que traslucían sus ojos. Lo había impactado a tal grado, que sus palabras habían hecho que la sangre se le fuese a los pies pensando que la perdía, que había usado cuanto argumento se le había ocurrido en el afán de

retenerla, que ella lo hacía tan feliz que no se resolvía a no verla más. Por esta razón la estaba volviendo a llamar, quería cerciorarse de que no lo dejaría, a lo que mi amiga le contestó que no se preocupara, pues en él estaba el que su relación pudiese seguir adelante.

Pensando que podría ponerle una prueba a su lealtad, dos días después le comunicó :

-¿Sabes Jorge ?

-¿Qué mi Reina ?

-No puedo pasarme ni un día sin escribir, me siento mal si no lo hago. Voy a hacerte un poema. Tú nunca me has visto escribiendo, realmente, ni te consta que escribo.

Aunque lo que decía era cierto y le nacía hacerle algunos versos, pensó que si Jorge era realmente un informador trataría de instarla a que escribiera artículos para revistas y periódicos que sabía señalaban a nuestros enemigos y así enterarse de todo lo que en ellos redactaba, cosa que su amigo, aunque le dejase sus papeles en su departamento, respetuoso como es de sus cosas, nunca tocaba, mucho menos examinaba nada de lo que fuese suyo. Pensó que ésta sería una manera muy fácil de tenderle una trampa y descubrir si Jorge era un informador.

--Así es -le dijo, no me consta. Si quieres puedes escribir cuando estemos juntos, sólo que dejaría de disfrutar de tu compañía. No sé si pueda compartirme con tus escritos. Eso sí, una cosa te voy a pedir y es que nunca escribas nada acerca de mí.

-Es que puedo escribir cosas muy bellas -insistió.

-Ya lo sé, pero quiero que me prometas que nunca escribirás nada sobre mi persona.

Sus palabras la hirieron profundamente, sus escritos para ella, por pobres que fuesen en forma o contenido, eran sus creaciones, proyecciones de sí misma y él aparentemente los despreciaba. Sin embargo le contestó :

-No te preocupes, Jorge. Si tú te portas bien y no me traicionas, si eres sincero, nunca escribiré para ti, ni de ti una palabra.

Después de esto insistió en algo que la dejó pensativa :

-¿Cuál es el objeto de tanta lucha, de escribir cosas que enfurezcan a gentes poderosas ? Si tú puedes vivir tan a gusto paseando y disfrutando ¿porqué exponerte a que te hagan daño ? Se más práctica.

-El problema Jorge, es que aunque no te lo parezca, tengo principios, lucho por mis ideales y uno de ellos es la justicia. En nombre de ella, nada me detendrá de decir la verdad y toda la verdad hasta donde yo la conozca. Por eso, voy a continuar escribiendo artículos sumamente fuertes. A mí, en verdad, ni me importa qué haga cada quien con su vida mientras no atropellen la mía, la de mis seres queridos o las de gentes indefensas ; esa clase de comportamiento a mí, me tiene sin cuidado. Voy a escribir sobre mis ideas políticas, ideas que creo van encaminadas hacia el bienestar común aunque yo pierda lo que poseo.

En esto creo que Jorge, impactado por la sinceridad y la fuerza de sus palabras, se salió de la consigna que traía de disuadirla de escribir mencionando a “los intocables” que se rumoraba, según él que ella estaba redactando y le aclaró :

-Mira, comercialmente, te conviene escribir esos ensayos atacando a gente conocida. Esos se leerían en todo el país y la gente gozaría, tú sabes lo morboso que somos. ¡Imagínate qué darían porque les contaras vidas como la de Magaya y otras que se te ocurran de la clase alta ! Yo creo que hasta el proletariado los leería, ganarías mucho dinero, pero a decir verdad, si escribes sobre tu ideología nadie te comprará tus escritos y por lo mismo no los leerán y no podrás ni siquiera difundir tus ideas. Yo te recomiendo que mejor escribas un libro de chismes.

-Debes saber que no quiero convertirme en una escritora de chismes, pero no te preocupes Jorge, ya verás que mis escritos aunque no sean de chismes, precisamente por la veracidad de mis palabras, se venderán y éstos contendrán mis ideas. Espero que tú también los leas, ya que tratarán de vilezas y traiciones de gentes que no merecen vivir.

Jorge en esa ocasión le aseguró que no tenía nada que ver con los grupos que me hacían a mí la vida pesada, que mi yerno precisamente había sido su jefe y su gran amigo, que como prueba de que nada lo ligaba con esos patrones estaba el hecho de que hasta les había dejado el trabajo en su industria para irse a laborar con una compañía americana John Deere de México, en la cual, a él por ser rubio y hablar tan bien el inglés, no lo discriminaban. Le contó que era increíble la diferencia de trato que daban los “gringos” hasta sus altos empleados mexicanos que trabajaban con ellos. A Jorge estos actos y con mucha razón, a pesar de que les estaba muy agradecido por el empleo que le daban, sencillamente lo habían asqueado. Le relató que en los comedores separaban a una raza de la otra pues esa era la consigna y la política a seguir encomendada y exigida desde los Estados Unidos por los dueños del negocio por lo que la comida y el servicio que se les daban a unos y otros, era de diferente calidad, y aunque haciendo una gran distinción a él lo invitaban a comer en la mesa de los americanos, eso lo había hecho sentirse tan mal que un día, en rebeldía, levantándose de la mesa de los altos ejecutivos se fue a comer con los empleados mexicanos. Sin embargo, Jorge dijo que tras de muy corto tiempo había dejado a estos señores aceptando un nuevo empleo que le ofrecieron los de la Chevrolet de Pino Suárez y Espinosa, bajo mayores emolumentos y que ahora de Vidriera Monterrey lo estaban llamando, brindándole una mejor oportunidad, por lo que tal vez aceptaría trabajar con ellos. La razón para esta posible decisión era porque estaba un tanto desilusionado ya que en la junta que la negociación había tenido a cabo, a finales del mes de octubre, en la Capital, cuando paseaban juntos, habiendo vendido su agencia más automóviles que ninguna otra y haciéndoles recuperar lo perdido por la devaluación de nuestra moneda, batiendo todos los récords de ventas, sus altos jefes tan sólo se habían concretado a felicitarlo. Le dijo que ella lo apoyaba en eso, pues le parecía totalmente injusto que los dueños de las empresas acumulasen dinero con base en la plusvalía del trabajo de empleados y obreros. Además, recordando la discriminación tan denigrante a la que sometían a los empleados en la John Deere según lo que anteriormente le había comentado, si lo que le había platicado era realmente cierto, a mi amiga le parecía más abusiva aun la actitud de todas esas empresas transnacionales, que con el mayor descaro se llevan a sus países el producto del trabajo de los mexicanos y eso la enardecía. Jorge le contestó que al escuchar sus conceptos se admiraba de cómo ahondaba en problemas sociales encontrando las fallas en nuestro sistema y abusos, agregando que lo dejaba asombrado porque siendo mujer tenía muchas inquietudes que no eran usuales en este medio y que era de tales alcances, que

hasta se adelantaba al pensamiento de la mayoría de los hombres. Le gustaba mucho cómo se expresaba y e encantaba charlar con ella porque en realidad le aprendía mucho.

Un día, en otro de sus arranques le confesó :

-¿Cómo crees que me siento ? Todavía no puedo creer que tú, una mujer tan inteligente, tan importante, sea capaz de sentir cariño por mí.

-Pero, ¿por qué crees que eso sea increíble ? Soy yo la que no puedo creer que un muchacho como tú, tan bien parecido, albergue sentimientos tan fuertes por mí. Para mí, eso es lo increíble.

-Tontilla. -Mira a quién he conquistado, a una mujer inasequible para mí por lo rica, lo encumbrada. ¿Quién soy yo ? Tan sólo un pobre diablo, en cambio tú eres además una estrella, famosa como mujer, culta, capaz, asediada por hombres de todas edades. Tú no te das cuenta de todos tus atractivos, no sabes cuántos de mis amigos te desean, si supieran que yo te he conquistado se morirían de envidia. Cuando ando contigo me siento orgulloso de llevarte al lado, la forma como te arreglas, tu ropa lujosa, todos voltean para verte y yo siento coraje porque soy muy celoso. Te quisiera tan sólo para mí.

-El tontillo eres tú Jorge, ¿qué no te das cuenta que nos miran por la diferencia de edad entre nosotros ? A mí, cuando otros hombres se me quedan mirando francamente me da vergüenza. La verdad es que han de creer que estamos locos.

-Loco por ti, Reina, eso es, -recalcó- ; completamente loco. ¡Ya quisieran tener la suerte que yo he tenido contigo !

algunos de los integrantes de los grupos que nos protegen se pusieron furiosos porque ella, haciendo caso omiso de lo que le habían prevenido se había ido a México con Jorge. Por ésta razón pronto la localizaron para rescatarla a través de su amiga Gerd a quien ella le había dado el número del cuarto y a quien había puesto de acuerdo por sugerión de Jorge pues le había pedido que así lo hiciera, para que Gerd, en caso de que la llamasen de Monterrey a México por alguna emergencia sus hijos, se comunicara con ella y de esta forma pudiese fácilmente ponerse mi amiga en contacto con sus familiares y estar tranquila. Ahora piensa que Jorge tal vez no se registró en el hotel ese 29 y 30 de octubre bajo su propio nombre y por eso sus bravatas sobre el famoso convenio hecho con su esposa ya que esta manera creyendo que estaba en casa de sus suegros, nunca lo localizaría. En primer lugar porque Jorge pasó la noche del vienes 28 con sus padres ancianos, el Doctor Fuentes y su esposa en la Ciudad de México desde donde según le platicó a mi amiga se comunicó con su mujer para que ella, al hablar con sus suegros, se cerciorara de que ahí estaba con ellos, y en segundo lugar porque supone que no dejó rastro en donde pasaría las dos noches subsiguientes habiéndoles dicho a sus padres que no lo esperaran en la noche porque saldría de negocios con amigos y se le haría muy tarde y posiblemente se quedaría en el departamento de alguno de ellos.

Fue así como le fue posible a Gerd comunicarse con mi amiga. Para ello, Gerd desde temprano le dejó recado en el cuarto en donde se alojaba con Jorge diciéndole que la buscaban urgentemente nuestros amigos, mismo que no había recibido por haber estado de paseo todo el día. Recuerda que al llegar a las dos de la mañana, mucho se extrañó al ver la luzcita roja en el teléfono anunciando que tenían mensaje. Esto sucedió el día que hicieron un hermoso paseo en

Xochimilco donde Jorge la halagó escogiendo personalmente ente montones de rosas, la más bella que encontró, una rosa hermosa, de un color muy vivo la cual pidió se la arreglaran en un ramillete entre muchas orquídeas pequeñas color blanco, que ella, agradeciendo el detalle, las prendió en el cuello de su traje, y fue precisamente la noche que habían ido a bailar al Fiesta Palace. En ese mismo momento se comunicó con ellos y cuando le ordenaron, a pesar de ser las dos de la mañana, que dejara la compañía de Jorge de inmediato, diciéndole muy alarmados, que tenían que hablar con ella muy seriamente, y que además, le enseñarían las pruebas de la falsedad de su acompañante.

-Jorge -le comunicó un tanto angustiada-, me voy de inmediato a casa de mi amiga Gerd. Me han llamado para darme cuenta de algunas cosas mucho muy serias. No puedo seguir adelante. Llamaré un auto de sitio para irme. -Estaba muy nerviosa.

-Reina, no es posible que me dejes. Hemos estado felices. ¿Qué no te han sido placenteros todos los besos que te di como prueba de que te quiero, que hasta no me importa que me vean besarte ?

Después supo que esos besos que le daba al bailar, junto al oído, en la boca, en su nuca, la ternura con que la apretaba contra su cuerpo bajo las luces que eran más intensas frente a la orquesta, tenían el objeto de que la ORGANIZACIÓN les tomara un sin fin de fotos y todo su actuar era vil y falso. Lo que ella todavía no comprende es cómo podía fingir la dureza que en su deseo casi amenazaba traspasar sus ropas cuando con fuerza la apuntaba con su dardo, ansiosamente, acercando su cuerpo contra el suyo.

-Jorge, no es cuestión de placer. Esto es muy serio, le insistió. Llama al botones de inmediato. Me hiciste muy feliz. Fue un sueño si no el nuestro, el mío. Lástima que tengamos un despertar tan rudo. No puedo quedarme.

-¿Y cuándo te volveré a ver ?

-No lo sé, Jorge. Quizá nunca, depende de muchas circunstancias. Espero que si todo se arregla -le dijo- todavía creyendo que tal vez a ella le mentían en el afán tan solo de rescatarla para que al calor de algunas copas y entusiasmada con este hombre no fuese a delatar secretos, agregando :

-Te podré volver a ver en febrero, o en marzo, cuando termine mis compromisos, pudiera ser quizá aun más tarde.

-Si así lo has decidido, -le contestó, porque Jorge es cortés- yo te llevo, de ninguna manera te vas sola. Te llevaré a casa de tu amiga personalmente.

Salió de prisa del hotel vestida tal como había regresado al cuarto después de bailar.

Gerd saludó a Jorge, les ofreció unas copas que no aceptaron. Se despidieron.

Esa madrugada, al comunicarse a Monterrey y enterarse de que era muy serio en lo que Jorge se había involucrado, no pudo conciliar el sueño hasta tempranas horas de la mañana.

A las 6 :30 a.m. Jorge la estaba llamando, de nuevo a las 7, después a las 8, pero Gerd, pensando que dormía en su cuarto, no quiso molestarla.

A las 8 :30 a.m. Jorge tocó la puerta de su recámara. Se espantó al verlo ahí, no lo esperaba y menos a esas horas.

-Le suplicó : -Reina, no pude dormir anoche. No me resuelvo a perderte. ¿Qué no sabes que te quiero, qué crees que voy a dejar que gentes que ni conozco te arranquen de mi lado ? Mira - le dijo en un tono muy viril y decidido que volvió a derretirla- vengo a darte un beso.

-Jorge, ¡qué vergüenza me da ! Estoy toda desaliñada -has venido hasta mi cuarto. Estoy completamente despintada. No quiero que me veas así, que te desilusiones... pero era su esencia, su alma la que sentía desgarrada ante la realidad, pero antes de reclamarle su proceder necesitaba tener la certeza de estas afirmaciones exigiendo que se le entregasen las pruebas en sus propias manos.

-Ya te dije que me gustas tal como eres, así que déjate de tonterías y escúchame. Me voy a Monterrey. ¿Recuerdas que te informé que debía estar de nuevo en mi trabajo el lunes al mediodía ? Tú sabes que tengo junta con los de la Chevrolet a las 10 :30 a.m. aquí en México, por eso me atreví a despertarte. No quería irme sin antes tener la oportunidad de hablar con calma contigo y sobre todo de despedirme. Tras la junta apenas tendré tiempo de tomar el avión de regreso. No quiero que se te olvide esto : al llegar tú a Monterrey, inmediatamente me llamas. Nada de que ya no nos vemos. Si tú no lo haces, ni creas que tan fácilmente te voy a dejar ir, te llamaré yo mismo. Te dije que eres mía, no voy a permitir que con disculpas tus grupos vengan a arrebatarte de mi lado. Recuerda que te quiero.

Fue entonces que abrazándola y frente a su amiga Gerd le dió un beso largo, muy largo. Acto seguido presurosamente saliendo afuera, se subió en el auto que seguramente la ORGANIZACIÓN había conseguido que le prestaran con la consigna de seducirla, y “apantallarla” con ese lujo, sin darse cuenta que los lujos y riquezas para ello poco cuentan. Lo que había contado en su relación con Jorge, ahora que detalladamente hemos repasado una y mil veces cada paso de sus encuentros fueron muchos otros factores, primordialmente los anímicos los que no supo controlar, los motivadores de su bajo acto.

¿Qué paso dentro de sí misma, en lo más profundo de su pensamiento, de su sentimiento ? ¿Por qué traicionó a seres que amaba destruyéndolos de un golpe tan cruelmente ? ¿Por qué esa locura ? ¿Cómo pudo suponer que pudiese albergar por ella un muchacho así de joven un sentimiento sincero, un deseo al que lo uniese además el respeto ? ¿Por qué fue tan insensata, de nuevo tan crédula ? ¿Por qué permitió que este hombre la sedujera ? ¿Por qué se entregó creyéndose enamorada y especialmente porqué con tanta rapidez, con la inmadurez y ligereza de una chicuela se rindió tan insensatamente a un desconocido ?

estas han sido mis reflexiones :

Jorge inesperadamente se cruzó en su vida, en el preciso momento en que alguien a quien amaba, deseaba y necesitaba se había ausentado. Por lo mismo era vulnerable. Sin embargo, por apta que estuviese o por fuerte que fuese su naturaleza porque la conozco y muchas veces en su vida ha practicado la continencia cuando el ser amado está ausente, creo que la razón más

poderosa para la irracionalidad de sus actos fue que dividida entre dos amores, en esa estructura en que ha enmarcado su vida desde hace tantos años, en el patrón de comportamiento que sin duda alguna equivocadamente se ha trazado y esto quizá porque habiéndose enamorado en su niñez de su padre, como suelen hacerlo las muchachas sanas, teniendo cincelada y como fijación su imagen y siendo que él era un hombre extraordinario, nunca le ha sido dado el encontrar a otro ser que reúna todas sus cualidades, como tampoco todos sus defectos por lo que en esa necesidad tan básica de recapturarlo, en su ahínco por alcanzar la felicidad completa que sentía ante la presencia de su padre, se ha asido de dos hombres a la vez, que le devuelvan su imagen, que la completen el uno con el otro, por lo que a pesar de tener a alguien a quien amar, a quien entregarse y quien le correspondiese y la hiciese feliz en todos sentidos, por esas fallas emocionales encontrándose acosada, manipulada amorosamente se rindió ante Jorge, el espía. Mas lo más escabroso, desquiciante e incomprensible en esta locura, fue que Jorge ni siquiera le brindaba la otra fase de su padre, esa que tanto ansiaba, la que con el hombre con quien compartía su vida le era imposible ofrecérsela, de la misma manera como nadie será nunca capaz de ofrendar a ningún hombre, por mucho que se le ame y se esfuerce en superarse deseando satisfacerla, ya que es imposible que en una sola persona se conjugue la síntesis de todo lo que un hombre en su imaginación y su fantasía creen como su ideal. Lo trágico fue que Jorge estaba sustituyendo emocionalmente y tan sólo por su juventud, al amigo que la había desdeñado, a quien no podía conquistar, el único hombre en su vida a quien había sido ella quien lo había asediado, el único quien su presencia ni siquiera lo inmutaba, al que creyéndolo a veces al borde de entregársele, nuevamente se envolvía en su fría altiva coraza de frío hierro, su adorado Pitencantropus Erectus blindado en su intelectualidad volviéndosele aun más inaccesible. Pienso que lo que más deseaba era que, este espécimen humano, a quien tras largos años había amado se diese cuenta, que era capaz de encender y mantener, a pesar de su edad a un hombre joven como él constantemente a su lado. Fue la juventud de Jorge y el triunfo que tan vanamente creyó haber logrado, lo que más la rindió ante este muchacho tan bien parecido y quizá hasta tan fuerte como el que amaba, al que ansiaba tuviese noticias de que lo traía a sus pies rendido. Sí, Jorge, como él mismo le había dicho, “era pasajero”, tan sólo su instrumento, un símbolo de juventud, factor que enloqueciéndola y dejándose enamorar, totalmente la cegó. Y este enceguecimiento fue a tal grado que, degradándose arrasó con el cariño de seres que verdaderamente la amaban, en su traición atropelló los lazos sagrados del sincero amor de aquellos que se lo habían ofrendado, además de sufrir el menoscabo de su dignidad ante sus hijos.

Fue un triste despertar el de aquella mañana al verse frente al espejo, acabada, demacrada, agotada por el dolor mientras gruesas lágrimas amargas caían de sus ojos ahora tan apagados. Sabía que insensatamente había destruido casi todo lo que más amaba. La soledad y su añoranza serían su castigo.

Como en estas cosas existe la consigna que a los “Orejas” (espías) se deben dar lecciones, las gentes con las que nos hemos comprometido no consideraron demasiado grave la información que tenía Jorge, ya que no resultó experto en el fin del trabajo que la ORGANIZACIÓN le había encomendado y tampoco fue ella tan ingenua porque en el sentido de resultar una informadora a través de copas y agasajos, no fue presa fácil. Por lo mismo, sólo logró para su desgracia colocarse en una posición, sumamente embarazosa con el fin de hacerla desistir de su lucha, cosa que no lograron. En cambio Jorge, por sus actos ruines con ella ya estaba puesto en la mira, claro está que únicamente necesitaba un total extrañamiento.

Porque tiene muchos valores, pero lamentablemente entre ellos, no se encuentra el de la valentía con que le presumió y pensó que sus advertencias eran falsas estimando inocente y candorosamente que todo concluiría tan sólo con un mero acto de tramoya en el que después contaría, alardeando muy ufano su conquista inclusive a su esposa como le dijo acostumbraba hacerlo, como una aventura más. Pero sus advertencias eran reales y lamentablemente hay mucha gente muerta, por haberse involucrado insensatamente en este tipo de luchas sin detenerse a pensar que, tarde o temprano, va a ocurrir cuando menos se lo esperan un enfrentamiento y contra todos sus vaticinios y, a pesar de sus bravatas con ella, su “galanazo” a la hora que lo confirmó se echó a correr y se puso a llorar. ¡Con razón comentaba con ella y se asombraba de la valentía que había demostrado yo al escribir “Tal Cual” acusando frente a frente a mis cuñados de ladrones !

lástima que resultase un maricón. Cuando ella regresó de la Ciudad de México al ver que ya no le llamó por teléfono, esta vez sumamente angustiado, nerviosísimo porque no podía ni hablar, casi llorando le suplicó que lo protegiese y hablara con nuestros compañeros porque sabía que existía un contrato para que alguien lo ultimara, por lo que le rogaba que ejerciera su influencia para que esto no le sucediese, a lo que le contestó :

-¿Acaso crees que yo estoy en un lecho de rosas ?

_¿Qué es lo que a ti te ha hecho ? -le preguntó.

-¿Acaso no lo sabes ? -le contestó. Tus gentes nos tomaron fotografías cuando me llevaste a bailar al Bar del Fiesta Palace así como también lo hicieron en el cuarto de este hotel en la alianza abominable que hiciste con la gerencia y la mafia colocando a los fotógrafos al lado del cuarto.

Como estaba tan compungido le dio lástima y ya no le contó todos los sucesos siguientes :

Tan pronto regresó Jorge a Monterrey, a ella, las gentes de la ORGANIZACIÓN la localizaron una mañana cuando estaba de visita antes de su regreso en la Ciudad de México en el departamento de su gran amigo. Habló una muchacha con una voz tímida y un tanto asustada le dijo que “la señora para quien trabajaba le había tomado unas fotografías que ella le había ordenado y que le había dicho que la llamara porque quería saber a qué horas podía recibirla para enseñárselas, que eran unas fotografías de mucha importancia para ella”. A lo que le contestó que seguramente se había equivocado de teléfono y de persona porque no había mandado hacer a nadie ningunas fotografías. Aunque la chica insistió en que no había ningún equívoco, ella no le hizo aprecio y molesta, colgó el teléfono. Realmente, aunque le extrañó un poco la insistencia, no le dio importancia al asunto, es más, ni volvió a pensar en ello.

Al día siguiente la volvió a localizar la persona interesada en venderle las fotografías, pero esta vez le llamó otra mujer, un tanto más segura que la anterior y lo primero que le dijo cuando tomó la bocina fue lo siguiente :

-Escúcheme señora, por favor o cuelgue. Le habla María García. Necesito \$ 25,000.00 pesos, tengo unas fotografías que le interesan y quiero mostrárselas.

Se puso furiosa y le espetó :

-Haga con ellas lo que le parezca porque yo no le doy por ellas ni un centavo -y le colgó.

El teléfono siguió sonando pero ya no quiso contestarlo de nuevo. Pensó que ahí había quedado todo, se imaginó que el siguiente paso podría ser el publicarlas, pero como tenía la certeza de que habrían sido tomadas por sus enemigos, pensó que era la manera hábil y usual, métodos con los que quería valerse la mafia de sacarle a ella, por lo pronto, una pequeña parte de los gastos de sus operaciones en su contra lo cual no estaba dispuesta a sufragar porque seguramente Jorge, siendo un hábil comerciante y excelente vendedor de sus servicios, habría sido lo bastante precavido para estipular en su trato con la ORGANIZACIÓN, que no lo sacaran a la luz, en elemental protección a sí mismo y a su esposa a cambio de su ruín espionaje. Lo que ella no sabía era que hábilmente al filmarla mientras a ella le tomaban el cuerpo y la cara a Jorge le fotografiaban tan sólo su espalda.

Cuando le contó a su amigo lo que había sucedido, éste enojado exclamó :

-Esos que te llamaron son cabrones, desgraciados, abusivos, chantajistas. Tú no les tengas miedo. La próxima vez que te llamen, déjame que yo les conteste. Tú no te preocupes.

Creo que sus palabras fueron providenciales por lo sabias y las que le dieron la fortaleza que necesitaría porque el asunto no quedó ahí. Al día siguiente, saliendo ya pardeando del Salón de Belleza “Leonor” ubicado frente a la Glorieta Citlaltepetl, en la calle de Amsterdam y casi para llegar a la esquina, se le acercaron una mujer con la cara totalmente cubierta y dos hombres con aspecto impresionante en cuanto a su físico, tanto por su estatura como por lo corpulentos, y pistola en mano le hicieron saber que tenían en su poder las fotografías en las que constaban las intimidades de su romance. Le dijeron que las habían tomado para publicarlas, para enseñárselas además a sus hijos y que sabían las reacciones que tendrían ellos, al ser la protagonista de las películas eróticas y que con toda seguridad alguna de sus hijas se suicidaría, dándole un todo especial a esta última palabra como dando a entender que suprimirían a cualquiera de sus muchachas. Es más, le advirtieron que dejase saber a su amigo y a Gilberto, el protector de Doña Irma, a nuestros informadores, a su personal y al mío, y a los integrantes de los grupos que estaban en nuestra lucha, que tenían en mente suprimirles la vida en forma accidental. No sé cómo lo concebirán porque los que nos apoyan son muchos y si unos caen, otros vendrán a ocupar su puesto.

Como tiene la ventaja o desventaja de reaccionar ante estas situaciones con una soberbia y altivez increíbles y puesto que tocaban a sus hijos y las gentes que la protegían y la ayudaban, así como a todos mis seres queridos, ante esta amenaza se encolerizó a tal grado que frenética y a pesar de las armas con que la apuntaban, se les abalanzó cegada por el coraje por lo que uno de ellos por la superioridad física, fácilmente la sujetó con lo que horas después, su amigo le dijo que se llama una doble “Nelson”, la cual es una llave que se practica en la lucha libre para mantener quieto al contrincante y que antes le habían enseñado cuando tomó lecciones de defensa personal en su juventud. Estando así imposibilitada para defenderse y sin poder recordar la contra llave, la mujer le dijo :

-No se haga, señora, debe usted entender que ésta es tan sólo una advertencia pues se han dado órdenes de impedir, a como dé lugar y valiéndose de cualquier medio, a que usted actúe y afecte a gentes que son muy honorables.

En ese instante se dio cuenta de que estaba siendo víctima de un atentado, pero por lo que le decían, se supuso que las instrucciones serían tan sólo de amedrentarla por lo que contestó :

-Ni ustedes, ni sus patrones me asustan. He decidido entregar mi vida y sin titubeos y así lo haré. Ojalá no se ensañen con mis hijos, pero como ya está escrito el destino, sé que Dios será su Protector, porque la Justicia Divina está de mi parte, de eso ni yo ni nadie tiene la menor duda.

Con esta actitud sumamente desafiante que asumió, el pistolero que no la estaba sujetando cumpliendo de inmediato con su bajo y ruin oficio le dijo :

-Vamos anticipándole unos chingazos a esta vieja hija de la chingada para que vea dónde se ha metido, -y diciendo y haciendo, entre ambos, con la mujer de espectadora, le dieron de golpes y patadas por lo que quedó tirada en la acera, casi inconsciente alcanzando a escuchar cuando ya se retiraban lo siguiente :

-No diga después que no se lo advertimos, vieja desgraciada-.

Se alejaron hacia un carro pequeño color azul, sin placas, que tenían estacionado muy cerca de donde la habían asaltado.

Al ver que corrían se puso a gritar furiosa lo más fuerte que pudo para que la oyeran los transeúntes que en esos momentos eran muy pocos :

-¡Mátenme, desgraciados, cobardes ! ¡Díganle a sus jefes que son muy poco hombres, que vengan a enfrentarse conmigo y no me manden a infelices pagados como ustedes !

el carro salió disparado. Al oír los gritos se juntaron algunos peatones que la auxiliaron.

Una dama se acercó :

-¿Qué le sucedió señora ?

-Me acaban de asaltar unos malhechores, lo raro es que no me robaron nada, cuando podían haberlo hecho porque al salir del Salón, la calle estaba vacía.

-¿Quiere que la acompañemos a su casa, señora ? le ofreció esta buena mujer.

-No, gracias. Prefiero ese taxi que está llegando, -el cual abordó medio cojeando y le pidió al chofer que la trasladara. Inmediatamente llegó al departamento de su amigo quien se sorprendió al verla tan maltrecha por lo que le preguntó :

-¿Qué te pasó, te caíste ?

-No, me acaban de asaltar los de las fotografías al salir del Salón.

-¿Qué te hicieron ? -preguntó muy preocupado.

Y después de relatarle lo acontecido le aconsejó :

-Ya te he dicho muchas veces que estando oscuro no debes salir a pie y menos andar sola en la calle. ¿Por qué no me llamaste ?, con gusto hubiese ido por ti. ¿Te duele mucho ? ¿Te llamo un médico ? Tengo un vecino que te examinará.

-No, gracias. No es necesario. Ya me siento mejor, creo que se me está pasando. Con el coraje que hice y con el susto, se me derramó la adrenalina y me sentí muy valiente pero ahorita siento las piernas flojas y al verte, tengo ganas de llorar. -Y se le colgó al cuello sollozando al estar tan maltrecha y sentir su protección y ternura.

-Bueno, cálmate para que te repongas. Te voy a servir un coñac. Te sentirás mejor.- Al mismo tiempo que se lo sirvió dijo :

-Ni modo. Esto te ocurre por tu lucha. Son riesgos que corres, afortunadamente los malhechores no te hicieron gran daño.

-Cómo no, balbuceó llorosa, -me despeinaron, me despintaron, perdí una de mis pestañas, mi traje lo ensuciaron, me dieron la aporreada de mi vida y para colmo, mira cómo están rotas mis pantimedias y yo que me fui a arreglar para que me vieras bonita y me invitaras a cenar y a bailar al Señorial porque en el carro oí unas canciones del Pirulí y como sé que a ti te gustan mucho también, sentí deseos de que me llevaras.

-Sí, vamos a bailar. Claro que la llevo para que se ría de nuevo y se olvide de este incidente, - le ofreció con cariño.

Esa noche, a pesar de la seriedad de los acontecimientos y las amenazas contra sus hijos y sintiéndose toda adolorida, haciendo un gran esfuerzo por borrar de su mente lo ocurrido y las implicaciones en el futuro, la pasó contenta con quien siempre sabe ayudarla a disipar las penas que a ratos la agobian, sacándole jugo a la vida.

Al otro día, cuando su amigo la vio renqueando un poco no parecía gran cosa lo que le hicieron, mas por los golpes que le propinaran amaneció con el cuerpo azul de tantos moretones, color que después le cambió a interesantes verdes con morados. Quedó como bailarina exótica quien para verse más bella, se pinta de vivos colores todo el cuerpo.

Pero volvamos a su conversación con Jorge. Tras de apenas mencionarle el asunto de las fotografías esto es lo que le contestó a sus súplicas de protección :

-Creí que ya estabas crecidito. Según veo ahora, todavía necesitas a tu mamá. Lástima que recurras a una mujer para que te proteja cuanto tú piensas que la mujer tan solo es propiedad tuya para dominar y sujetar. ¿Acaso no me dijiste que estabas dispuesto a enfrentarte con quien se te pusiese enfrente ? El día que te lo advertí me aseguraste que se te había ido el corazón a los pies cuando te propuse que ya no nos viésemos y me afirmaste que lucharías por mí contra cualquier obstáculo que se te presentara en aras de retenerme. No temas Jorge, -le dijo maternalmente, - creo que no te van a matar, simplemente te van a dar una lección. Tan sólo si quieres ahorrarte unos golpes, tendrás que ceder a tu esposa a quien hayan comisionado el mismo trabajo deleitoso que a ti te encomendaron hicieses conmigo. Es posible que “como en las películas” y ante un nuevo estímulo y muchas variantes, tu mujer termine enamorándose de su seductor y

engañándote cien veces. Te recomiendo que pienses lo mucho que tú has gozado hasta ahora, así que no te inmutes y haz lo que te digo.

Jorge, ni tardo ni perezoso, presa del pánico, fue un hombre “práctico” que asimiló “adecuadamente” las doctrinas sobre la doble moralidad de “Tal Cual”, el libro escrito por mí, así que, con la entrega que hizo de Lucía su bien amada esposa, resolvió su gran problema aunque en verdad y ahora se los digo yo de frente a mis propios amigos, cuando supimos que esto no había quedado tan sólo en una amenaza, quedamos asqueados de que en esa forma tan degradante, nuestros colegas tomando como instrumento a una chica crédula e inocente se vengaran de lo falso que su marido había sido con ella pues hasta lo obligaron a que viera a su esposa entrar con su amante a moteluchos de mala muerte en la Calzada Madero. Le habían aplicado para su desgracia la “Ley del Talión”: “Ojo por ojo, diente por diente”.

¡Qué paradoja! Jorge se creía invulnerable, tan conquistador y tan hombre. Ahora resulta que en el afán de proporcionarse un ingreso mayor haciendo con vileza un trabajo que le resultaba deleitoso, engañando tanto a mi amiga como a su mujer y ante la promesa (como ahora lo pienso), de que le mejorarían el empleo en la ORGANIZACIÓN, no tan sólo nuestras gentes le dieron el susto de su vida amenazándolo, sino que sedujeron a su esposa en horas en que estaba él en su oficina para luego con su permiso birlársela ante sus propios ojos mientras ésta se retorció gozando de placer.

Y como en todas estas cosas, siempre sucede que los verdaderos culpables, los mafiosos intelectuales, fraguadores de estos crímenes y bajezas quedan disfrutando, tras bambalinas y completamente inmunes, y lo que es más, hasta son bendecidos gracias a sus fuertes aportaciones por los Padres de la Iglesia.

Esta es la cruda realidad de lo criminal y cómo actúa en el bajo mundo desde hace décadas, la bien organizada mafia regiomontana y por consecuencia, en represalia, y como ejemplo para acabar con los traidores, obligan a actuar en la misma forma al pueblo, tantas veces escarnecido.

Desgraciadamente todos nuestros actos equivocados tienen su precio y es menester pagar las consecuencias. Jorge pagó el suyo y ella, infortunadamente, al haber aceptado la compañía de un espía, por su imprudencia e insensatez perdió la amistad, la confianza y protección de algunos de los grupos quienes lastimados, porque pensaron que les traicionaba entregando a Jorge, el vendido, secretos que poseemos, situación sumamente seria en la que se involucró porque ha tenido sus vidas en sus manos y aunque les ha demostrado que no lo hizo, sufrió enorme pérdida. Estos grupos que fuertemente la sostenían y quienes le habían otorgado su gran apoyo la dejaron (espero que esto sea temporalmente ante el esfuerzo que está haciendo por recuperarles), quedándose tan sólo con el apoyo de aquellos de gran nobleza quienes dotados de espíritu verdaderamente grandes todavía la apoyan, ya que usando la razón y el sentimiento que por ella, alguna vez albergaran, la consideran de cierto valor para sus propios fines y no quiere, a pesar de su imprudencia hacerla totalmente a un lado; seres quienes arrancándose el cariño y la confianza que habían depositado en ella, la han torturado con el castigo de una soledad, que, al perder almas afines a la suya, ha sido aun más honda y desgarradora. Si esta actitud de no rechazarla del todo han tenido con ella es porque consideran que nadie es perfecto y de que es capaz el ser humano, ante sus errores, de ser reivindicable. El tiempo será quien en el futuro decidirá si tuvo valor y si fue capaz de levantarse por la voluntad, la tenacidad y la fuerza moral de que creo básicamente está dotada, para surgir victoriosa de su propia fosa, aunque su pérdida, la del cariño

de sus amigos, así como la que indudablemente sufrió Jorge en cuanto a la fidelidad de su esposa, sea irremediable.

Debo agregar que está rendida a los pies de aquellos seres nobles y comprensivos que la han revalorizado brindándole quizá con más fuerza su decidido apoyo reforzando su valentía y dispuestos a dar su vida por ella y el logro de sus ideales.

MORALEJA :

Es conveniente tener presente que tal vez, dado a la posición de mi amiga que considero privilegiada económicamente, porque además por su forma de ser un tanto osada e independiente y ver la vida con liberalidad, tal como se da, porque habiendo tenido acceso a diferentes culturas e innumerables costumbres aceptadas en las mismas y que en las nuestras son tremendamente prohibidas pero que de todas maneras acontecen porque todo esto ocurre en oscuridad, me parece que estos son los factores por los que ya casi nada le escandaliza. Además, tal vez, debido a que conoce el fragor de los instintos y debilidades propias de la naturaleza humana y por lo mismo los comprende, tal parece que está ubicada por encima del mundo en que vive, que lo ve en perspectiva desde lo alto, de modo que no le importa mucho (tan sólo le duele y la lastima), el qué dirán de las gentes para regir sus actos, los cuales cuando han sido equivocados, le molestan y llega a torturarse por ellos, a sufrir los latigazos de su arrepentimiento porque esencialmente conózanlos o no los seres que la rodean, estos actos abominables la rebajan ante sí misma y sus propios ojos.

Estas situaciones, como la que llevó a cabo con Jorge en la cual todavía no me explico, cómo fue que tan insensatamente y sin un dejo de madurez a pesar de sus años se sumergió en ella, si quisiera continuar con esta clase de aventuras repitiéndolas, es posible que para ella fuesen fácilmente controlables, manejables e inclusive podría momentáneamente y en forma fugaz disfrutar de ellas, pero debo advertir que para la mayoría de las mujeres viudas como ella, divorciadas, separadas física o emocionalmente de sus maridos y muchachas solteras de ninguna manera las recomiendo. En un país como el nuestro, en el que la libertad sexual tan sólo se les concede o se la adjudican para sí los hombres y a quienes para colmo las mismas mujeres por estas experiencias los consideran aun más interesantes, o por lo menos por lo general los disculpan por ser ellas totalmente dependientes del hombre y no tener otra alternativa o tan sólo por su condición masculina creyendo que les es prácticamente imposible reprimir sus ansias eróticas sin percatarse de que las mujeres, fisiológicamente, somos mucho más potentes en el ámbito sexual que ellos y que inclusive nuestra sexualidad se acentúa con los años, a la inversa de la de ellos y que ésta además de ascendente es de una duración mucho más larga ; el querer arrebatarse a ellos la libertad con que sexualmente se conducen, no nos acarrea bajo ningún concepto a la postre, felicidad.

Tradicionalmente hemos sido nosotras, las que sin estar conscientes de la potencia de nuestra sexualidad y aun habiéndonos percatado de ella, aquellas que hemos sido instintivamente más capaces de superar tabúes ancestrales, quienes por lo regular hemos optado, al carecer del hombre amado de negarnos a nosotras mismas estos disfrutes cuando ha sido el instinto, y no el amor, el que nos impulsa al acoplamiento.

Aconsejo muy seriamente que no debe ser, que no es factible en el medio en que vivimos, ni conveniente, el intimar anímica o espiritualmente menos aun hacerlo físicamente con la rapidez

y la ligereza con ningún hombre por atractivo que éste sea, ni por dispuesta que esté una mujer ante su soledad o el rechazo y ante el llamado de su poderosa naturaleza ; no caigamos en el error queriendo quizá emular a los hombres quienes suelen hacerlo, quienes con la mayor facilidad se levantan a una chica que camina por la acera, quienes están al acecho para acosar a toda clase de mujeres sin compañero en bares y cualquier reunión social, aunque a su lado tengan a su joven y bella esposa para luego hacer caer en la seducida todas las culpas, sin más afán, que al considerar tan sólo como hembra a cualquiera que no sea ni la madre, ni la esposa, ni la hija, ni la hermana porque esas, infantilmente, en el halo de santidad en que su fantasía las envuelve, las conciben tanto invulnerables como “intocables”, mientras que con las otras a la vez que descargan sus ímpetus y disfrutan nuevas emociones se sienten muy hombres, visualizándose como grandes conquistadores.

Sí, conquistadores que seducen a sus secretarias porque les atraen, que se involucran con ellas en tórridos amoríos, que las colman de halagos y regalos, que las mandan abortar el producto de sus desvaríos y que cuando de ellas se cansan porque apareció otra de formas más apetitosas a desviar sus mentes concupiscentes de las curvas de la atrapada, comienzan por alejarse con el pretexto del mucho cansancio por el trabajo, la falta de tiempo ante las obligaciones sociales con otros empresarios, los reclamos matrimoniales ante los celos de la esposa y muchas más excusas para ya no verlas y cuando éstas, o les exigen su presencia o se tornan sentimentales, les consiguen algún empleado joven que las invite y las emborrache con la consigna de que abuse de ellas. Una vez consumado el acto por el amigo o el empleado y como todo se cuentan entre hombres, y esto no es ningún delito, cómodamente el primer seductor puede retirarse y lo que es más, lo hace reclamándole duramente su falta a la muchacha ingenua haciéndose el ofendido y llega hasta a correrla del trabajo. Cuando es magnánimo y conozco muchos de éstos, por una paga o dote a nombre de la chica consiguen que algún subalterno interesado las lleve al altar y se case con ellas. Ya con eso quedan tranquilos, contando a sus amigos sus triunfos, exonerados del rudo juego sentimental y hasta ufanos de su noble generosidad. De esta clase de ejecutivos y empresarios podría hacer una lista interminable.

Y ¿qué decir del partero o el pediatra que está tan cerca de la joven angustiada mientras el marido o trabaja o “anda con los amigos en negocios, o de pesca o cacería” y ésta requiere de los servicios del profesional quien le brinda comprensión y apoyo cuando más lo necesita ? ¿Y qué del confesor, del psiquiatra o del abogado cuando abrumada de problemas emocionales a éste se los confiesa y confía ? ¿Y qué de la serie de bufetes a los que sueles acudir señoras ricas donde se pasan las consignas de uno a otro abogado para que las atiendan y hasta las enamoren porque significan un buen negocio ? ¿Y qué de tantas empleadas a quienes éstos enamoran tan sólo para obtener informaciones valiosas de sus patrones ?

¡Cómo estamos expuestas y qué fácil carnada somos !

Existe otro tipo de hombres mucho más peligrosos quienes por sus principios, sin poder lograr decidirse a hacer suya a la mujer que aman, o por lo menos intensamente desea, y teniéndola enteramente a su disposición, tan sólo la alienta valiéndose de mil formas y trampas psicológicas para retenerla que aparentemente son honestas. En el fondo, estas acciones tienen la intención de obtener para sí estímulos eróticos, llamémoslos masturbaciones intelectuales que los exciten para de esta manera lograr un más deleitoso y satisfactorio acoplamiento cuando regresan a casa con la esposa, estos maravillosos “fieles” maridos. Este fingimiento, no lo consideran un acto ilícito y en esa forma evaden sus sentimientos de culpa o las sanciones de la Iglesia al amar a otra

mujer a la vez que a la suya aunque en realidad la esposa en este acto, no viene a ser más que un sustituto físico de su fantasía y del genuino sentimiento por la mujer deseada. Con este propósito enamoran y mantienen junto a sí a las mujeres que tanto les atraen e intranquilizan espiritual y eróticamente, sin jamás decidirse a llevarlas a realizar a lo que en ellas halagándolas, estimulan y embaucándolas tan sólo les prometen. Estos hombres indecisos, medrosos, juegan egoístamente con los sentimientos más profundos, con las almas realmente cándidas aunque las de éstas lleguen a ser de mujeres de gran mundo quienes rendidas, insensata e irremediamente de ellos quedan enamoradas. Y cuando estas ilusas, desesperadas, cometen crasos errores y a veces hasta llegan al suicidio, nuestros conquistadores quedan cómodamente tras bambalinas completamente cubiertos, limpios de toda culpa y lo que es más, al verse perdidos porque ellas se entregaron a algún otro hombre en sustitución apuntan despiadados con el resto de la sociedad tan sólo a la mujer por las vilezas y transgresiones cometidas por ella en su enajenamiento y nunca a sí mismos.

Nosotras, las mujeres, al querer actuar en represalia tan vilmente como ellos sueles hacerlo enfrascándonos en relaciones sexuales sin autenticidad, siendo que no somos iguales, porque básicamente fuimos creadas para dar y recibir amor, esa clase experiencias tan vacías, finalmente, nos lastiman dejándonos desoladas, con tan sólo un sabor amargo y el extrañamiento total de la sociedad, asqueadas de nosotras mismas por habernos enfangado al haber perdido toda nuestra espiritualidad.

Es por ello que yo creo que las relaciones íntimas, a pesar de que por naturaleza los seres humanos somos polígamos, debiesen establecer cuando no se daña a terceros y éstas después de conocerse ampliamente, ya que los involucrados hayan encontrado entre sí afinidad de espíritus, cuando hayan constatado que sus caracteres sean compatibles y después de que entre ellos surja un cariño que los conduzca hacia los fuertes lazos que da el amor.

Sí, es esencial usar ante todo la razón, la que debe regirnos y detenernos de la ligereza al seguir los dictados de nuestros instintos, la que debiese controlar nuestros actos y pensamientos, la que nos libre de acciones de las cuales después nos avergoncemos, porque dan cabida a chantajes, burlas y viperinos comentarios. Que ella sea la que nos ofrende el equilibrio, la ubicación en la vida y nos ayude a encontrar en otro ser humano el compañerismo que da la búsqueda de los mismos ideales y las mismas metas, la unión de dos espíritus antes de llegar a la física tan necesarias ambas para el encuentro con la felicidad, grandioso don al ser humano del Poder Universal.

Abstengámonos de cavar nuestras propias tumbas.